







**DOS ORILLAS**  
REVISTA INTERCULTURAL



DOS ORILLAS - Revista Intercultural

2021 - XXXVI/XXXVII

## Sumario

**7 Saluda:** Don José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde–Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

**9 Homenaje a Trina Mercader** Artículos y Ensayos: Paloma Fernández Gomá, Fernando de Ágreda, Pedro Martínez Montávez, Antonio Carvajal, Zacaria Charia, Sonia Fernández Hoyos, Ahmed El Gamoun, Leonor Merino, Juan Ramón Torregrosa Torregrosa, Maribel Méndez, Mohamed Bouissef, Sahar Ouafq, Ahmed Mgara, Aziz Amahjour.

**75 Poesía:** Paloma Fernández Gomá, Rosa Cuadrado, Manuel Gahete, Alfredo Jurado, Belén Núñez, Maribel Méndez, Consuelo García Manzano, Sahida Hamido, Rocío Rojas-Marcos Albert, Nisrin Inb Larbi, Fernando de Villena, José Sarria, Encarna León.

**91 Álbum fotográfico y documentación sobre Trina Mercader,** cedido por Fernando de Ágreda.

**119 Crítica literaria:** Paloma Fernández Gomá, Manuel Gahete Jurado, José Antonio Sáez Fernández, Pedro Rodríguez Pacheco, Pedro García Cueto, José Antonio Santano.



DOS ORILLAS - Revista Intercultural  
Algeciras

**Dirección**

Paloma Fernández Gomá

ISSN: 2605-2253

Responsable de la edición: Paloma Fernández Gomá.

**Equipo de Redacción**

José Sarria Cuevas (jefe)

Aziz Amahjour

José Antonio Santano

Juana Castro

Rosa Díaz

Ahmed El Gamoun

Manuel Gahete

Encarna León

Abdellatif Limami

Ahmed Mohamed Mgara

Francisco Morales Lomas

Balbina Prior

Remedios Sánchez

Aziz Tazi

Juan José Téllez

Maribel Méndez

**Portada:** Retrato de Trina Mercader, de Mohamed Serghini

**Ilustraciones:** Fotografías de Ana Ballesteros.

**Documentación y fotografías** cedidas por Fernando de Ágreda y Manuel Balaguer.

**Diseño y Maquetación:**

Imagenta Editorial

[www.imagenta.es](http://www.imagenta.es)

Tarifa

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

## **Dos Orillas: declaración de literatura y vida en el Estrecho**

José Ignacio Landaluce Calleja  
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista “DOS ORILLAS”, que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos acerca, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy –los tiempos siguen cambiando– mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les invito a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.





---

## Dos Orillas



Trina Mercader retratada por Mohamed Serghini. Tetuán 1950

## Homenaje a Trina Mercader



# Trina Mercader desde Alicante a Larache

Paloma Fernández Gomá

Trina Mercader nació en (Alicante) en el año 1919 y murió en Granada en el año 1984.

Depositario de su obra es el poeta Antonio Carvajal y su biógrafo el arabista Fernando de Ágreda.

Trina marchó con su madre a Marruecos para vivir allí, concretamente a la ciudad de Larache. Obteniendo trabajo en la Junta Municipal. En el año 1956 se fue a vivir a Granada, donde se relacionó con Antonio Carvajal y Elena Martín Vivaldi.

Fue una mujer dinámica y emprendedora. Fundó y dirigió la revista Al Motamid.

Su biógrafo Fernando de Ágreda me ha hablado mucho de Trina, de su trabajo y dedicación por la revista Al Motamid y también de su poesía. Él la conoció personalmente en Madrid. Toda una entrañable experiencia que Fernando me ha sabido transmitir desde el afecto que siempre tuvo y sigue teniendo a Trina Mercader.

Yo guardo especial cariño a Trina Mercader, aunque nunca la conocí. De ahí mi empeño en que las páginas de la revista Dos Orillas mostraran su trabajo, a través de quienes la conocieron personalmente, o bien que hayan estudiado su obra. De ella dijo su amigo y poeta Pío Gómez Nisa:

*“Si esta mujer hubiese contado con todos los medios que demandaba, a estas horas sería uno de esos misioneros que aventan el polvo de los desiertos hasta encontrar el espíritu.”*

Fernando de Ágreda me abrió la puerta para conocer a esta extraordinaria mujer. En su artículo: “Trina Mercader: “Una experiencia de convivencia cultural en Marruecos” Philología Hispalensis 14, fasc 2 (2000) presenta a Trina como una mujer volcada en su trabajo, con amplitud de miras, a pesar de los pocos medios que tenía. También habla de las personas que la conocieron y convivieron con ella; entre otros: Pío Gómez Nisa, Jacinto López Gorgé, Pedro Martínez Montávez, Vicente Aleixandre, Muhammad Sabbag, quien acercó la gran poesía árabe del novecientos, a través de la revista Al Motamid. Son igualmente mencionados Dris Diuri (traductor de Al Motamid), Rafael Guillén, Antonio Carvajal y Elena Martín Vivaldi. Concluye este trabajo Ágreda con un relato de Trina Mercader titulado: “Una Calle del Barrio Moro de Larache”.

En otro documento: “Varios. Una mujer emprendedora en Marruecos: Trina Mercader”. BIBLID [0544-408X]. (2003) 52; 217-227 Fernando de Ágreda escribe:

*Recuerdo a propósito la amistad de Trina Mercader con otra figura del hispanismo marroquí: la señora Amina al-Loh, esposa que fue del poeta Ibrahim al-Iguy, ya citado. Amina al-Loh, que hizo su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, nos ha facilitado algunas referencias interesantísimas sobre aquella época. Así por ejemplo citaremos una carta de Trina fechada en Almería, el 23 de agosto de 1955, cuyo texto transcribimos a continuación...*

Otro de los escritos de Fernando sobre Trina Mercader son los referidos a través de una amiga de Trina, llamada María que conoció personalmente a Trina en Larache y dejó antes de morir testimonios orales sobre Trina, en conversaciones con Dolores López Enamorado (amiga de Fernando y que fuera directora del Instituto Cervantes de Casablanca). Dejo referencia de esta experiencia en el siguiente texto:

“Son recuerdos de aquella época que dejó escritos María, “mujer extraordinaria, listísima y buenísima amiga”, larachense ella también, poco antes de morir, según me comunicó con tanto afecto mi buena amiga Lola López Enamorado, hoy directora del Instituto Cervantes en Casablanca. ¿Quién pudiera oír la voz dormida que nos transmiten esas paredes, a través de las fotos que hemos conocido, gracias a la pericia de la propia Lola, guiada por un buen amigo de aquella ciudad, el mejor guía que se podía encontrar, el conocido escritor e hispanista de vocación que es Mohamed Sibari. Seguiremos recordando la obra de Trina, tras su fallecimiento en Granada en 1984 (donde residió los últimos

años de su vida, en la calle Calderería Nueva, nº 7) Sus amigos de entonces la han seguido recordando como Jacinto López Gorgé, ya fallecido también, o Estrella Pérez de Amar y especialmente su sobrino Manuel, pintor de escenas marroquíes entre otros temas, que nos ha facilitado las fotografías que hoy recogemos. Su mensaje poético de amistad y comunicación sigue a salvo.”

Fernando de Ágreda Mayo de 2008 y diciembre de 2014.

\*\*\*\*\*

*Yo soy esa muchacha que ha besado la tierra /Para posar en algo los besos que le sobran./ Yo soy esa muchacha que desea, callando /Lo que se aleja siempre de su mano vacía./ Blanda pulpa jugosa que mece el aire;/ Blando temblor intacto, que una caricia anega./ Sedienta y absoluta, / Muchacha que se besa la curva de sus hombros,/ Que se acaricia, lenta, con dolorida ternura./ Garganta donde canta la sagrada alegría,/ Donde los gritos crecen en plenitud, ahogados. /*

*Muchacha sola y firme que, arrebatadamente,/ Para si misma crece si vegetal milagro,/ Cuando la tierra vuelca su prometida entrega / Y una dulzura virgen va invadiendo los ramos.*

**Trina Mercader**

*“Trina Mercader se enamora de Larache, le atrae y sorprende el sistema de convivencia intercultural que allí se vive, su luz, el aroma de sus flores, sus jardines, el mar Atlántico... Inmediatamente comprende que es aquí donde quiere vivir”. “En esta época, tres jóvenes han optado por conseguir un puesto de trabajo en la Junta Municipal de Larache, mediante una convocatoria de exámenes para lograrlo, eran Petra, Conchita y Natividad, mi hermana. A cada una de ellas les asignan un departamento. Trina consigue un puesto de trabajo en dicha Junta. Su cultura y simpatía le hacen merecedora del aprecio de todos.”*

Fernando de Ágreda 2008

Una valiosa y abundante documentación es la que me ha ido aportando Fernando de Ágreda a lo largo de estos siete últimos años. Parte de esta documentación está en este homenaje y otra figura en la página de mi blog dedicada a Trina Mercader: <http://palomafernandezgoma.blogspot.com/p/trina-mercader.html>

En el año 2003 el Instituto Cervantes editó un CD en Homenaje a Trina Mercader y la revista Al Motamid. También la homenajeó la revista Amanecer en ese mismo año.

Según me comenta Fernando de Ágreda, Trina era una admiradora ferviente de Al Mutamid, rey de Sevilla; de ahí el nombre de la revista: Al Motamid. En la trayectoria de la revista tuvo el apoyo de Vicente Aleixandre, al que Trina apreciaba y admiraba. Es de recordar el Encuentro que tuvo lugar en el hotel Nacional de Tetuán durante la visita de Vicente Aleixandre a esta ciudad del Norte de Marruecos, donde se reunieron Aleixandre, Trina Mercader y Dora Bacaicoa.

Cartas de Trina dirigidas a amigos y poetas figuran en este número de la revista Dos Orillas, junto a fotografías. Todo un álbum de vivencias que de alguna manera reviven la obra de una mujer singular, digna de ser recordada y homenajeada.

Contamos en esta publicación con ensayos y artículos sobre Trina Mercader así como con poemas dedicados a Trina por poetas tanto de España como de Marruecos.

No podemos terminar estas palabras sin citar el trabajo sobre Trina Mercader y la revista Al Motamid de la profesora de la Universidad de Granada, Remedios Sánchez García, publicado en el libro La Frontera Líquida. Tirant Humanidades 2019. Donde la profesora considera a Trina Mercader “una de las voces poéticas más desconocidas y menos tratadas del periodo de posguerra, dentro de la llamada Generación del 50”. También resalta Remedios Sánchez el valor de la revista Al Motamid y la entrega que Trina le dedicó; llegando a decir la propia Trina Mercader que su biografía debía titularse “Historia de una revista”.

# Recuerdo a Trina Mercader ahora y siempre

Fernando de Ágreda

**H**ay personas que cruzan nuestras vidas y de las que apenas recordamos con el paso del tiempo. Otras sin embargo se unen a nosotros y dejan la huella de unas vivencias imposibles de olvidar. Creo que esa sería la explicación de la presencia de Trina Mercader en mi propia aventura emocional y vital.

El destino marca nuestras vidas sin poder explicarnos nosotros mismos los caminos que siguieron. ¿Cuándo pude escuchar el nombre de Trina por primera vez? No lo sabría precisar. Pienso ahora en aquel I Coloquio del Hispanismo Árabe celebrado en Madrid en 1976 donde se trataron entre otros temas de las traducciones de la poesía árabe contemporánea. Alguno de los participantes pudo referirse al papel de las revistas que se publicaron en Tetuán “Al-Motamid” y “Ketama”, como exponentes de una labor que merecía ser recordada.

Si, ahora lo entiendo. Entonces surgió mi primer contacto con Jacinto López Gorgé que residía en Madrid y que había dirigido la revista “Ketama” en Tetuán y de la que se ha llegado a publicar una edición facsímil en el año 2011 por la Fundación Jorge Guillén de Valladolid y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo de Madrid, con una extensa y detallada presentación del profesor Pedro Martínez Montávez. Gracias a Jacinto pude publicar mi artículo sobre las traducciones literarias que aparecieron en la citada revista “Ketama”. Mi amistad con Jacinto y con Pepita su esposa continuaría hasta mucho tiempo, es un recuerdo muy emotivo para mí que se hace inolvidable y que me gusta rememorar ahora.

Evocando aquellos tiempos parecería que hubiéramos participado en una historia impulsados por la propia emoción que nos animó a seguir un argumento previo. Así puedo decir que me llevó a seguir la huella de Trina por pura curiosidad. Alguien me habló de ella y al saber que vivía en Granada me esforcé en localizarla para saber de su aventura literaria en Marruecos. Creo que gracias a la ayuda de Guillermo Gozalbes Busto al que había conocido en la Biblioteca Española de Tetuán de la que fue director y que ahora residía en Granada también, pude saber de la dirección epistolar de Trina.

Así se inició la correspondencia que nos uniría por largo tiempo. El interés que me llevó a aproximarme a su historia literaria alcanzó el mayor éxito cuando Trina aceptó la invitación que le hicimos de venir a Madrid en 1981 a hablarnos de su revista “Al-Motamid. Verso y Prosa” y el tiempo que le tocó vivir. Las fotos que conservo de aquel viaje son muy expresivas y revelan la emoción de nuestro encuentro.

Trina nos visitó acompañada de sus primos María y Bonifacio Balaguer. En aquel edificio donde estaba la sede del antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura junto a la Escuela Diplomática Trina nos detalló su experiencia marroquí y pudo saludar a tan buenos amigos que con ella compartieron los años marroquíes en Tetuán especialmente. Recuerdo a Mari Mizzian, hija del Mariscal General Mizzian, que regentaba una tienda de alfombras en la calle Serrano de Madrid y destacaba por sus pinturas de escenas marroquíes. Fernando Valderrama que se ocupaba de la Comisión española de la UNESCO cuya sede estaba en el mismo edificio de la Escuela Diplomática, en el Paseo de Juan XXIII. Y una presencia reveladora: Jacinto López Gorgé que tanto había compartido con Trina la aventura literaria en Tetuán. Jacinto ha dejado plasmada la historia de aquella visita que consiguió recuperar la amistad que mantuvieron en tiempos. Los percances de su pasada enemistad se pueden seguir en la revista *Cálamo* que editaba el antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

## Mi correspondencia con Trina Mercader

Guardo las cartas de Trina Mercader como un tesoro, prueba de nuestra amistad que disfruté por su gran generosidad y espero publicarlas algún día en una edición de homenaje a su memoria. Mis primeras cartas llevan fechas del mes de marzo de 1976. Le contaba que había conocido su dirección en Granada gracias a la ayuda de un amigo común: Guillermo Gozalbes Busto, que había sido director de la Biblioteca Española de Tetuán y al que conocí durante mi estancia en Fez, como

director del entonces Centro Cultural Español, que sería después el actual Instituto Cervantes.

Trina comentaba sus recuerdos y me decía: *La revista publicó hasta el número 33, y la colección de libros hasta el número 4. Por medio de ambas publicaciones se consiguió el intercambio entre las literaturas árabe y española, así como trabajos de traducción de los jóvenes arabistas españoles, además de agrupar a los poetas residentes en Marruecos de ambas razas, tan difíciles de poner en contacto. Estas publicaciones representan un hecho insólito y digno de ser conocido.*

Y en su carta de junio de 1979: *Pienso que, gracias a nuestro querido y gran poeta Aleixandre tengo asegurada la labor de agrupadora en torno a un núcleo –la Poesía– que hasta entonces los intentos oficiales fracasaron. Me pongo en lugar de los marroquíes y sé que hubiera hecho lo mismo. Creo que esto solo podía hacerlo una mujer. No sabe usted qué cantidad de intrigas, de luchas internas, de traiciones, tanto por parte de los poetas españoles, como de los marroquíes. Si algún día me es posible escribir la historia de la revista, ya se enterará de todo ello.*

Yo había publicado un artículo sobre las traducciones al árabe de la revista “Al-Motamid” en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid y otro sobre el mismo tema en la revista “Keta-ma” en *La Estafeta Literaria* animado por Jacinto López Gorgé que fue su director en Tetuán.

Recuerdo las palabras de Trina al respecto: *En cuanto a su separata sobre Al-Motamid revista, me parece algo desordenado como respuesta al desorden interno de la revista. Porque fue una publicación presa de la propia circunstancia, dentro de un mundo problemático al máximo. Fueron unos elementos muy simples, insuficientes y espontáneos, de un grupo de poetas y pintores que necesitaban una publicación propia, no oficial, por pura necesidad espiritual. El título de la publicación y su cualidad de hispano-árabe fue iniciativa del crítico de arte Cesáreo Rodríguez-Aguilera, residente en Larache entonces y después en Barcelona. No quiso que figurara su nombre como tal. La idea era acertada, incluso genial, y yo la puse en práctica. En los primeros números no hubo consejo de redacción, sino mi compañero del Ayuntamiento de Larache, Dris Diuri, que sabía castellano a la perfección. Tiene escritos en árabe y castellano varios libros. Ha fallecido recientemente. Me puso en contacto con Ahmed Tadloui, profesor de la Medarsa larachense. Éramos los pioneros, los que iban abriendo camino donde no había nada. Nos sostenía la generosidad propia y nuestro entusiasmo. Fuimos a Larache mi madre y yo en junio de vacaciones, porque teníamos familia allí. En el año 51 me trasladaron a Villa Sanjurjo, desde donde enviaba los originales a la imprenta de Larache. Luego me trasladaron en calidad de funcionario de Administración Local, a Tetuán. El nº 25 sale en 1953, ampliado, revalorizado en sus medios y en su estructura literaria. Pero a medida que ganaba en amplitud y profundidad, cuando nos comunicábamos con todo el mundo árabe, aparecieron la intriga la traición y los egoísmos, tanto en un campo como en otro. Qué pesada soy! Porqué le cuento todo esto? Creo que su confianza se lo merece.*

Así se fueron las cartas en las que la confianza mutua se iba afirmando. Y por fin llegó la invitación para que Trina viniera a Madrid a contarnos su experiencia literaria en Marruecos.

Tras superar algunas rachas de su delicada salud, Trina vino a la sede del antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el edificio de la Escuela Diplomática, en el Paseo de Juan XXIII de Madrid, muy cerca de la casa de su gran amigo Vicente Aleixandre. Ella superando sus temores me decía: *Me gustaría haber sido una conferenciante con una sola conferencia: Marruecos vivo, convivido, admirado, amado. Le aseguro que me quedo con muchas ganas de hacer algo parecido.*

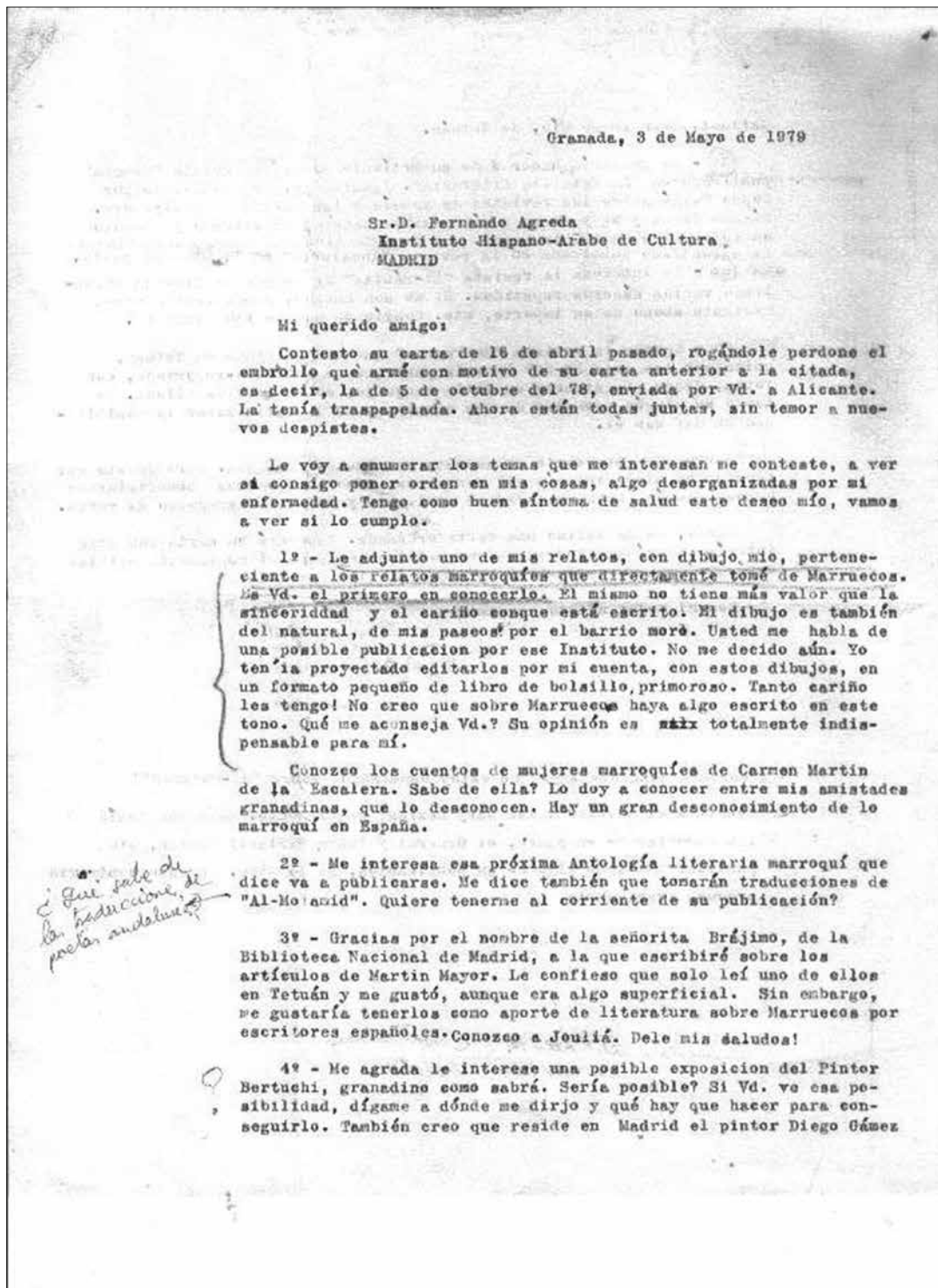
La conferencia de Trina titulada “Al-Motaid” e “itimad”, una experiencia de convivencia cultural en Marruecos”, que tuvo lugar el 21 de mayo de 1980, fue seguida por un público atento y admirado del valor de sus recuerdos. Prueba de ello fue la publicación que apareció en el Boletín de la Comisión Española de la UNESCO, que dirigía su antiguo amigo el conocido arabista Fernando Valderrama Martínez.

Trina recordaba a sus amigos de Granada Joaquina Albarracín y su esposo, los poetas Rafael Guillén, Ernestina de Champourcin y nombraba a los arabistas Pedro Martínez Montávez, del que había editado uno de sus primeros trabajos en la colección “Itimad”, aneja a la revista “Al-Motamid”. Y por supuesto a la gran Carmen Conde junto a Jacinto López Gorgé y Francisco Salgueiro, Meriem Mizzian, Dris Diuri, Mohamed Sabbag, Mohamed Ibn Azuz Hakim, Ibrahim Ilgui y Amina Loh que colaboraron en la parte árabe de la revista.

Sus primos María y Bonifacio Martín la acompañaron en el viaje a Madrid como antes lo hicieron desde Alicante y Pilar de la Horadada, donde Trina pasaba algunas vacaciones.

La fotografías han quedado como testimonios de tan felices momentos que hoy recuperamos para rememorarlos con el deseo de que no se olviden.

Fernando de Ágreda Burillo  
Majadahonda, 7 de Diciembre de 2020.



¿Qué fue de Antonio Corrado Arévalo?  
Se fue a vivir al MOTAMID

Walinet, buen amigo mío, de Tetuán.

pedirle ←

(5) - Me gustaría hacerme de su artículo sobre la Revista "Ketama" publicado en "La Estafeta Literaria". Igualmente, del publicado por Lopez Gorgé sobre las revistas de poesía y las cartas de Aleixandre. Dígame fecha y nº y si me sería posible hacerme de ellas o por medio de fotocopias de los trabajos. La foto de Aleixandre con Guastavino la he encontrado publicada en la revista "Andalucía" nº 5, sobre el poeta.

(6) - Me interesa la revista "Al-Rábita" de la que me dice ha encontrado varios números repetidos. Si no son muchos, puede enviármelos, mediante abono de su importe, etc. Confío en que me lo indique.

¿la que dirigía Emilio Pineda?

7) - Conoce la revista "Marruecos" que se publicaba en Tetuan, quizá por los años 53-56? En ella publiqué un artículo-reportaje, con fotos, desde mi estancia en Villa Sanjurjo, sobre la vida rifeña. No tengo un ningún ejemplar de ese número, y me gustaría saber la posibilidad de dar con él.

Espero que esta carta no aumente sus muchos trabajos. Pero puesto que tenemos un mismo interés por Marruecos, creo que podemos beneficiarnos ambos. Además, su amabilidad es admirable y yo se la agradezco de veras.

Bueno, me ha salido una carta ordenada. Esperaré su carta con gran interés. Escríbame a Granada, no a Alicante, pues mi residencia oficial está aquí, salvo en caso de enfermedad, Dios me libre.

Con mi mejor afecto, su amiga,

Trina S. Mezian

A ver esa separata suya que estoy esperando, sobre "Al-Motamid"!

Conoce a mi querida amiga Mary Mezian? Seguramente. Sabe que tenía las memorias de su padre, el General y luego Mariscal Mezian, sin publicar? Si sabe algo de su publicación, me lo dice. En caso contrario procure averiguarlo.

Corrado. AL RABITA (Ejemplar)  
ARABISAU (Colección)



# Trina en el recuerdo

Pedro Martínez Montávez

Llegué a Tetuán –creo recordar– a principios del otoño del año 1955, y allí permanecí hasta finales del invierno de 1956. Recién licenciado en la universidad, me llevó allí una beca que me concedió el llamado entonces Centro de Estudios Marroquíes. Eran los meses inmediatamente anteriores a la independencia del país y los finales del llamado Protectorado. Tetuán constituyó mi primera experiencia *in situ* de arabista. La he tenido siempre presente. Fueron unos meses inolvidables.

En Tetuán conocí a muchas personas. Sin duda, una de las que más me impresionaron y me ayudaron fue Trina Mercader. Trina amaba la literatura y a Marruecos. Trina se sentía poeta y amaba la poesía. Trina era una curiosa mezcla de fragilidad y firmeza. Trina rezumaba sensibilidad e ilusión y era capaz de esforzarse al máximo cuando creía de verdad en algo. Trina era de una generosidad transparente, pero sabía defender con enorme decisión lo que era suyo, o al menos ella lo consideraba así.

Con Trina comencé la aventura de trasvasador a nuestra lengua de la literatura árabe contemporánea. En su revista *Al-Motamid* publiqué mi primer artículo sobre la materia y mis primeras traducciones. Mi primer libro, *La escuela siro-americana (Antología de la Rābita al-qalamiyya)*, se publicó en su editorial Itimad. Sin Trina, nada de esto habría sido posible. A Trina le he estado siempre sumamente agradecido.

Tetuán es para mí, ante todo, su caserío blanco, el festón de sierras que parcialmente la rodean, y Trina Mercader. Trina, la que no podía vivir sin la poesía y sin Marruecos. Trina, la que empezó a abrirme camino. Trina, la de sensibilidad en flor y porosa. Trina, la que te miraba siempre con los ojos bien abiertos y dispuesta a ayudarte. Trina, la olvidada y que bien merece todos los homenajes.

## Con Trina Mercader en Granada

Antonio Carvajal

Nacida en Alicante; renacida, viviente, en Larache y Tetuán; sepulta en olvido —hubo quien pensó: «para siempre»— y en Granada, cuando en 1956, en su libro *Tiempo a salvo*, resumía su vida hasta entonces, escribió: «Mi biografía debería titularse Historia de una revista. Porque una revista, *Al-Motamid*, es la que centra y orienta mi vida en Marruecos [...] Nació bilingüe —marzo de 1947— en Larache». Diez años de trabajo en *Al-Motamid*, que supusieron: «Hallazgo del valioso grupo literario de Melilla. Hallazgo de los poetas marroquíes. Hallazgo, la versión árabe de poetas españoles y la castellana de poetas árabes de Oriente y América. Hallazgo de los más jóvenes arabistas españoles». Contra viento y marea, creció *Al-Motamid*, surgió la colección de libros *Itimad*: «Si esta mujer hubiese contado con todos los medios que demandaba, a estas horas sería uno de esos misioneros que aventan el polvo de los desiertos hasta encontrar el espíritu». Así decía Pío Gómez Nisa —amigo y colaborador en las quijotescas empresas de Trina—, en el prólogo de *Tiempo a salvo*. No se le debieron dar muchas facilidades —dejemos aparte los sobresaltos económicos—, porque el mismo Gómez Nisa declara: «Hubo a quien esta mujer levantó con su aliento casi maternal y que, después, hombreaba excesivamente desde arriba, dejándola compuesta y sin agradecimiento». No importaba: ¿qué no fue capaz de hacer ella por los demás? Su mayor satisfacción fue recibir a Vicente Aleixandre, en 1953. En «carta marroquí» de ese mismo año, Aleixandre resumía sus impresiones del viaje: «y miré todas las cabezas reunidas. Y crea usted que sentí que algo muy puro y verdadero descendía sobre las frentes de todos nosotros, y que un entendimiento superior estaba teniendo lugar, como simbólicamente, por la sencilla vía del conocimiento poético, es decir, amoroso. Y comprendí —ya nos levantábamos; era noche cerrada— que aquel sería el mejor recuerdo que yo me llevaría de Marruecos».

Pero la independencia del Protectorado supone para Trina Mercader el trastierro: volver a la península. Preguntó qué ciudad se parecía más a Marruecos. Le dijeron Granada. Se acabaron *Al-Motamid* e *Itimad*, el inquieto andar de esta «fundadora de poesía». Y cayó en el olvido de casi todos, en el olvido de sí misma. Lo diré con palabras aproximadas a las suyas: En otoño el ambiente de Granada suele ser muy frío, una frialdad que parece que de la temperie pasa al ámbito humano, más en concreto al reducto literario; ciudad de aspecto hermoso y de sociedad complicada y difícil y, a veces, misteriosa. Como las vacaciones de verano procuraba pasarlas en Torrevieja, al calor de su prima María (por la sangre Mercader) y la vitalidad de su primo Juan (por el latido Sánchez y el Pilar de la Horadada), el frío la ceñía con el doble lazo del trabajo y la soledad, triple lazo mientras su madre vivió y la dejaba sumergida en el silencio de sus papeles. Su inserción en Granada fue un golpe de adversa fortuna. Agotado Pequeños poemas, donde se escondió tras un pseudónimo que podría ser metagrama de un posible heterónimo, Tímida=*Itimad*, le quedaba *Tiempo a salvo*, libro mal distribuido y peor conocido. En 1965, anunció un nuevo libro, *Sonetos ascéticos*. Intenta editarlo, lo envía a diversos concursos: A veces finalista, pero siempre un resultado negativo. Del sucesivo menosprecio de la mayoría en los diferentes jurados, únicamente yo pude sacar provecho: José Batlló atendió mi petición de publicarlo en *El Bardo*, y allí vio la luz en 1971. Mal año para mí, marcado por la muerte de mi padre, pero bueno porque pude ofrecerle a tan impar amiga, como Trina lo era, un cariño hecho tangible en obra palpable y legible y no resuelto en volátiles bonitas palabras.

Tengo mis libros y papeles guardados en cajas y en una casa no mía y de otro lugar y no puedo consultar el pliego del Aula de Poesía de la Universidad de Granada que, siendo director, edité en 1985 para rememorar a la poeta fallecida el año anterior. Ofrecí algún poema inédito, invité a Jacinto López Gorgé para que dictara una conferencia sobre ella. Algo queda claro: las historias de la

literatura, que se escriben mirando el panorama cultural muchas veces con ojos torcidos o fétidos, suelen registrar las obras y los autores que parecen dejar huellas pero rara vez recogen el nombre y el trabajo de los grandes oficientes y sembradores de lo ajeno, sea mediante las revistas, como *Ínsula*, *Caracola*, *Intimidad Poética*, etc., sea mediante las editoriales milagrosamente sostenidas por alguna entidad estatal (la ejemplar colección *Provincia*, que Gamoneda mantuvo con gallardía en León) o autonutridas o arañando en busca de suscripciones de amigos generosos o captando ocasionales subvenciones. Con obra propia, con dedicación a los demás en su revista y su colección de libros, Trina Mercader no tiene un lugar en las historias de nuestra literatura al uso.

Para colmo, fue mujer.

Ser mujer artista en Granada, de la palabra o de otras materias, en la década de los 60 no era fácil. Los nacidos antes de 1940 ordenaban el mundo desde el género masculino en busca del número singular, y hombreaban desde arriba y cualesquiera otras posiciones. Véase el caso tristemente ejemplar de Elena Martín Vivaldi, cuya comprobada excelente calidad ni tuvo ni aún tiene justo reconocimiento. Elena y Trina eran amigas. Y un día, reunido con ambas, Elena me dijo: «La gente es muy falsa. Me dan palmaditas en la espalda y me dicen que soy muy buena, pero nadie compra mis libros». Trina me miró fijamente: estaban, para usar su expresión, arrinconadas. Con Elena no pudieron del todo porque su condición de bibliotecaria en la Universidad y el mucho prestigio de sus hermanos en ámbitos tan respetados como el ejercicio de la medicina y la docencia, donde su apellido resonaba con respeto, y, además, porque Juan de Loxa y otros jóvenes enarbolamos su nombre como seña de la renovación poética, y era asidua cliente vespertina del Gran Café Granada Bar (vulgo el Suizo), donde mantenía tertulia con un grupo breve, pero intenso, de amantes de la República, vivida y añorada con punzante melancolía. Pero Trina no podía reunirse en tertulias, se lo impedían la exigencia de compañía por parte de su madre, el trabajo vespertino añadido como secretaria de un catedrático de Geología, la progresión y virulencia de su enfermedad. Sí, una vez al año reunía un grupito de amigos en su casa para merendar, juntar cinco mil pesetas, deliberar y otorgar el premio que ella creó en memoria de Pedro Bargaño (poeta muerto en Granada, amigo, joven y también arrinconado); con ella, Elena Martín Vivaldi, Eulalia de la Higuera, José Fernández Castro y Carlos Villarreal, los cinco financiadores y jurados. Yo, mozo de compañía, me incorporé al grupo, no al jurado, y me dedicaba a husmear y ordenar papeles, y fui organizando el archivo documental que, años más tarde, recibí por su voluntad expresa y que, por la mía, deposité en la Fundación Jorge Guillén.

Mas no todo son memorias tristes. En diciembre de 1968 apareció mi primer libro, *Tigres en el jardín*, que fue bastante bien acogido y me elevó dignamente ante los ojos de mi editor, José Batlló, tanto que me hizo caso y publicó un libro de Enrique Morón, y otro de Elena Martín Vivaldi, quizá su obra señera: *Durante este tiempo*. Cuando le ofrecí el de Trina, *Sonetos ascéticos*, me respondió espantado que cómo un comunista iba a darle aire a una obra titulada así y habladora de Dios, que cambiara el título y que tiñera el ascetismo de penitencia laica. Le recordé la conferencia de Yalta, los grandes ángeles y demonios bélicos dándose abrazos y zampando bollos y copas tan ricamente avenidos mientras los pobres diablos de sus respectivos pueblos habían dejado la flor y nata de su juventud, y aún de todas las edades, en grandes cementerios sin tapias o en dolorosos hospitales. Acepté redactar un prólogo, que en parte voy recuperando aquí, y para ilustrar la convivencia entre supuestos contrarios no acudí a que Trina había publicado en *Al-Motamid* a más de un rojo descreído, sino a una parábola literaria del fiscal Federico García de Pruneda, pariente apadrinado en el bautismo por don Vicente Aleixandre, singularísimo artista de la palabra que decía sus cuentos de memoria; el incorporado a mi prólogo fue el primero, y no sé si único, editado en papel.

Escribió José Batlló: «Sonetos ascéticos / Trina Mercader [...]: Una granadina olvidada por todos menos por Carvajal que gestionó la edición. Pero, ya lo decía Blas de Otero, «publicar es columna arrinconada». (*El Bardo* / (1964-1974) / Memoria y Antología, p. CXXXII). Nótese que no con-

signa de quién nació, ni que su corazón estaba donde había crecido en poesía, sino que la llama granadina, señala el olvido y apunta (¿seguro azar?) al arrinconamiento. Columna arrinconada. No tengo a mano el libro sobre la poesía en Granada durante el siglo XX publicado por Andrés Soria Olmedo, y no recuerdo bien lo que dice y hace con Trinidad Sánchez Mercader. Hasta que llega Sonia Fernández Hoyos no hay un estudio riguroso y digno sobre ella. Aparte la buena memoria de los amantes nostálgicos de aquella porción de Marruecos, singularmente de Fernando de Agreda, pocos la nombran. En el libro antes citado, José Batlló inserta este soneto (p 335)

#### LA LLUVIA

De qué apenados ojos llueve el llanto  
que baja, manantial recién parido,  
resbalador y humilde, contenido  
por el temor de ser duelo, quebranto.  
De lloradores ojos llueve tanto.  
Tan íntima de lloro y de gemido  
tiene la voz, exenta de sonido,  
que en lágrimas se le desata el canto.  
Agua de manso vuelo y pluma leve.  
(Un ruiseñor mojado se despoja,  
gota agota, de lluvia, y la deshoja.)  
Agua de pie desnudo y paso breve,  
que en mínima presencia se deshace  
y en pétalo y aroma, muerta, yace.

El octavo verso, censurado por algunos como defectuoso y defendido por mí como muy bello y expresivo porque desde el sonido se convertía en imagen del significado, me valió el primer ataque severo por los que María Victoria Atencia denominó mis fililíes métricos, años después y con su manifiesto cariño y especial gracejo; así que me tildaron de pedante, enterado e insoportable y empecé a sentirme arrinconado. Trina me dijo que desde entonces se sintió menos sola.

En uno de los periódicos de Granada, publiqué (noviembre de 2019), entre otras, estas líneas: Busco noticias de Trina Mercader, cuyo centenario deberíamos estar conmemorando. Nada actual encuentro. Quizá la ciudad de Granada, en cuyo ayuntamiento trabajó, se dé por satisfecha sirviéndole de sepultura, como quizá pueda estar contenta la provincia de Alicante con haber sido su cuna. Lo mejor de su vida lo empleó en Marruecos, pero ya se sabe que in partibus infidelium no se tienen por qué cocer habas; poco importa su extraordinaria labor en pro de una cultura de convivencia con sus generosas empresas, la revista Al-Motamid y la colección Itimad: escasas son las noticias de que allí se le recuerda. Y, sin embargo, Trinidad Sánchez Mercader, Trina para los amigos, la Trina Mercader respetada y atendida en los ámbitos literarios de su edad mejor, tiene una suerte que otros poetas no han alcanzado: por una parte, la inteligente atención de Sonia Fernández Hoyos ha conseguido despertar el interés de muchos y reavivar la memoria y la atención de bastantes estudiosos, especialmente arabistas, con la publicación en 2006 de su obra Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader. Por otra parte, su entrega en la revista Al-Motamid le hace aparecer más, aunque se silencie su nombre, que su depurada y excelente obra de creación, quizá porque se cumpla en ella como en pocos el aserto de Unamuno de que somos hijos de nuestras obras, quizá también porque la revista está cerrada pero sabemos que su poesía no está editada por

completo, aunque nos quede la tranquilidad de que sus manuscritos están a buen recaudo bajo custodia de la Fundación Jorge Guillén. ¿Por qué no se publican todos sus libros, editados e inéditos? Como el varón parlanchín de «La casada infiel» de Federico García, no quiero decir ni pío, «la luz del entendimiento me hace ser muy comedido».

Era tan exigente consigo misma que me desesperaba. Con ella aprendí que todo poema es manifiestamente corregible y mejorable hasta su total extinción. Sonia Fernández lo dice muy bien, «su producción se vuelve hacia una interioridad cada vez más solipsista y exigente, lo que explica esa poesía originaria y apenas publicada excepto en sus colaboraciones y los tres libros, de acuerdo con el rigor extremo que pedía en las críticas de poetas en las últimas reseñas que incluyó en su revista o cuando era consciente –más allá del léxico de la generosidad– de que las palabras no servían para el espacio de la belleza y traicionaban el hecho de que una lengua es estética o bella cuando es la lengua propia, singular o diferente». La palabra ascetismo, a veces con muy poco tino, se reitera al hablar de la obra, la palabra decoro como invisible capa que ocultaba los terribles padecimientos que le producía una enfermedad incurable es la más exacta para delinear su entereza de ánimo y su capacidad de sufrimiento. Leyendo a Cernuda la vi retratada, pues sonreía llena de gracia aérea mientras crecía el tormento.

La quise tan de verdad que cada día me pesa más su ausencia.

# *Al Motamid*, entre “Tímida” y Trina

Dr. CHARIA Zakaria  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tetuán  
Universidad Abdelmalek Essaâdi

**Palabras clave:** *Al Motamid*, Trina Mercader, Tímida, Revistas literarias, Protectorado, Marruecos, intercambio cultural, africanismo, marroquismo, hispanismo.

La historia de *Al Motamid*, tal como refleja el título, es la historia de una revista que empieza con Tímida, el pseudónimo con el cual firmaba sus poemas una joven poetisa alicantina-larachense que todavía buscaba encontrar su espacio en el mundo literario, y Trina Mercader, la ya consagrada poetisa y directora de una de las revistas literarias más importantes de los años 40 y 50, y que desempeñó un papel destacado como puente cultural y literario entre España y Marruecos en tiempos del protectorado.

Nada puede resumir mejor esa historia, que el testimonio de Cesáreo Rodríguez Aguilera<sup>1</sup> en el cual habla de los inicios poéticos de Trina cuando dice:

*“Con el pseudónimo de “Al-Motamid” firmo algunos artículos y relatos en publicaciones locales, que me relacionan con cuantos, españoles o no, tienen allí las mismas inclinaciones. Un día descubro en Larache a una tímida muchacha que me entrega unos deliciosos poemas en prosa, “que no ha enseñado a nadie”. Sin advertirla, hago que uno de ellos aparezca en la sección literaria de una publicación local, firmado con el pseudónimo de “Tímida”. La sorpresa produjo el efecto que me había propuesto. A partir de entonces reiteré sus publicaciones. Tras mi regreso a la península, el proyecto de lanzar en común una revista de poesía (muy frecuentes en aquella época), en la que pudieran encontrarse españoles y marroquíes, acabó siendo la revista “Al-Motamid”, de Trina Mercader, en la que apenas pude colaborar”*

Con esta carta Cesáreo Rodríguez nos habla del nacimiento de *Al-Motamid* que, durante nueve años<sup>2</sup>, jugó el papel de enlace entre poetas españoles, marroquíes y de prestigiosos escritores árabes de todo el mundo. Pero antes de “convertirse” en Trina, empezó siendo “Tímida”, una joven poetisa que nació en Alicante en 1919 y se mudó a Marruecos a sus diecisiete años donde trabajó como funcionaria de la municipalidad de la ciudad de Larache; y ahí publicó sus primeros poemas bajo dicho pseudónimo y donde también sembró la semilla de su revista, a la cual dedicará toda su vida, llevándola consigo a Tetuán al trasladarse a esta ciudad. De esta fascinante época, Trina Mercader dice lo siguiente:

*«Mi primer nacimiento en Alicante. El segundo, en Larache (Marruecos). Mi biografía debería titularse “historia de una revista”<sup>3</sup>. Porque una revista – Al-Motamid– es la que centra y orienta mi vida en Marruecos. Si en el desierto, agua significa vida –en Marruecos, país de convivencias mixtas– “Al-Motamid” significa proximidad, unión fortaleza y encauce de su vida de su vida literaria en sus dos vertientes, la marroquí y la española. Por ello nació bilingüe –marzo 1947- en Larache, creando sobre la marcha sus primeros caminos, cuando cualquier gesto podía llamarse corazón y los encuentros hallazgos.*

<sup>1</sup> Magistrado, poeta y conocido crítico, nació en Jaén en 1916, vivió en Marruecos cuatro años entre el 42 y el 46, durante este periodo entabló una amistad muy grande con Trina Mercader. Murió en Barcelona el 11 de noviembre de 2006.

<sup>2</sup> Nació en Larache en marzo de 1947 y su último número salió en Tetuán en 1956.

<sup>3</sup> Es la auto-presentación que hizo Trina Mercader en su obra *Tiempo a Salvo* en 1956.

*(...)Años de lentitud, años de aguja sobre un bastidor difícil. Años de puntada pequeña, de paciencia, de tacto. Años en que aparecen y desaparecen revistas bien nacidas en torno a “Al-Motamid”, revista madre..*

*Años con el sólo pretexto de que “Al-Motamid” se afiance y se adentre por su propio destino”*

De sus palabras se puede destacar, tanto el amor que sintió por Marruecos, como el dolor que le acompañó a lo largo de su travesía, durante la cual dio a luz a *Al Motamid* en 1947 y le vio crecer y madurar, y donde halló a personas que le fueron de gran ayuda, en especial Jacinto López Gorgé, que puso a su disposición toda su experiencia para que pueda sacar adelante su sueño, convirtiéndose así en uno de los pilares más importante de la revista junto con el resto de los componentes del Grupo Literario de Melilla<sup>4</sup>, que era un grupo literario nacido en los años 50, formado por cinco jóvenes poetas que eran: Jacinto López Gorgé, Pio Gómez Nisa, Francisco Salgueiro, Juan Guerrero Zamora y Miguel Fernández. Dicho hallazgo lo describe ella misma de esta manera:

*(...)Hallazgo del valioso grupo literario de Melilla. Hallazgo de los poetas marroquíes. Hallazgo, la versión árabe de poetas españoles y la castellana de poetas árabes de Oriente y América. Hallazgo de los más jóvenes arabistas españoles. Hallazgo, en fin, de nuestra mejor poesía.”*

Pero no era sencillo para ella tomar ese camino tan escabroso y espinoso sola, porque si el hecho de crear una revista literaria era algo difícil, era aún más, para no decir imposible que lo haga una mujer en aquellos tiempos, con una escasez tremenda de medios, en un territorio en principio hostil, que consideraba todo lo español como parte del colonialismo y que las revistas como *Al Motamid* o *Ketama* no vinieron a establecer puentes culturales entre las dos orillas, sino que forman parte de una invasión cultural que se complementaba con la militar para borrar la identidad árabe del país, todo eso añadido a la censura, que era el pan nuestro de cada día. Y así lo afirma Miguel Tarradell<sup>5</sup> en una entrevista que tuvo con Fernando de Ágreda Burillo en 1992:

*“Viví de cerca el vacío de su aventura, que era mayor de lo que ella, con su ilusión era capaz de darse cuenta. Era admirable su ilusión, que prácticamente no compartía, digamos, nadie. En el ambiente mortecino, sub-provinciano de Larache, lanzar una revista de poesía era de un heroísmo inaudito. Buena parte de los poetas españoles colaboraban, simplemente, porque era una manera de publicar sus textos. Los marroquíes eran reticentes, porque si entonces la palabra “colonialismo” era poco divulgada, el concepto sí. Yo procuraba callarle lo que veía para no cortar su ilusión, pero era consciente del vacío en el que se movía su idea inicial, a pesar de su tesón.”*

*(...) No puedo explicarle detalles útiles sobre Al-Motamid. Vivíamos a cien kilómetros de distancia, y yo no era literato, sino arqueólogo. Por otra parte la revista era Trina, y solo Trina, que se la montaba a través de su activa correspondencia, desde su soledad de Larache. Cuando pasó a Tetuán, yo ya terminé mi época marroquí”.*<sup>6</sup>

Siguiendo en la misma línea, Trina Mercader también lo reconoció en sus recuerdos titulados *Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos:*

4 La poetisa Encarna León habla así del grupo: “...Estoy convencida y así intentaré transmitirlo, que el rostro de la cultura de esta tierra, de Melilla, se conoce desde hace ya algunos años, a través de la labor realizada por esa generación de escritores de los años 50, “El grupo literario Melilla”, hombres que supieron caminar juntos en sus comienzos y que fueron el semillero literario de nuestra ciudad.”. *Semana literaria sobre la vida de Miguel Fernández*, p. 13.

5 Arqueólogo, catedrático de la Universidad de Valencia y ex-director del Servicio de Arqueología de Tetuán conocido por sus trabajos de campo en Tetuán que ha publicado varias obras así como artículos de investigación en revistas.

6 *La Trayectoria Blog de los Hispanistas de Tánger, Al-Motamid y los poetas marroquíes*, miércoles 8 de agosto de 2007.

*“Desde 1936, año de mi llegada a Marruecos, hasta 1947, fecha de la publicación de la revista Al-Motamid, Larache poseía, en lo cultural, un ambiente oficial mantenido por las autoridades españolas, en lo que fue Protectorado español (...) Esta situación artificial, producto del comportamiento político, daba lugar a un desprecio mutuo, que por ser mutuo nos equilibraba. Pero la cultura viva de Marruecos existía. Bastó que alguien la convocara sin otros intereses que los estrictamente culturales, para que hiciese acto de presencia.(...) fundamos Al-Motamid en 1947, revista de verso y prosa, editada en español y árabe(...) El proyecto se lleva a cabo con una pobreza de medios que contrasta con la ambición que lo mueve. La empresa era original, sin antecedentes. Conocíamos a un solo poeta musulmán marroquí, Abdelkáder El Mokaddam, residente en Tánger, al que ofrecimos las páginas centrales como muestra de nuestra preferencia por lo árabe. Teníamos un amigo marroquí, Dris Diuri, en Larache, traductor del árabe, con una magnífica dicción castellana, partícipe de nuestro entusiasmo, que durante años se hizo cargo de la sección arábica...»<sup>7</sup>*

La revista *Al-Motamid* tal como refleja su nombre, fue inspirada en *Al-Motamid- Ibn Abbad*, rey poeta de Sevilla que hizo de su reino la meca de la ciencia y de la literatura. Pero si buscamos las razones que impulsaron su nacimiento no vamos a encontrar mejores palabras que la de la propia fundadora de la revista que una auto-presentación dice:

*“los elementos primarios que impulsan al poeta, están en cualquier parte de la Tierra, porque son la Tierra misma puesta a mirar el cielo.*

*Nuestro Marruecos posee una juventud lírica española y marroquí que ve, siente y hace la poesía junto al sentimiento árabe. Este sentimiento se une a lo hispano y lo poético, hasta dar forma a una nueva modalidad de espíritu: lo hispano-marroquí.*

*De ella nace una ambición: encauzar esta precisión inquieta ya que la poesía, por ser universal, es el camino más fácil y seguro de la unión humana duradera, en un gesto exacto y decidido; tener un lugar en el espacio y en el tiempo actuales y, sobre todo, ser desde este cuaderno, motivo de aproximación.*

*Aparece bajo la advocación de ALMOTAMID, como homenaje al pueblo hermano, con impulsos de sincera cordialidad, y abre sus páginas a España en ofrenda de su última inquietud, esperando que su propósito –expuesto hoy modestamente- sea bien acogido y alentado.”<sup>8</sup>*

Leyendo estas palabras, se ve claramente que la revista fue creada para unir, en un espacio común, a marroquíes y españoles, lejos del odio y de la violencia, en un intento de derribar las barreras levantadas por razones políticas dando *“forma a una nueva modalidad de espíritu: lo hispano-marroquí”*..

La aparición de *Al Motamid* en el contexto literario y cultural local, supuso una oportunidad, que no se podía desaprovechar, para los jóvenes poetas y escritores que ansiaban publicar sus creaciones literarias, pero que encontraban dificultades para hacerlo. Pero, por otro lado, la revista conocía una ausencia casi total de escritores de renombre(especialmente durante los primeros números) que le hubiesen dado un empujón importante. Esa falta de nombres importantes, hizo que la crítica fuera muy dura con ella, llegando a describir la revista como una *“Publicación localista, de muy poca calidad literaria”*<sup>9</sup>.

Trina, muy lejos de venirse abajo, siguió con su idea, y con su afán de hacer de *Al Motamid* un puente cultural entre españoles y marroquíes, por eso editó la revista asegurándose que sea bilingüe integrando a poetas marroquíes confiando plenamente en sus cualidades. Dicho bilingüismo facilitó un intercambio

<sup>7</sup> Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, N° 25, Enero-Marzo, 1981, págs. 76-80

<sup>8</sup> Revista *Al-Motamid*, 1, (marzo 1947), Larache. p. 2

<sup>9</sup> *La Estafeta*, enero 4 al 18 de 1964, Número extra (segunda parte), p. 283



entre la poesía española y árabe,<sup>10</sup> ya sea a través de participaciones originales o a través de traducciones a ambas lenguas de manera recíproca. Cosa que podemos destacar de sus propias palabras cuando dice:

*“Nuestro Marruecos posee una juventud lírica española y marroquí que ve, siente y hace poesía junto al sentimiento árabe. Este sentimiento se une a lo hispánico y lo poético, hasta dar forma a una nueva modalidad de espíritu: lo hispano marroquí.*

*Aparece bajo la advocación de Al-Motamid, como homenaje al pueblo hermano, con impulsos de sincera cordialidad, y abre sus páginas a España en ofrenda a sus últimas inquietudes.”<sup>11</sup>*

La revista pasó por dos épocas muy distintas, la primera en Larache, durante la cual se publicó la mayor parte de los números (24) y que duró entre 1947 y 1952, y la segunda en Tetuán que empieza en marzo del año 1953 y termina en marzo de 1956, donde fue recibida y ayudada por el historiador marroquí Ben Azzuz Hakim. En esta segunda época la revista conoció enormes cambios, porque prácticamente se convirtió en una revista bilingüe dividida en dos partes, una en español y otra en árabe, y eso se ha reflejado en el sumario que por primera vez distingue entre la lengua española y árabe. Pero esta segunda época arrancó después de que la revista estuviera a punto de desaparecer por diferentes causas, y eso lo podemos deducir de las palabras de Trina:

*“Cuando “Al-Motamid” recogía sus velas, para alcanzar la costa del descanso, harta de pilotar unas aguas oscuras, un viento joven la levanta y la interna más adentro, cantando. Y el hallazgo consciente y el ímpetu de savia purísima en entrega, es su nueva aventura: “Al-Motamid” avanza por su mejor camino, hacia el único fin para el que fue creada.”<sup>12</sup>*

Y más adelante vuelve a defender la labor de la revista e insiste en sus valores, que eran, la convivencia literaria entre españoles y marroquíes y dar un espacio para los jóvenes poetas para que puedan expresarse, algo que se ve cuando dice:

*“En los brazos que “Al-Motamid” mantenía extendidos, se posa su destino: sus frutos y sus pájaros. Y es hermoso este arribo de realidad creciente, cuando el rumor se apaga y da paso a esta potente voz hispanomarroquí, tan ardientemente deseada como presentida.*

*Los más jóvenes poetas musulmanes, los más jóvenes literatos de este país, dueños de un verdadero mundo creador constantemente defendido se unen a la más joven literatura de españoles en Marruecos, en igualdad de circunstancias. Y es ahora, y aquí, cuando el milagro crea su ambiente de pureza, derribando silencios y falsas lejanías.”<sup>13</sup>*

Y también hace un llamamiento para crear la Liga Literaria Hispano-Marroquí, que resume las intenciones de la directora para esta segunda época de la revista que quiere hacer de ella una voz que llega a “*Oriente y en Occidente, por verdadera*”.

Es un llamamiento que para ella es:

*“... contra el total aislamiento y sus duras consecuencias. Llamamiento en favor de la compenetración espiritual entre los hasta hoy dispersos escritores musulmanes y españoles; porque éste es el momento para que la unión poética y literaria de este país, eleve una sola y segunda voz que*

10 Non «árabe» me refiero a la literatura marroquí en particular y la del mundo árabe en general.

11 *Melilla hoy*, 23 de noviembre de 1986, p. 10

12 *Revista Al-Motamid*, 25, marzo de 1953, p.1

13 *Ibidem*

*sea oída en el corazón de las organizaciones literarias mundiales. “Al-Motamid” será el órgano de difusión de nuestra LIGA, y la sucesiva publicación de libros de sus componentes, dará continuidad a su primer esfuerzo.”<sup>14</sup>*

Estos cambios, nos llevan a pensar que Trina Mercader nos quiere transmitir que el cambio no solamente fue de ciudad sino también de contenido, porque quiere más participación marroquí y árabe y más nombres reconocidos en el mundo de la literatura, cosa que va a lograr y que dará a la revista un hueco importante en el mundo de la literatura.

Es importante señalar el destacado papel de la traducción en la revista, que ha creado una sección de traducción llamada *Grupo de traductores*<sup>15</sup>, cuyos colaboradores tradujeron a escritores españoles al árabe, así como a escritores de todo el mundo árabe al español, tal como lo destacan Gonzalo Fernández Parrilla y Ruth Rodríguez López en un artículo titulado *Marruecos y España traducidos en libros* en 2007:

*“(...) Ketama y Al-Motamid fomentaron por primera vez una especie de diálogo cultural entre las dos lenguas y las dos literaturas, y sirvieron de marco tanto a las traducciones de poetas reconocidos en ambas lenguas como a otros escritores noveles que más adelante tendrían una importante proyección en el ámbito editorial español y marroquí. En el seno de Al Motamid vio la luz en marzo de 1953 el primer poema vertido al español de Muhammad Sabbag, encargado por aquel entonces de la sección árabe de esta revista. Más adelante, en 1954 se publicó en Tetuán la traducción española de El árbol de fuego, realizada por el propio poeta con la colaboración de Trina Mercader. Se trataba de un libro inédito en árabe que inauguraba además la colección (timad de ediciones Al-Motamid con prólogo de Vicente Aleixandre. En 1956 se publicó en Teman otro poemario de Sabbag, La luna y ya, en traducción de Leonor Martínez Martín y con poema preliminar de Gerardo Diego.”<sup>16</sup>*

Y entre los que destacaron en esa labor de traducción podemos citar Ahmed Sabbagh, del que ha dicho Jacinto López Gorgé, en una conferencia que ha dado en su homenaje en Rabat el 13 de enero de 1989:

*« (...)Y “Al Motamid”, igualmente tradujo a Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Leopoldo Panero, Miguel Hernández y José Hierro. Y gracias a Mohammed Sabbag, tuvimos ocasión de conocer en aquel entonces –y quizás por vez primera en lengua española, aunque no estoy muy seguro (hablo de 1953)- acaso todos los grandes poetas árabes del siglo XX: libaneses, sirios, irakíes, palestinos, egipcios, tunecinos y marroquíes.”*

Además del papel que jugó Sebbagh en lo referente a la traducción, no se debe olvidar a otros traductores no menos importantes como: DrisDiuri, Najib Abou Malham, Abdel Kader Al Mokad-Dam, Idris el Jay, Al-Ayachi Al-Hamdoni, Emilio García Gómez, Ángel González Palencia, Luigi Fiorentino, Marcos Fingerit, Miguel Hernández, Soledad Gibert, Enrique Perpiña, Fernando de la Granja, José María Casciaro y Jacinto López Gorgé.

Después de varios números, concretamente en el número 8, el Grupo Literario Melilla pasa a formar parte del Consejo de Dirección de la revista, gracias a la importante labor que jugaban en ella<sup>17</sup>.

A lo largo de sus treinta y tres números y sus diez años de existencia, en la revista colaboraron

14 *Ibidem*

15 Aparece en el número 9 de la revista y desaparece en el número 25

16 PARRILLA Fernández, Gonzalo, LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ruth, BERNABÉ López, García (coord.), MIGUEL DE HERMANO de Larramendi, Martínez (coord.), 2007, Marruecos y España traducidos en libros, *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes Un balance en el Cincuentenario de la Independencia de Marruecos*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, p. 290.

17 Con la excepción de Guerreo Zamora que se marcha a Madrid para estudiar letras en la Universidad de Madrid.

–además de los poetas del Grupo Literario Melilla- colaboradores marroquíes como el historiador Mohammad Ben Azuz Hakim, los poetas Mohammad Sabbag, Sidi Abdelah Geunun, DrisDiuri, Dris Boannani, y Ahmes Bakali, Abdul-Latif Jatib, Mohammad Temsamani, Abdelkarim Tabbal, Abdelghani Skires, Idris el Jay, Ahmed Abdessalam Bakkali, Mohamed Sarghini, Mohamed Larib Al Jatib, Al Aiachi Urrigli, Amina Loh, Tuhami el Uasani...etc. y españoles como Luis López Anglada, Alonso Alcalde, Carmen Conde<sup>18</sup>, Vicente Aleixandre, Ricardo Molina, Blas de Otero, ...etc.

Cabe destacar, que el eco de la revista llegó a todo el mundo árabe, por eso encontramos entre sus páginas, a nombres tan destacados como: FadouaTouqan, Ali Mahmoud Taha, Ahmad Zaki Abu Chadi, Benedicto Chauqui...etc. Asimismo se pretendía presentar la creación literaria del mundo árabe a los españoles, por se publicaron traducciones de textos de escritores árabes tan destacados como: Mohammad Chadili Kazandahar, Ali Hel-li, Yussef Gassub, Fawzi Maluf, Nasib Arida, Ibrahim Touqan, Eisa Naori, Anuar Al Yundi, Asis Feres, Benedicto Chauqui, Abu Kasim Chabi, Maaruf Arrusafin, Ahmad Zaki Abu Chadi, Ilyas Abu Chabaka, Mikael Nuima, Yubran Khalil Yubran, Ali Mahmud Taha, Fadoua Touqan ...etc.

El número 26 es con diferencia, el más importante de toda la historia de la revista, y es gracias a la colaboración del maestro Vicente Aleixandre, que colaboró con una carta dedicada a Trina Mercader titulada *Carta Marroquí* (que se publicó junto con su traducción al árabe), después de haber visitado Marruecos y de haber conocido a poetas marroquíes y españoles residentes en el país, y en la cual expresa sus sentimientos y describe su experiencia con las siguientes palabras:

*«¿Se acuerda usted? Íbamos conversando. A mi me gustaba oír el habla arábica, a veces suave, a veces de algarabía fresca, a veces de apenas murmullo. Ahmad Al-Bakkali y Jacinto, uno a cada lado mío, me iban diciendo (...) Uno propuso que nos sentáramos antes, y me acuerdo que así lo hicimos (...)Quizá fue aquella hora, amiga mía, lo que hoy es el mejor recuerdo de Marruecos. Alrededor de aquel tablero, recién salidos de la ciudad pura musulmana, estaban el poeta Mohamed Sabbag; a su lado Ramón Valdés, el incipiente lírico español marroquí; a continuación el poeta de Arcila, Ahmad Al-Bakkali (...)a mi lado; Miguel Fernández o Francisco Salgueiro, o su espíritu evocado, podían haberle hablado a Abdelkáder Al-Mokaddam, el poeta que por la mañana, tímido y con un halo de silencio, se me había acercado en Tánger traído por la mano de usted (...). »*

Esta carta fue considerada por muchos, como un reconocimiento al esfuerzo de la directora y a la calidad literaria que alcanzó *Al-Motamid* y acabó definitivamente con las críticas sobre la calidad de colaboradores o de contenido.

En lo referente a la dirección de la sección árabe, se turnaron sucesivamente Dris Diuri<sup>19</sup>, Ibn Azzuz<sup>20</sup> y Mohammad Sebbag<sup>21</sup>, este último con el que la colección *Itimad*<sup>22</sup> inició las ediciones de *Al-Motamid* publicando su primer libro traducido al castellano *El árbol de fuego*.

Otra faceta importante que podemos destacar de la revista es la faceta artística, ya que Trina Mercader elegía para cada portada una obra de arte pintadas por pintores de diferentes nacionalidades, a veces desconocidos y a veces muy famosos, a los cuales la directora había dedicado una sección titulada *En dos trazos* para hablar del pintor y de su obra. Trina habla de dicha faceta con estas palabras:

18 Fue la primera en ser traducida al árabe.

19 Durante la primera época de Larache

20 Ibn Azuz se hizo cargo de la parte árabe justo cuando la revista se trasladó a Tetuán hasta el número 25.

21 Entre los números 26 y 33

22 Otros libros publicados por la colección *Itimad* fueron, *Tiempo a Salvo* de Trina Mercader, *Empezando la vida* de Carmen Conde y *La escuela sirio-americana* de Pedro Martínez Montávez.

«... Por iniciativa de un grupo de artistas españoles, residentes en Larache (recuerdan los que vivieron aquella época los nombres del pintor Juan Antonio Escartín; el escultor húngaro, Laszlo Zinner, a los que dedicaría sus primeros ensayos sobre crítica de arte Cesáreo Rodríguez Aguilera, que luego dejaría Marruecos para ejercer sus labores en el campo de la judicatura, etc...»<sup>23</sup>

Un ejemplo de dicha sección, es el texto que dedicó la revista a Mohamed Sarguini y su pintura, haciendo énfasis en el hecho de ser musulmán, como un intento de poner en relieve, de manera sutil, el “cambio” que conocía la sociedad marroquí y musulmana a nivel sociocultural, diciendo que:

*“Nuestro más joven pintor musulmán- es un muchacho solo y silencioso que cruza ante nosotros lentamente.*

*Su gesto, es el gesto abstraído del que lo posee todo. Una íntima serenidad le invade. La emoción le cala los ojos, el gesto, la palabra; esa palabra intensa dicha siempre en voz baja, como para si mismo.*

*Sus paisajes tienen la añoranza constante del color y la luz en Marruecos. Larache este pueblo suyo, emotivo le ha impregnado con de su más bella dulzura.*

*Pintor infatigable, eterno descontento de si, Mohamed Serguini sabe exigirle al artista innato que lleva, cuando nos descubren sus trazos acertados y enérgicos.”<sup>24</sup>*

Todo eso hacía de *Al Motamid* un conjunto completo, donde destacaba todo lo relacionado con la belleza y el sentimiento humano, empezando por la poesía, pasando por la narrativa, y el teatro y llegando a la pintura. Dichas portadas fueron creadas por pintores como: Ladislao Zinner, Enrique Sierra de Silva, Antonio Torres-Pardo, Diego López Walinont, Jorge Apperley, Pilar Barrera, Mohamed Sarguini, Carlos Gallegos, Gabriel Díaz Leal, José Lloveras, Vicente Maeso, Mariano Bertuchi, Mary Mizzian, Humberto Martín, Carlos Gallegos, María Jesús Rodríguez, Rosendo Guevara, Augusto Cañas, Tomas Ferrandiz, Pedro Camps, Diego Gamez, Antonio Salas y Enrique Valero.

Después de pasar toda su vida en Marruecos, Trina se ve obligada a dejar el país por razones de trabajo, y se instaló en Granada, porque es la ciudad que más se parece a Tetuán, donde muere en 1984 dejándonos una herencia inestimable al que dedicó toda su vida, la Revista *Al-Motamid*. En resumen, podemos decir que entre “Tímida” y Trina pasó todo un *Al Motamid*.

Por último, sería interesante, como colofón, para homenajear a Trina Mercader, terminar con un poema suyo que publicó en el primer número de la revista en 1947:

*“Invisible a mis ojos, siempre estas presente en  
mi corazón.  
Tu felicidad sea infinita, como lo son mis cuidados,  
mis lagrimas y mis insomnios.  
Impaciente y al yugo, cuando otras mujeres quieren imponérmelo,  
me someto dócilmente a tu menores deseos.  
Mi anhelo, en cada instante, es estar a tu lado. ¡Ojalá  
pueda lograrlo pronto!  
Amiga de mi corazón, piensa en mí y no me olvides por larga  
que sea la ausencia.  
Dulce nombre es el tuyo. Acabo de escribirlo en su doblez  
con todas sus letras: ITIMAD.”<sup>25</sup>*

23 Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, N° 25, Enero-Marzo, 1981, págs. 76-80.

24 Revista *Al-Motamid*, 7, septiembre de 1947, p.15

25 Revista *Al-Motamid*, 1, (marzo 1947), Larache. p. 2

## ANEXO

## CARTA MARROQUI

POR

VICENTE ALEIXANDRE

*Mi querida Trina Mercader: No hace muchos días que he regresado de mi viaje a Marruecos y me encuentro lleno de memorias. Me pidió usted que le contara lo que más me hubiera impresionado. (Descarto los obsequios y motivos personales de gratitud, que ese sería otro capítulo, y casi inagotable.)*

*Ay, amiga mía, si yo le dijera a usted que lo preferido fué la visita, allá en lo alto, a la ciudad sagrada de Xauen, escarpada y absorta, sonora de viejisimas aguas, por donde no se puede caminar sino con una especie de recogimiento religioso, yo no sería exacto del todo, aun estando ya tan cerca de la verdad.*

*No lo es ciertamente la ciudad de Tánger, tan internacional en sus barrios modernos, que parece un cruce o mejor una yuxtaposición de lo musulmán con lo europeo, si llamamos específicamente europeo a una ciudad de placer de la Costa Azul.*

*Y no sería tampoco la visión de la naturaleza salvaje y poderosa, en una mañana de bruma y tormenta lejana —¿se acuerda usted?—, en medio de las grandiosas gargantas partidas de la roca, por donde nos deslizábamos velozmente, como en busca de un quimérico atlante, del que parecíamos sentir el resello.*

*¿Se acuerda usted de la visita a la medina tetuani? ¡La ciudad musulmana! Tetuán tiene su costado europeo (apenas me atrevo a decirlo); su vertiente, por donde un peninsular puede casi reconocer algo que le es propio, y el andaluz —y aquí me tiene usted— encontrar una resonancia de algunas pequeñas ciudades próximas. Pero reúname usted una tarde con quien yo me reuní y échese usted a andar y penetre en la medina, en la genuina ciudad musulmana. ¡Qué mutación suprema! Permitame usted una referencia a la jentasia. Cuando yo era niño leía, como todos —y de muchacho en su versión mucho más completa—, los volúmenes de las Mil y Una noches. Socorrida comparación, ¿verdad? Pues no, amiga mía. ¿Qué piensa usted de Tetuán?, me preguntaba el otro día un curioso. ¿La ciudad musulmana? Que transcurrir por sus calles es reinstalarse, por vía sencilla y mágica al mismo tiempo, en la Bagdad de nuestra niñez. Esto, que no quiere decir nada, puede dar una primera impresión virginal, que yo prefiero descartar ahora.*

*Yo me paseaba, efectivamente, por aquellas bullentes calles, con sus tiendas, que son, abiertas, como cajas de madera, un poco en alto, donde faltase una pared lateral: la que da precisamente a la calle. Allí los talabarteros, allí los sastres, allí los orfebres... Todos trabajando a la vista, lentos y sossegados, con esa especie de señorío tan largamente decantado que llega como a ofrecer una superficie respetuosa.*

*Pero yo no iba solo. Un grupo reducido y abigarrado de amigos de ahí, nuevos y antiguos, venía conmigo. Mohammad Sabbag —y aquí me acerco a lo que quería decirle— me iba mostrando todas las sorpresas y respondía a mis preguntas, o interrogaba a instancias mías, en su árabe cotidiano, al joven aprendiz o al viejo noble de las blancas barbas, que quedaba un momento con la aguja en alto y la chilaba sobre las rodillas, contemplándonos con serenidad, casi como si nos soñara.*

*¿Se acuerda usted? Ibamos conversando. A mí me gustaba oír el habla arábiga, a veces suave, a veces de algarabía fresca, a veces de apenas murmullo. Ahmmad Al-Bakkali y Jacinto, uno a cada lado mío, me iban diciendo. Me volví y alguien sacó una poesía de un joven lírico musulmán que venía con nosotros, y que estaba bellamente traducida al español por Abdelatif Al-Jatib. Habíamos salido de la ciudad musulmana. Más allá estaba la entrada a la ciudad hebrea. Uno propuso que nos sentáramos antes, y me acuerdo que así lo hicimos. Se podía escuchar todavía el apagado rumor —nunca disforme— de los mercaderes y de sus amigos, de sus clientes. Estábamos alrededor de una mesa. Yo levanté la vista. Quizá fué aquella hora, amiga mía, lo que hoy es el mejor recuerdo de Marruecos. Alrededor de aquel tablero, recién salidos de la ciudad pura musulmana, estaban el poeta Mohammad Sabbag; a su lado Ramón Valdés, el incipiente lírico español marroquí; a continuación el poeta de Arcila, Ahmmad Al-Bakkali, escuchaba a Jacinto López Gorgé, el hispano-marroquí de Melilla; ladoé mi vista y la sombra del ausente Mohammad Al-Boanani —otro poeta musulmán— parecía decirle a usted algo sobre la revista AL-MOTAMID; a mi lado, Miguel Fernández o Francisco Salgueiro, o su espíritu evocado, podían haberle hablado a Abdelkader Al-Mohaddam, el poeta que por la mañana, tímido y con un halo de silencio, se me había acercado en Tánger traído por la mano de usted. Yo tenía entre los dedos el libro aparecido días antes, de un poeta musulmán tetuani, impreso en nobles caracteres arábigos, en la misma Tetuán, con un prólogo del gran poeta del Líbano, Bulus Salami. Entonces fué el momento en que yo leí un poema mío, ¿se acuerda usted? Pero antes alguien nos había recitado, previa su traducción, una pieza del fresquísimo volumen de Sabbag y precisamente en su árabe, a instancias mías, mientras escuchando su voz y el son puro de la lengua maestra, veía yo las cabezas de los poetas musulmanes y de los poetas hispanomarroquíes que fraternizaban y se comunicaban, como la misma poesía de cada uno se comunica con el fraterno corazón de los hombres a quienes se dirige.*

*Estaba cayendo la tarde muy dulcemente, y yo oía el son claro de Sabbag, y miré todas las cabezas reunidas. Y crea usted que sentí que algo muy puro y verdadero descendía sobre las frentes de todos nosotros, y que un entendimiento superior estaba teniendo lugar, como simbólicamente, por la sencilla vía del conocimiento poético, es decir, amoroso. Y comprendí —ya nos levantábamos; era noche cerrada— que aquel sería el mejor recuerdo que yo me llevaría de Marruecos.*

**BIBLIOGRAFÍA**

- AYUSO, José Paulino, *Antología de la poesía española del siglo XX. II (1940-1980)*, Madrid Castalia, 1998.
- CALVO CARILLA, Jose Luis, *“Manantial y Alcándara: dos insólitas aventuras literarias melillenses*, Manantial y Alcándara. Edición facsímil, Melilla: Ciudad Autónoma, 1997.
- CONDE Carmen, *Poesía femenina española viviente*, Castilla, Edición Arquero, 1954.
- FANNY Rubio, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Ed. Turners, Madrid, 1976.
- FERNANDO DE AGREDA BURILLO, Vicente Aleixandre en el mundo árabe, Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas “Fernando de los Ríos Urruti” (1. 1984. Melilla)
- FERNANDEZ HOYOS Sonia, *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2006
- FERNANDEZ Miguel, *Obra Completa*, Ed. José Luis Fernández de la Torre, Melilla, Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla, 1997.
- GARCIA de la Concha, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975*, Madrid, Catedra, 1987.
- GORGE JACINTO López, *Dos revista hispanomarroquíes*, publicado en *Encuentros literario: Marruecos-España-Iberoamérica*, preparado por MohammadChakor, Madrid 1987.
- GORGE JACINTO López, *Marruecos en la poesía española contemporánea*, Ibermagrib, Ediciones A. Ubagó, S.L., Granada, 1990.
- MERCADER Trina, *Pequeños poemas*, Alicante: Col. Leila, 1944
- MERCADER Trina, *Sonetos ascéticos*, Barcelona, El Bardo, 1971.
- MERCADER Trina, *Tiempo a Salvo*, Tetuán, Itimad / Al-Motamid, 1956.
- PARRILLA Fernández, Gonzalo, LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ruth, BERNABÉ López, García (coord.), MIGUEL DE HERMANO de Larramendi, Martínez (coord.), 2007, Marruecos y España traducidos en libros, *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes Un balance en el Cincuentenario de la Independencia de Marruecos*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, p. 290.
- SABBAG Mohammad, *Árbol de fuego, Itimad / Al-Motamid 1956*

**REVISTAS**

- Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos, Revista de la comisión Española de Cooperación con la Unesco N°25 (enero-marzo 1981)*
- Al-Motamid. Verso y prosa*, Edición en cd-rom dirigida por el Dr. AbdelazizChahbar. (faltan los dos últimos números).
- FERNANDO DE AGREDA BURILLO, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, N° 19, 1976/1978.
- FERNANDO DE AGREDA BURILLO, *Hesperia culturas del Mediterráneo*, N°. Extra 11, 2008.
- FERNANDO DE AGREDA BURILLO, *Hesperia culturas del Mediterráneo*, N°. 6, 2007.
- FERNANDO DE AGREDA BURILLO *PhilologiaHispalensisXIV, 2*
- La Trayectoria Blog de los Hispanistas de Tánger, Al-Motamid y los poetas marroquíes*, miércoles 8 de agosto de 2007
- Miscelánea de la biblioteca española 1991*, Centro Cultural Español, Tánger
- Al-Motamid Verso y prosa.*
- Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, N° 25, Enero-Marzo, 1981, págs. 76-80.
- Semana literaria sobre la vida y obra de Miguel Fernández*, IES “Miguel Fronandez”, Mayo 1995.

**CONFERENCIAS**

- GORGE JACINTO López, *La obra de MohammadSabbag en lengua española y sus Relaciones literarias y amistosas con los poetas y escritores españoles contemporáneos*, Rabat, 13 enero 1989.
- Homenaje a Trina Mercader y la revista *Al-Motamid* (18-20 de marzo de 2003).

# Un ejemplo de convivencia cultural en el norte de África: el caso de Trina Mercader

Sonia Fernández Hoyos

Universidad de Reims Champagne-Ardenne (Francia)

## Trina Mercader o los espacios de la incertidumbre y la marginalidad

Acercarse a Trina Mercader puede plantearse como un empeño imposible: mujer y poeta en la España de los años cuarenta y cincuenta llevaría a reconocer no tanto un *silencio* cuanto una *supresión*. Esto es, habría que atravesar un obstáculo histórico común a todas las mujeres escritoras, su ausencia del panorama crítico manifiestamente palpable en las simbólicas fotografías generacionales o de grupos, en lo que algún crítico llamó *ingenuismo* de Trina Mercader, en su propio silencio y postergación y, sobre todo, habría que atravesar el silencio y postergación *sobre* la producción de esta escritora y con ellos la facilidad crítica con que se ha segregado la supuesta crítica poética en la España de la segunda mitad del siglo xx.

Por edad, nacida en el año 1919, pertenecería a lo que se ha denominado la Segunda Promoción de Posguerra, Generación del Medio Siglo o Generación de 1950. Sin embargo, y al margen de la inoperancia de los marbetes o etiquetas generacionales, la *supresión* de Trina Mercader es evidente si repasamos los acercamientos teóricos a la poesía española de posguerra o a las antologías que *canonizan* ese momento histórico. A pesar de todo, esto no significa que la escritora sea *marginal*, porque es imposible situarse o situarla en el 'espacio que queda en blanco'. La supresión o la ignorancia que el discurso crítico sobre la poesía demuestra la sitúan en la historia de ese discurso, aunque no en la convención canónica o institucional del mismo.

Posiblemente, ese carácter marginal de Trina Mercader no sea tan inocente, quizá es ambiguo: o sería marginal respecto al horizonte poético en España en los años cuarenta y cincuenta. Trina Mercader no pretendió *salir* de ese horizonte, muy al contrario: trató de integrarse en él, es decir, trató de reproducirlo y producirlo, especialmente con la revista *Al-Motamid*. Tampoco sería marginal desde *otro* lugar: el Marruecos del Protectorado español pretendió definirse desde su singularidad como parte del mismo horizonte poético que se estaba gestando en la Península Ibérica.

Quizá el distanciamiento temporal ayude a enfrentar la dicotomía desaparición / aparición en el panorama poético español de ese Medio Siglo y frente a la nebulosa de la homologación crítica al uso permita un acercamiento crítico distinto, un ejercicio de mirada diferente, un cuestionamiento del canon vigente que articule la visión en un nuevo horizonte de problemas e interrogantes: el que propicia la aventura de una revista como *Al-Motamid* y tres libros de poemas publicados en los años 1944, 1956 y 1971.

Trinidad Sánchez Mercader nace en Alicante en marzo de 1919, en el verano de 1936, con diecisiete años, viaja a Larache (zona marroquí ocupada por España, por los acuerdos franco-españoles de finales de 1912) de vacaciones invitada por unos familiares y allí se queda después del llamado *alzamiento nacional*. Alicante había quedado en la zona republicana, de modo que el regreso era imposible. En Larache completa su formación y se inicia la vocación literaria. Preparará oposiciones para la municipalidad, en la que trabajaba en calidad de oficial administrativo para la Junta Municipal o Ayuntamiento de Larache y, tras diversos ascensos, debe trasladarse primero a Villa Sanjurjo (después, Alhucemas) y luego a Tetuán (1952). En 1958, con la finalización del Protectorado, se produce el traslado definitivo a Granada. En el Archivo del Ayuntamiento de la ciudad de Granada consta que se incorpora a ese Ayuntamiento el 5 de febrero de 1958, que en 1960 es nombrada jefe de negociado de esa institución, donde pasa por ocho categorías administrativas y se jubila el 23 de febrero de 1982. Muere en Granada el 18 de abril de 1984 tras una larga enfermedad y deja una obra literaria importante digna de ser analizada, entre la que destacan, junto a varias obras inéditas, tres libros de poemas publicados: *Tiempo a salvo*. Tetuán: Itimad / Al-Motamid, 1956; *Sonetos ascéticos*. Barcelona: El Bardo, 1971 y con el pseudónimo de Tímida los *Pequeños poemas*.



Alicante: Col. Leila, 1944, además de sus textos o poemas publicados en revistas, básicamente en *Al-Motamid. Verso y Prosa*.

Trina Mercader parte de una concepción algo *romántica* (en el sentido histórico-literario del término) de la poesía y se plantea problemas propios del debate de la modernidad: la originalidad o cómo enfrentar el peso de la tradición, cuyas *auctoritates* pueden llevar incluso al silencio creativo: decir algo nuevo y bien o no decir nada en absoluto. Se rechaza la mera repetición de lugares comunes, porque otra clave en lo que podemos denominar su cartografía poética es la obsesión por la *autenticidad*. Así, la propuesta de Trina Mercader se inscribe en la tradición literaria reformulada por Federico García Lorca, cuya obra constituye un referente indispensable en el universo de influencias literarias de la poeta. En este sentido, su obra puede leerse como un esfuerzo continuo y vehemente por dar un producto *único*, no tanto por original cuanto por *sincero*. Participa, pues, Trina Mercader de unos presupuestos estéticos definitivamente adscritos a esa lírica post-lorquiana, presupuestos que pueden leerse también, por ejemplo, en la obra de Elena Martín Vivaldi, con quien mantuvo tanto una gran amistad como unas *afinidades electivas* poéticas evidentes. No es que la VIDA expresada por un poeta no pueda ser inventada, esto es, “mentida” o literaria, ficticia en todo caso; es que esta, siendo *bella* o por más bella que sea, no podrá nunca conmover al lector, transmitir emoción alguna porque no procede de la verdad del sujeto que la produce. Por eso, la poesía *debe* ser verdad, esto es, auténtica, porque quien escribe da todo de sí mismo para ello y sólo contando con una dedicación tal, es decir, sólo partiendo de la supuesta sinceridad del que habla o escribe, el texto *puede* conmover, transmitir “lo primitivo” o emocionar. Por tanto, las condiciones de producción de esta poesía o escritura auténtica sólo pueden darse en soledad y al margen de circuitos más o menos mercantiles o espectáculos literarios.

En realidad, la concepción neo-romántica de la escritora hace que conciba la poesía como un viaje de la imaginación y que el mundo de lo material, para la poesía que pretendía, no tenga la menor importancia; por tanto, el peligro de la literatura aparece como disolución y oportunidad, esto es, la exacerbación de la fantasía como catástrofe de lo real y como descubrimiento de lo otro. Ese segundo aspecto, la falta de confianza en sí misma, puede contribuir también a la explicación de la brevedad de su obra literaria, pues la pura formalidad de lo estético acaba por negar la realidad y se produce un desplazamiento hacia una subjetividad cada vez más exigente en la que el yo indaga en su propia interioridad para descubrir lenguajes que le permitan re-articular su relación con el mundo, más allá de la simple presencia limitadora de lo empírico.

Además de los poemarios publicados, numerosos poemas suyos aparecieron en las revistas más importantes del panorama poético español del siglo xx: *Verbo, Cuadernos Literarios, Raíz, Espadaña, La Isla de los Ratones, Caracol, Manantial, Alcándara, Ketama, Caracola (Revista malagueña de poesía), Cántico, Rocamador (Revista de poesía), Poesía española, Ixbilia, Platero*. Junto a esto, se conserva (ahora en la Fundación Guillén, de Valladolid, gracias a su amigo y poeta Antonio Carvajal) una obra inédita digna de ser editada, de la que cabría destacar dos libros de poemas: *Marruecos* (libro muy completo, mecanografiado y sin apenas correcciones) y *Poemas de La Alhambra* (poemas inéditos y algunos publicados en revistas, con múltiples versiones y correcciones, desde 1950 hasta 1976).

Miguel Fernández, a la luz de sus libros, establecía un triángulo conceptual que condensaba los poemas de la directora de *Al-Motamid*: VIDA, MUERTE, DIVINIDAD, además de ajustarse a la estructura con la que desarrolló *Tiempo a salvo* y *Sonetos ascéticos*, representan también tres núcleos conceptuales sin los que Mercader no podría entender su quehacer poético. Fiel a su principio de autenticidad, Mercader canta en sus poemas el mundo a través de estos tres *prismas* sin por ello dejar de formular o reflexionar acerca del hecho mismo de la escritura.

De la escritura insegura y titubeante de los primeros libros, muy cercana a la influencia de sus referentes literarios, podemos llegar a la madurez, a lo que se ha llamado *dignidad poética* en su poemario *Sonetos ascéticos* y algunos poemas sueltos publicados: en este último caso destaca el titulado “Lenguajes”, que pertenece a un libro inédito: *Marruecos (Poemas)*:<sup>1</sup>

Las hablas de un idioma balbuciente,  
 las hablas balbucientes o reclamos  
 de un lenguaje común, disperso adrede,  
 clave de sí, proyectan  
 la delicada brecha de los cálamos,  
 las sílabas adversas, inconclusas  
 palabras, los vocablos  
 efímeros, el puzzle, lo entrevisto,  
 disimuladamente insinuado,  
 tal clásico tobillo,  
 desnudo incitador que, ocultamente,  
 vela y desvela el ojo y la mirada:  
 lo que sin ver, ya visto se presente.

Se trata de un texto bien significativo, una suerte de reflexión sobre la escritura *fragmentaria*, sugerente, por cuanto son las hablas las que *crean* el universo de palabras en el que domina el ocultamiento, lo efímero, lo inconcluso... para aprehender “lo que sin ver, ya visto se presente”. Quizá la clave esté en el origen, en ese “idioma balbuciente”, dudoso o no del todo formado o aprendido, que hay que ensayar o proyectar continuamente. El poema, pues, debe ser una elucidación del acto expresivo común y, más allá, debe *fundarse* mediante un acto expresivo que no puede producirse de la nada, sino que se sitúa en una trayectoria (“idioma”, “habla”... “balbuciente”) y a partir de aquí, de este “lenguaje común”, se restituye el conjunto textual en la belleza, en la mirada “entrevista” que genera la existencia de una expresión lírica que se *juega* en el espacio mismo que ella genera, en esa posibilidad de nombrar un nuevo espacio textual que dice la *verdad* imperceptible de la emoción “presentida”. De esta forma, se introduce la posibilidad de una imaginación que rompa con la experiencia material y dé paso a nuevos mundos de ficción.

### La aventura orientalista de Trina Mercader

Trina Mercader vivió en la zona del Protectorado español (Larache, Villa Sanjurjo, Tetuán) y trató (allí) de realizar una aventura editorial, la revista *Al-Motamid. Verso y Prosa* (la primera bilingüe español-árabe) para publicar poesía joven árabe y española (durante los años cuarenta y cincuenta) que pudiera establecer un diálogo entre las distintas tradiciones y culturas. Para dar nombre a su revista, Mercader, movida por la fascinación, vuelve su mirada al pasado y a un personaje histórico más o menos mítico y también tópico, como había señalado Miguel Fernández:<sup>2</sup> Al-Motamid, al abbadí que reinó en Sevilla en el siglo XI (entre los años 1068 y 1091), el rey-poeta, el representante de lo arábigo-andaluz y cuya *historia* se cuenta ya en el “Exemploxxx” del *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio*, de don Juan Manuel.<sup>3</sup>

Así, Mercader inicia una suerte de aventura orientalista que tendrá distintas concreciones a lo largo de su obra. La realidad, a veces difusa, del orientalismo no se dejaría vencer o intimidar por *lenguajes*, es un constructo o concepto que puede aplicarse a cualquier zona geográfica o textual porque lo decisivo es que siempre está *en otra parte*, en la posibilidad de ser *otro*. La *lexía* o fragmento de lectura es lo que soporta y articula el límite de este trabajo: el deslinde de la ritualización fragmentaria –quizá ritual y sobre todo sistematizada– podría propiciar el sentido de esta escritura.

Lo que se denomina orientalismo suele basarse en una *patología*, con dos deseos simultáneos: “La búsqueda personal del varón occidental que va en pos del misterio y de la sexualidad orientales, y el objetivo colectivo de educar y controlar a Oriente en términos políticos y económicos”.<sup>4</sup> Aunque lo que Oriente significa siempre es una convención cambiante y ambigua, es decir, algo que se identifica con lo que el escritor, transcriptor o supuesto observador desea que signifique y, en este sentido y paradójicamente, supone siempre una convención histórica.

Trina Mercader se inscribiría en una suerte de orientalismo o en su versión española, el africanismo o la colonización norteafricana desde mediados del siglo XIX o desde la denominada guerra de Tetuán (1859-1860) hasta la independencia de Marruecos (1956 y, definitiva, en 1958), pasando por la fórmula del Protectorado, y tendríamos que precisar algunas cuestiones. Por ejemplo, el hecho de que las estructuras imaginarias del deseo que conforman ese orientalismo tienen implicaciones políticas e ideológicas, en su formulación radical: la literatura colonial es colonialista.

Claro que, más allá de E. Said y su *Oriente creado por Occidente*,<sup>5</sup> M. Augé acuñó el término de *etnoficción* para definir la *guerra de los sueños* o el colonialismo:

*En el contexto de la colonización propiamente dicha, el choque de las imágenes es sumamente estrepitoso, pero sus consecuencias, evidentemente enormes, resultan tanto más difíciles de apreciar cuanto que a la ambigüedad fundamental del fenómeno se agrega la complejidad de las reacciones que este produce, reacciones siempre divididas entre la resistencia y la seducción.*<sup>6</sup>

El *topos* del Oriente soñado es habitualmente sexuado y en él suelen converger los hombres sin sexo, es decir, los eunucos; la multiplicidad sexual de las mujeres, normalmente divididas en concubinas y esposas; la sensualidad y sexualidad del *hamâm* o baño en el que un mundo de hombres (también de mujeres en un mundo aparte) se lavan, se frotan, se masajean, etc. En definitiva, un Oriente fuertemente sexuado, quizá distinto del africanismo español que, ante todo, supone una variante del orientalismo europeo. Posiblemente la nota distintiva es que en él no se *ensoñó* con un mundo de odaliscas, eunucos o sátrapas sensuales. No se articuló como deseo del *Otro*: el África imaginada por los españoles tiene más concomitancias con los ensueños caballerescos y los combates. No destacan tanto los ensueños orientales de sensualidad y sexualidad diferente, como los de la gloria militar: la epicidad o las nociones de esfuerzo y triunfo en un mundo de exotismos.

En este marco teórico podemos incardinar la aventura de la revista *Al-Motamid. Verso y Prosa*, que Trina Mercader fundó y dirigió entre 1947 y 1956. Además, el hecho de usar el árabe en *Al-Motamid* es singular: nada puede ser más significativo en una literatura que la lengua que emplea; supone una perspectiva, revela una actividad mental y tiene una *re-sonancia* que no son exactamente las mismas que las de otras. No sólo el vocabulario, sino también la propia configuración gráfica y sintáctica es *sui generis*. Al fin, un falso acercamiento o una cierta distancia es otro modo de exotismo. Exactamente, el que atrajo o decidió a Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, a publicar en ella.

El ambiente intelectual en el que se forja la aventura de la revista se inicia con una paradoja. Por una parte, lo expresa Ramón Menéndez Pidal en la conferencia de 1937 titulada “Poesía árabe y poesía europea”, cuando señala:

*La resistencia de muchos eruditos a aceptar la influencia de la canción arábigo-andaluza sobre la primitiva lírica románica se funda en un prejuicio muy arraigado: la falsa creencia en la inco-municación intelectual de los dos orbes, cristiano e islámico.*<sup>7</sup>

Por otra parte, Emilio García Gómez y sus *Poemas arábigoandaluces*, desde que por primera vez se publicaran en la misma colección Austral en 1940.<sup>8</sup> El éxito del libro, como reconocería el mismo profesor años después,<sup>9</sup> tuvo, digamos, dos momentos: el primero en 1928, cuando apareció en *Revista de Occidente* (LXX, agosto 1928) con repercusiones prácticamente inmediatas, tanto en José Ortega y Gasset como en los jóvenes poetas de los años veinte (por la incidencia de la lectura y recuperación de Góngora), especialmente Federico García Lorca, que llegó a proyectar un nuevo *Romancero morisco* con García Gómez o los elogios de Rafael Alberti, que se consignan en *La arboleda perdida*. El segundo momento se produce en los años de la inmediata postguerra por el “filoarabismo latente en muchos sectores (no todos) de la idiosincrasia nacional; las pasiones locales y quizás algunas afinidades, primero confusamente sentidas y luego mejor explicadas, entre la poesía arábigoandaluza y la castellana barroca, en lo que ambas tienen de rimbombante, complicado y metafórico”.<sup>10</sup> Como también se sabe, en los *Poemas arábigoandaluces* aparecía antologado no solo Motamid (con tres poe-

mas), sino su amigo-enemigo Ibn-Ammar (también con tres poemas) y uno de los secretarios del rey, Ibn-al-Labbana, de Denia (con dos poemas).

Además, la propia Trina Mercader parte de la lectura inicial del texto de don Juan Manuel y, en un segundo tiempo, utilizará uno de los monumentos historiográficos sobre estudios arábigos *dentro y fuera de España*, el trabajo del historiador holandés Reinhart P. Dozy titulado *Historia de los musulmanes de España*, que se tradujo por primera vez al castellano en 1877 en cuatro volúmenes.<sup>11</sup> A grandes rasgos, a lo largo del siglo XI y, en primer lugar, se produjo un proceso de concentración en el que tanto Motamid como su padre serían ejemplos clave. Y, así, antes de la llegada de los almorávides, el número de taifas se había reducido apenas a una decena (Badajoz, Toledo, Sevilla, Granada, Almería, Denia, Valencia, Alpuente, Albarracín y Zaragoza). En segundo lugar, la debilidad desde un punto de vista político y militar era evidente hasta el punto de que un texto del momento señalaba que estos reyes eran “gatos inflados para parecer leones”. En tercer lugar, los reinos cristianos del Norte intervinieron cada vez más y se aprovecharon de esa debilidad.<sup>12</sup>

Trina Mercader impulsa y será responsable de la revista *Al-Motamid* y la colección de libros poéticos *Itimad*. Frente a una revista tan aclamada en la Península, *Cántico* (Córdoba), las publicaciones más o menos periódicas de Larache y Tetuán suponen “lo penúltimo arábigo andaluz”, esto es, “dar versiones al árabe de nuestros escritores [incluido Juan Ramón Jiménez]; importar a los mejores poetas de Oriente para su versión al castellano; impulsar a los entonces jóvenes arabistas españoles”<sup>13</sup> y, además, una producción “emancipada”, diferente e independiente de Carmen Conde, la ‘matriarca’ de los años de posguerra en el discurso literario español ‘femenino’. También desde luego abrió su revista a los poetas de posguerra, en algún caso a muy jóvenes poetas como sucedió con el propio Miguel Fernández. Trina Mercader, pues, una mujer singular que desde el vacío del discurso literario, de la marginalidad de Larache, Tetuán, Alhucemas..., el antiguo Protectorado de Marruecos, formula y articula una ‘empresa’ tan utópica como real, esto es, dar respuesta a una ‘pasión inútil’, tal como lo expresaría Jean-Paul Sartre, uno de los escritores claves en estos años. De aquí también esa “ansiedad ontológica” que será característica de Mercader y que no la abandonará nunca. Las características y referentes al vacío o el hueco, la ansiedad, la náusea, el absurdo... serán elementos comunes en la ‘contingencia’ de un momento histórico que se construye como ‘gratuito’ y, paradójicamente, decisivo en el perspectivismo de una escritora occidental que emprende-desea un proyecto ‘oriental’.

La propia identidad es una fantasía, esto es, no es un *datum*, algo fijado de antemano. Se trata de un proceso en el que Trina Mercader interviene en tres niveles: en primer lugar, el de sus propias creencias o, si se quiere, creencias-autodidactismo, o, más todavía, en la formulación de un discurso cognoscitivo en el que lo ‘diferente’ del Oriente es básico; en segundo lugar, la necesidad de establecer ‘redes’ sociales occidentales y orientales en las que los escritores representativos de esas orientaciones-ubicaciones interactúan, se comunican a través de textos en los que la revista y la memoria histórica de un personaje como *Al-Motamid* deviene básica; y, en tercer lugar, lo que podría denominarse su propia inversión emocional, esto es, su voz de mujer en el *locus* oriental, la necesidad-compromiso de formular en el límite y sobre él la marginalidad de la diferencia.<sup>14</sup>

Junto a lo que señalamos es decisiva la concepción de una ‘memoria histórica’ en la que dominan no sólo los usos del pasado tal como los seleccionaron-fijaron las diversas instituciones o convenciones, sino la memoria como lo no vivido o lo recordado, como la instrumentalización del pasado para intentar resolver o legitimar los intereses del presente, de aquí que se recurra al periodo de las taifas y a ese prototipo idealizado de príncipe andaluz o, más exactamente, arábigo-andaluz, *Al-Motamid*, y a un texto fundamental del historiador holandés Reinhart P. Dozy y su *Historia de los musulmanes de España*.

### **La fantasía oriental: *Al-Motamid* como referente o de la literatura a la historia**

Recurrir a la historia y a lo oriental es en Trina Mercader un proceso inevitablemente complejo y comparativo. Centrarse, además, en *Motamid* no sólo es una forma reduccionista para aprehender el mundo, es también una evidencia sociopolítica. Mercader se sabe parte del mundo que, si en su magnificencia pasada no existe, al menos se puede intentar editar a través de la *convivencia*; el problema es articular pasado y presente cuando en él no dominan los elementos de la tradición

occidental. Por eso, la solución está en la historia oriental que se puede encontrar en la propia Península Ibérica.

La historia del Sur peninsular hacia el siglo XI propiciaba el acercamiento a la identidad político-nacional, el acercamiento también a la religión en sentido lato, el acercamiento a una demografía peculiar con sus mezclas de mozárabes, judíos y árabes, que generaba lo específicamente *andaluz*, un acercamiento, en cierto modo, a la modernidad y a un lenguaje mediante el cual ese nacionalismo abbadí, con las creencias regionales y con las solidaridades comunitarias, parecía muy lejos de la derrota o el desastre. Sobre todo, potenciaba un imaginario que Trina Mercader encuentra primero en el texto medieval y, después, sólidamente justificado en Dozy.

La fascinación por ese oriente mítico parte, en una primera instancia, de la lectura del Exemplo de *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel: “De lo que contesçió al rey Abenabet de Sevilla con Ramaiquía, su muger” (pp. 206-209). En él, y siguiendo el modelo de los anteriores *exempla*, Lucanor le plantea a su consejero un dilema relativo a la *ingratitude* o no reconocimiento de un hombre que le solicita ayuda y, cada vez que lo ayuda, este hombre le pide otra cosa o no se lo agradece suficientemente o actúa como si ya lo hubiera olvidado. Ante este planteamiento, Patronio refiere la historia del rey Al-motamid, al que llama Abenabet por ser de la familia Beni-Abbad, con su mujer Ramaiquía o Romaiquía (que era el nombre que tenía cuando era esclava y que después pasaría a ser llamada Itimad). En la versión de la historia que cuenta Patronio, aparece un rey entregado y amante, dispuesto a satisfacer “que a las vezes tomaba algunos antojos a su voluntad” de su esposa. Se ciñe a tres episodios o anécdotas entre Itimad y Abenabet: la primera, el rey, conmovido por el llanto de su amada que deseaba ver la nieve y los “almendrales” que mandó plantar en toda la sierra cordobesa, para crear la ilusión de la nieve una vez floreciesen en febrero cada año. La segunda: al ver a una esclava trabajando haciendo adobe, la reina llora por la frustración de no poder hacer lo mismo; a lo que el rey reacciona ordenando crear una situación similar, sólo que sustituyendo los elementos básicos e “innobles” por azúcar, canela, espliego, musgo, clavo, ámbar..., literalmente cómo el rey volvió a mandar llevar a palacio “agua rosada” y “açúcar et de canela et de gengibre et de espic [‘nardos’] et clavos, et musgo et anbra [‘ámbar’] et algalia de todas las buenas espeçias [...]”. En la tercera ocasión, el llanto inmotivado de Romaiquía, este le pregunta por la causa y ella le responde que nunca ha hecho nada por ella. Y lo que le dijo el rey: “*walanahaar el tinet* quiere dezir: «¿et non el día del lodo?», como diziendo que pues, las otras cosas olvidava que non devía olvidar el lodo que fiziera por le fazerplazer” (pp. 208-209). Patronio, después de contar esta historia, concluye que no es necesario hacer tanto por alguien que olvida y se muestra desagradecido.

Pues bien, lo que Trina Mercader propone a sus colaboradores es una ‘memoria de grupo’ en la que lo heterogéneo de recuerdos-conocimientos individuales se integren y representen lo ‘colectivo’: no se trata, pues, de una homogeneización sino de la objetivación de un ejercicio de escritura, es decir, intelectual y necesario en un horizonte de ‘verdad’, de ‘autenticidad’ o ‘fidelidad’ a un lugar, el Protectorado o, en sentido lato, lo ‘oriental’ (“Nuestro Marruecos”, el “sentimiento árabe”, el “pueblo hermano”...) <sup>15</sup> que está ocupado por una nostalgia cada vez más cercana al olvido.

Desde que a finales del siglo XVIII se produjera el re-descubrimiento del “Oriente” <sup>16</sup> por parte de países europeos con una importante historia colonial, escritores, artistas y viajeros en general construyeron una imagen más o menos mítica de ese mundo caracterizado básicamente como diferente, “otro”, opuesto a aquel que servía como referencia. Se construyeron, así, discursos y paradigmas que con el paso del tiempo han sido cuestionados, deconstruidos y señalados como cómplices con los distintos proyectos coloniales que correspondieran en cada caso. Y, sin embargo, esos discursos fascinaban, seducían, se construían a partir de una retórica persuasiva, porque era la fascinación misma la que embargaba a quien escribía, viajaba o creaba a partir de ese siempre *extraño oriente*.

Por tanto, lo que se delimita es un *marco*, un *universo de valores* fragmentarios en los que se contempla el funcionamiento específico de textos, de *voces* si queremos ser precisos.

Al-Motamid, pues, a través de Dozy antes de Juan Manuel, posibilita que Trina Mercader caiga en esa fantasía oriental. Lo que encuentra en ambos es la nostalgia por la antigua tradición oriental, la posibilidad de rescatar del olvido ese medioevo orientalista no para construirlo, sino para tratar de confeccionar una nueva convivencia que evitara las características motamidianas más negativas:

despotismo con su correlato de crueldad, el atraso, el autoritarismo o feudalismo que representaba. Y todo ello al margen del academicismo o africanismo oficialista: el modelo que propone para su revista no está muy perfilado cuando aparece el primer número, pero lo que sí está claro es que no cae en una suposición ideológica en la que ese modelo no era eurocéntrico, no era un modelo de continuidad filial y colonialista, al menos en principio. Por eso se apuesta desde estos inicios por el empleo de las dos lenguas: española y árabe.

### La reescritura lírica del Oriente: los casos de Itimad y Al-Motamid

Fascinada por el pasado oriental, Trina Mercader no sólo utiliza el nombre de Al-Motamid para titular su revista, hecho extremadamente significativo en sí mismo, sino que, además, en su práctica poética dedica varias composiciones a Itimad y a Al-Motamid con las que consolida un proyecto más amplio dedicado a la poesía oriental.

En *Al-Motamid*, 8 (octubre 1947), p. 5, aparece una de las novedades más sobresalientes de esa poesía oriental: la elaboración poética de un personaje histórico, pues los “Cuatro sonetos” que se publican *crean* a Itimad, la mujer-poeta-soberana de Sevilla que protagonizara alguna de las anécdotas consignadas por don Juan Manuel y el historiador Dozy. Son cuatro momentos que, aunque tengan su *origen* en la historia, importan porque ahora conforman esta lírica oriental y, si ese pasado en gran medida es *construcción verbal*, podemos modificarlo y manipularlo, es decir, convertirlo en una efeméride o en un personaje *nuevo* que tiene que ver con *nuevas* referencialidades. Por tanto, Trina Mercader construye, a través de Itimad y sus momentos, una estética de la nostalgia en la que los contenidos de *verdad* están al servicio de la *actualidad* hispano-marroquí, que es esa poesía oriental a la que nos referíamos. Asistimos a una compleja y laberíntica relación entre pasado y presente por medio de una entidad histórica, esa reina andalusí del siglo XI, una de las mujeres de Al-Motamid, que se reelabora en una cronografía presente. Así, el primer soneto lee:

Feliz muchacha tú, breve doncella  
que, sin saberlo, hilabas junto al río  
la máxima aventura, a tu albedrío,  
de tu emoción de niña, nube, estrella.

Cuán libre tu sonrisa sin la huella  
de un árido deber rotundo y frío:  
qué pura tu niñez, tu edad, tu brío  
dominador de un fuego que te sella.

Desnudo iba tu pie: rubio paisaje  
trepaba por tus ojos asombrados.  
La tarde entre tus labios se entreabría.

Yo sé que tu candor –tibio plumaje  
brotando de tus hombros descuidados–  
se alzaba tembloroso de armonía...

El pasado se actualiza en la reflexión que se entrelaza con el yo, con las exigencias de contemporaneidad: no hay nada de pasividad o sumisión de la mujer árabe, nada de su condición servil o esclava, sólo esa belleza re-elaborada del tiempo ido, cuya lejanía hace posible que el yo de la escritora muestre la evidencia fascinada de la niñez como una extrapolación del conocimiento histórico,

y es que la tragedia de la historia ha sido reemplazada por esta fabulación de “Itimad niña” que se completa con el segundo soneto titulado “Itimad mujer”:

Aquí tu voz, tu risa, tu perfume  
de embriagador almizcle soberano,  
aquí tu siempre enajenada mano  
con gesto que te salva y te resume.

La curva de tu labio que no asume  
más cálida prisión que ese cercano  
beso que se te brinda fiel, pagano,  
te enciende, te acrecienta, te consume.

Soberana de amor, tacto de seda  
del ámbito cerrado de una estancia  
donde la fuente interrumpe, brinca, rueda.

Tacto de seda en ti –senos, cintura,  
de pétalos transidos de fragancia–  
para cubrir tan leve arquitectura.

Si el tiempo pasado ya está clausurado, la precariedad de la experiencia es su consecuencia y el presente histórico puede eternizarse incluso en la banalización o en la insignificancia del deseo (ese verso trimembre perfecto del segundo cuarteto: “te enciende, te acrecienta, te consume”), porque ahora el tiempo de esta soberana está desprovisto de cualquier referencia que no sea la propia realidad de la poesía oriental, esto es, la sensualidad, los olores, la belleza. La Itimad mujer es un ejemplo estético de lo fugaz, del olvido de toda memoria *real*, porque la escritura está situada conscientemente en el margen, en la glosa de una interpretación sin finalidad histórica y, al situarse en el margen, *salva* un pensamiento o, mejor, un deseo de ese margen, porque la memoria ahí responde a una historicidad que no radica en ningún lugar seguro, excepto el de la propia escritura. Y aquí, en el gesto literario, individual y arbitrario de Trina Mercader, es donde el soneto adquiere su legitimidad, en el hecho de que la escritura se apropie de una presencia en la que la des-significación histórica queda borrada por ese presente continuo de la poesía oriental.

Y, sin embargo, en el soneto dedicado “A Itimad desterrada” se vuelve a un tiempo histórico en el que sabemos que la en un tiempo caprichosa y todopoderosa reina tiene que hilar, bordar con sus hijas para sobrevivir en Agmat, infame lugar del destierro, sólo que este desplazamiento al pasado en cierto modo es anárquico, la experiencia ha sido reelaborada y el soneto lee:

¡Basta! No más dolor a tu sendero  
donde la yerba crece estrangulando,  
donde el embate rompe socavando,  
ciega furia mortal, destino fiero.

Un río hay en tus ojos prisionero.  
La fiebre de tu piel, amaratando,  
se niega a sucumbir... Su ritmo blando  
te lleva paso a paso traicionero.

Cuán débiles tus manos sostenidas  
por esa luz que tiembla en la ventana.  
Un pálpito a la rueca mueve y mueve...

No pesa tu perfil. Lentas, vencidas,  
te inundan nuevas lágrimas. Emanan  
todo tu cuerpo un llanto extinto, leve...

En realidad, el tiempo histórico del destierro está desprovisto de vínculos historicistas, porque literalmente el soneto deshilacha ese *textum* o tejido de la memoria para reencontrarlo en el presente. El deseo de la transformación hace que la escritura ponga de manifiesto los ideales de una línea poética y unas acciones (la contención del dolor, la represión de las lágrimas) que tienen que ver con la reconstrucción contemporánea de esa línea discursiva, con la percepción de una nueva sensibilidad más allá de una existencia trágica o desolada.

El último soneto, “A Itimad muerta”, es un buen ejemplo de lo que apuntamos. En los historiadores Dozy o Pérès no hay alusiones a este acontecimiento fúnebre y, sin embargo, Trina Mercader construye un texto ejemplar:

¿Qué pálido fulgor bajo la aurora  
se torna cristal? ¿Qué dulcemente  
resbala tenue la luz hacia poniente!  
¿Qué enamorada y tierna voz te añora?

Oh, pálida Itimad. Tu piel me aflora  
sobrada de verdor, en la simiente  
desprendida de ti tan suavemente,  
que apenas te desvela, soñadora.

Que apenas te desvela. ¿Sabrá el cielo  
la mágica palabra que despierte  
tu risa vegetal en primavera?  
¿Quién le dará a tus alas joven vuelo  
para cruzar la orilla de la muerte?  
Toda yo soy presentimiento; espera.

Si la reina ha muerto, la dimensión de auto-descomposición –solamente insinuada– genera el desgarramiento del yo de la enunciación y, sobre todo, ha concluido la historia y la heroína queda anulada en el vacío y en la inutilidad de la muerte; pero si *nuestra* Itimad está fuera de la historia, su figura puede volverse mítica y servir a los intereses de una nueva trascendencia. Si no quedan dioses, si ni siquiera el cielo queda como depositario de alguna esperanza, la proyección poética nueva puede alzarse y reiterarse, incluso en el “presentimiento” para articular los nuevos ideales y evitar el olvido absoluto. En la perspectiva de la muerte de Itimad se impone otra posibilidad de vida, aquella que tiene que ver con el triunfo sobre la historia y sobre la cotidianidad, es la *esperanza* de los huérfanos de *Al-Motamid*: la producción de una nueva poesía más allá de la historia o el olvido, de la memoria o la nada.

En la revista *Al-Motamid*, 17 (junio 1949), p. 2, aparece el segundo ejemplo y último de elaboración historicista de la poesía oriental, el poema titulado “Elegía a Motamid”. Desde luego, el héroe consumó su destino en la elaboración de su propia tragedia y el canto fúnebre de Mercader acelera



el tiempo de su enmudecimiento y, paradójicamente, acelera su salida de la historia. Por eso, la memoria del poeta-rey no puede ser feliz u optimista. Al margen de que el poema se dedique a uno de los poetas claves y reconocidos en los años cuarenta en Marruecos, Abdel-lah Guennún, lo importante es que el héroe aparece en su triunfo, es decir, en su muerte o crepúsculo que representarían la otra cara del triunfo: esa realización perversa de una trayectoria vital condenada al fracaso y, lo que es peor, al “olvido absoluto”. El yo, integrado en un nosotros, que pretende la “peregrinación hacia Agmat (Marrakech) en busca de la tumba de Al-Motamid”, como explica Mercader en la cita final, sólo puede apelar a los “ligeros palmerales”, a los “patios andaluces” donde “calladamente baja el agua por entre canalillos de ternura”. Y en esa apelación o llamada:

Nosotros hablaremos de ti. ¿Recordarán tu nombre?  
 Tendremos en los labios un ámbar encendido, un sabor de sorpresas  
 partidas en la boca!  
 ¿Dónde tú para hallarte, señor de las estrellas,  
 sultán de toda brisa tejedora del agua?  
 Tu ausencia es como el más duro mármol para la mansedumbre del recuerdo:  
 piedra o voz impulsándonos contra esta débil brisa  
 que nos ata las sienes a las renunciaciones.  
 Piedra o mármol que mueve los ímpetus dormidos.

El rey-poeta podía ser portador de una escritura importante, su punto de partida era el conocimiento de la propia tradición árabe, pero especialmente el de su propia interioridad, en esta fusión de elementos caracterizadores residiría su in-acabamiento, pero sabemos con Trina Mercader que el *fatum* sólo lo abocaba a un destino de violencia, irracionalidad y, también, al fracaso:

Mercader está *negociando* la contraposición memoria / olvido, está poniendo de manifiesto el carácter omnitemporal de ese pasado: entre el *haber sido* del pasado de un rey como Motamid y el *pasado terminado o concluso*, desligado del *nosotros*, la escritura opta por intervenir en el presente como un singular colectivo (la primera persona del plural, el ‘nosotros’) para elevar al absoluto el presente histórico desde el que se observa y manipula. Se mantiene la mirada rigurosa y la transgresión de la realidad, esto es, la escritora opta por *nuestra modernidad* porque el tiempo actual se hace a sí mismo en la diferencia, en esa novedad en relación con el pasado: “Pero esta blanca sed que tu ausencia levanta, / ya no la llena nadie: nadie quema en sus ojos con hoguera de fiebre, / tu abierta ley de amor desde el tallo a la nube”. La pretensión de esta reflexión absoluta se realiza desde ese colectivo singular o, de otra manera, desde el momento histórico singular (la ausencia-muerte de Al-Motamid en Agmat) al ahora de la historia presente (ese proyecto de peregrinación a su tumba que su “ausencia levante”).

El poema termina con una recurrencia histórica al modo de don Juan Manuel, esto es, con un texto que se inscribe en la representación del presente, supone toda una operación historiográfica decisiva para esa poesía oriental, porque no se trata de una representación cualquiera, cuando se recurre a la historia se focalizan dos nombres claves: Itimad y Motamid, y estas dos figuras históricas se inscriben en el discurso de ‘nuestro tiempo’, esto es, se integran en el presente de *nuestro proyecto*:

Ven a nuestra nostalgia. Deshaznos ya este aliento socavado, confuso;  
 levántanos, alegres, estas manos tendidas que acarician tan sólo.  
 Dirígenos a ti, rama de fiel olivo, para amarte en los siglos,  
 ¡oh, tú, señor del aire y el aroma convertido en reposo  
 que riges con suspiros todavía la tierra!

Así pues, este “señor del aire”, es decir, señor de *nada* queda integrado en el discurso de nuestra actualidad donde ya nada es heroico, la historia contemplada como historia de la re-presentación permite vincular la significación del pasado en *nuestro* proyecto de poesía oriental. La singularidad del *otro*, por tanto, es comparable e integrable en *nuestra* propuesta en el *ahora* y el *aquí* de Trina Mercader, en su experiencia como poeta que se opone al *otro tiempo* y al *allí*, esto es, Al-Motamid o el rey-poeta-desterrado y muerto en Agmat se integra en la nostalgia de nuestro presente, en la autocomprensión de la diferencia de nuestro pasado, por eso el *nosotros* no está tan alejado del él, el *yo* del tú o del *otro*.

La realización de esta nueva poesía provoca una función básica de integración de diferencias: ya no es posible volver al héroe, a ese rey-poeta histórico y a su fracaso o destierro; en el tiempo actual es imposible reivindicar una *presencia-otra* como la de Itimad o Al-Motamid, pero sí es posible, en medio de la devastación de la vida actual, apostar por el entusiasmo de la belleza.

### Trina Mercader o el caso de una ausencia

El caso de la ausencia de Trina Mercader en las historias literarias no constituye un caso aislado: muestra el *papel ausente* de la mujer en el discurso poético de postguerra, es decir, la necesidad de re-visión y re-planteamiento sobre algunos nombres, por ejemplo: Felicidad R. Serrano, Estela Millet, Antonia Coslado Arévalo, María Eugenia de Mergelina, María Gracia Ifach, Carmen Conde, Concha Zardoya, Raquel Salama, Mercedes Chamorro, Celia Viñas, Ángela Figuera Aymerich, Susana March, Pino Ojeda, Matilde G. de Lloria, María Frau Alou, Isabel de Ambía, Carmen Martín de la Escalera, Clemencia Laborda, Alfonsa de la Torre, Dolores Catarineo, Remedios de la Bárcena, Pura Vázquez, Mercedes Chamorro, María Dolores de la Fe, Ana-Inés Bonnin Armstrong, María Castanyer, Encarna Romera, Dora Bacaicoa, Amina Loh o Angelina Gatell. Y es que el *acmodo* de los acercamientos críticos al uso no sólo insisten en el canon reiterativo de lo *inteligible* o fácilmente asequible y asimilable, sino que *leen* hasta el *infinito* el mismo *texto* como si el *objeto* de estudio fuese inamovible en la ignorancia. Esto es, lo que señalamos es que la ausencia de Trina Mercader no es única, hay que *tomar en serio* el discurso crítico sobre poesía española de postguerra y mostrar que está dominado por la *superficialidad* de una materialidad distorsionada, a veces por la repetición, a veces por la simple ignorancia y que parece no poder *distraerse* en la necesidad de nuevos análisis, recopilaciones o replanteamientos.

Claro que posibilitarlos requiere algo que la propia Trina Mercader reclamaba a finales del año 1955, en *Al-Motamid*, núm. 32, cuando reivindicaba que Celia Viñas –su amiga muerta dos años antes– debería “ser fielmente comunicada” (p. 12); hoy podemos solicitar lo mismo para nuestra escritora, aunque muchos años después de su desaparición: la necesidad incuestionable de una edición de sus textos.

Por lo demás, el imaginario trazado en *Al-Motamid* no es producto de una sola mujer como Trina Mercader, pero sí estuvo impulsado y mantenido por su *fuerza* y empeño personal, especialmente ese proyecto de lírica oriental que vislumbra una de las paradojas claves de esa revista: cómo la *dureza* de lo real puede propiciar percepciones, hacer accesibles nuevos sentidos para que la lengua ilustre esa experiencia de nostalgia en lo diferente, en lo que hemos denominado *alteridad*,<sup>17</sup> en su variación y, a veces, en su inseguridad. Esta dirección destaca, sobre todo, porque se re-vuelve contra las cárceles que el discurso poético de los años cuarenta y cincuenta pretende imponer y se sitúa en la posibilidad misma del nombrar, quizá en la dispersión de tensiones, pero también en la sutilización del deseo, en la *desertización* de esos paisajes en los que soledades, luces, abismos, límites... caracterizan un canto que asume riesgos y provoca la reacción de una novedad incuestionable.

En cualquier caso, Trina Mercader no se puede reducir a esa *exterioridad* de *Al-Motamid* y esa apuesta por una lírica oriental. También se vuelve hacia una interioridad cada vez más solipsista y exigente, lo que explica su apuesta por una poesía originaria y apenas publicada excepto en sus colaboraciones y los tres poemarios publicados, quizá de acuerdo con el rigor extremo que pedía en las críticas de poetas en las últimas reseñas que incluyó en su revista o cuando era consciente –más allá del léxico de la generosidad– de que las palabras no servían, no explicitaban el espacio de la belleza y traicionaban el hecho de que una lengua es estética o bella cuando es la lengua propia,

singular o diferente. Desde luego, su producción no es un conjunto cerrado: no ya porque habría que analizar o tener en cuenta sus libros preparados e inéditos, sino porque los textos muestran la posibilidad de sorpresa, esto es, su necesidad de originalidad; su rigurosa observación, es decir, su continua lectura de la tradición poética; y su irrealidad, esto es, el rigor del abismo, esa auto-exigencia continua para con ella misma y su escritura que la conducen irremediabilmente al silencio.

Sin embargo, el horizonte producido en esta obra es de una linealidad imposible: como se sabe, un horizonte no puede alcanzarse nunca, pues en tanto que se alcanza deja de ser horizonte. Esto es, los libros de Trina Mercader se muestran como *tensión* y, en cierto modo, ofrecen una “salvación” del abismo, puesto que parten de una sugerencia de lo real, de ese fenómeno cenestésico para llegar a establecer una antología poética, esa inmanencia de lo real que conduce la escritura a una trascendencia del yo y a un proceso de fusión cuasi-desgarrado, de ahí la presencia obsesiva de la muerte o esa tensión trágica por concebir y lograr una dicción nueva, un proceso de *a-létheia* o desvelamiento, en que paradójicamente el soneto adquiere una importancia decisiva. La tensión poética de la diferencia, del reconocimiento del ser y la angustia de la dispersión en ese más allá continuo de un lenguaje que pretende construir una nueva gramática: la de poder decir una realidad que sólo es trascendente o *verdad* en tanto que se sitúa más allá de sus propios límites.

Conforme Trina Mercader avanza en su nivel de auto-exigencia y asume como único camino la autocrítica y el rigor de la eliminación o destrucción de sus propios textos, su yo se obliga a desligarse del propio interior para situarse en la *ensoñación* de la fusión. De esta forma, la presencia de ese ser trascendente obliga a salir de sí misma, es decir, situarse *fuera* de la realidad como único modo de *estar* en la realidad... una imposibilidad que se *salva* en la poesía, en el impulso de la ensoñación trascendente, en un vacío absoluto y en su silencio. Progresivamente Trina Mercader va descubriendo los espacios del silencio, aquellos que están conformados por esas cuatro nociones básicas del callar, admirar, del secreto y el olvido.

En primer lugar, el silencio es la imposibilidad de nombrar, es decir, es la ausencia de expresión, por tanto una especie de *castigo*, aunque, si se enuncia como deseo, la poesía es tensión expresiva. En segundo lugar, el silencio puede ser consecuencia de la admiración y Trina Mercader admiraba a escritores en los que esta noción silenciosa o *balbuciente* es decisiva (Juan de la Cruz, por ejemplo), aunque también es consecuencia de la interrogación, de esas preguntas trascendentes que no acaban de eliminar la posibilidad de expresión o enunciación. En tercer lugar, el silencio viene impuesto por lo inaprehensible del misterio, por su secreto, es decir, por la *discreción* y Trina Mercader optó por instalarse, a partir de 1958 y hasta su muerte, en el apartamiento absoluto de su necesidad de escribir y decir en la soledad radical. Y, en cuarto lugar, como consecuencia de todo lo anterior, el silencio propicia el olvido, ese instalarse en la rutina y la quietud de un descanso que conduce a una escritura *secreta*, al esfuerzo de una escritura *escondida* o *interior* frente al ruido de lo real, conduce a ese *arsoblivionis* en el que conscientemente se instala nuestra escritora.

## NOTAS

1 Se publicó póstumamente en la hoja volandera u hoja-programa que organizó el Aula de Poesía de la Universidad de Granada como homenaje *In memoriam* para el día 18 de abril de 1985 (un año después de la muerte de Trina Mercader). La dirección es del poeta Antonio Carvajal, el homenaje consistió en una conferencia de Jacinto López Gorgé titulada “La obra de Trina Mercader”, y en una *Lectura de poemas*, con la intervención de Elena Martín Vivaldi, Eulalia Dolores de la Higuera, M.<sup>a</sup> del Carmen Pérez Vera, Julio Alfredo Egea, José Fernández Castro, José G. Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Carlos Villarreal, Francisco Acuyo y el propio Antonio Carvajal.

2 FERNÁNDEZ, Miguel: *Obra completa*. Ed., intr. y notas José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. En el año 1991, Miguel Fernández publica *Fuegos de la memoria* en el que la *almazría* o ‘semillero’ de lo islámico unifica la mirada-voz de este poeta. En este libro Fernández, que colaboró estrechamente con Trina Mercader en su revista, establece un diálogo con la obra de la poeta al incluir un extenso poema titulado “Qasida del fiel amor de Ben Al-Labbana de Denia, A Mutamid de Sevilla”, que comienza: “Ahora en Agmat, mi rey, cuando el potente Atlas avasalla / con sus duras barrancas

que ensombrecen tus predios...”, un poema-canto ante la tumba del rey sevillano que como el poeta-servidor-fiel reflexiona sobre lo efímero de la vida y la melancolía, pero se instala en la belleza: “pues vencedor por siempre serás entre mis lágrimas”; el poema puede leerse en *Obra completa, op. cit.*, I, pp. 562-563.

3 *De lo que contesçio al rey Abenabet de Seuilla con Ramayquia, su muger*, que tradicionalmente se ha visto como un ejemplo sobre el *agradecimiento, desagradecimiento; la mujer caprichosa y una advertencia sobre las personas ingratas*. DON JUAN MANUEL: *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio*. Ed. Alfonso I. SOTELO. Madrid: Cátedra, 1976, pp. 206-209. (Letras Hispánicas, 53). Hemos consultado las ediciones de referencia de José Manuel BLECUA. Madrid: Castalia, 1969. (Clás., 9); la de Reinaldo AYERBE-CHAUX. Madrid: Alhambra, 1983. (Clás., 21) y la de Guillermo SERÉS. Barcelona: Crítica, 1994. (Biblioteca Clás., 6). Ahora, con menor interés para nuestro caso, las *Obras completas*, en ed. Carlos ALVAR y Sarah FINCI. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2007, con bibliografía mínima actualizada hasta ese año en pp. XLV-XLIX.

4 SARDAR, Ziauddin: *Extraño oriente. Historia de un prejuicio*. Trad. Beatriz EGUIBAR y Tomás FERNÁNDEZ. Barcelona: Gedisa, 2004, p. 18, véase también p. 36 y ss.

5 Los dos estudios clásicos claves para este problema son de SAID, Edward: *Orientalismo*. Trad. María Luisa FUENTES. Madrid: Libertarias, 1990 y *Cultura e imperialismo*. Trad. Nora CATELLI. Barcelona: Anagrama, 1996.

6 AUGÉ, Marc: *La guerra de los sueños. Ejercicios de etnoficción*. Trad. Alberto Luis BIXIO. Barcelona: Gedisa, 1998, p. 89.

7 Después se publicaría con el mismo título por primera vez en 1941. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Poesía árabe y poesía europea*. Madrid: Espasa-Calpe, 1963, p. 38.

8 GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'íd al-Magrib*. Barcelona: Seix Barral, 1978, p. XIV y ss.

9 GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'íd al-Magrib*. Barcelona: Seix Barral, 1978, p. XIV y ss.

10 GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *El libro de las banderas...*, *ibidem*. Por lo demás, es probable que el grupo de escritores en torno a la revista *Al-Motamid. Verso y Prosa* conocieran también dos trabajos importantes: uno de GARCÍA GÓMEZ, Emilio: “Convencionalismo e insinceridad en la poesía árabe”, *Al-Andalus*, v (1940), pp. 31-43 y otro de ALONSO, Dámaso: “Poesía arábigoandaluza y poesía gongorina”, *Al-Andalus*, VIII (1943), pp. 129-153 (también en sus *Obras completas*, v. *Góngora y el gongorismo*. Madrid: Gredos, 1978, v, pp. 261-292). Especialmente el primero ponía de manifiesto que la teología islámica niega a los escritores-poetas la posibilidad de una verdadera creación (*jalq*) *ex nihilo*, porque esa atribución sólo es posible en el Ser Supremo: la *lectio* coránica es tajante y la *invención* es expulsada del propósito o finalidad de la literatura.

11 DOZY, Reinhart. P.: *Historia de los musulmanes de España*. Trad. Federico de CASTRO. Madrid: Turner, 2004, en 2 ts. que recoge los cuatro vols.

12 Véase especialmente el trabajo de CABRERA MUÑOZ, Emilio: “La explotación de los reinos de taifas”, en ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (coord.): *Historia de España de la Edad Media*. Madrid: Akal, 2002, pp. 277-295, en concreto p. 280 y ss. FLETCHER, Richard: *La España mora*. Hondarribia (Guipúzcoa): Nerea, 2000, pp. 97-124.

13 Miguel FERNÁNDEZ: *Obra completa*. Ed. J. L. FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, II, pp. 563-564, las citas, respectivamente, en p. 564 y 563. También Antonio CARVAJAL en unas declaraciones recogidas por Victoria FERNÁNDEZ: “Trina Mercader, *in memoriam*”, *Ideal* (18 de abril de 1985) la definía como “[...] una mujer muy delicada y cordial, de una bondad sin límites pero, al mismo tiempo, con un sentido de lo justo muy marcado y una gran capacidad de sacrificio. Trina Mercader era muy exigente consigo misma y muy generosa con los demás”, subraya su “profundo sentido religioso” y cómo “Su soledad y su dolor los llevaba con una enorme dignidad”.

14 En este sentido véase la conferencia de Trina MERCADER: “*Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos*”, *Revista de la Comisión Española de Cooperación con la UNESCO*, 25 (enero-marzo 1981), pp. 76-80. También Jacinto LÓPEZ GORGÉ: “Dos revistas hispanomarroquíes”, en *En-*

*cuentos literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*". Ed. MohammadCHAKOR. Madrid: CantArabia, 1987, pp. 37-57.

15 Todas son expresiones que pertenecen a la PRESENTACIÓN del primer número de la revista en marzo de 1947. La valoración de la amistad será constante en la escritora, tanto marroquíes como españoles: de los primeros destacan en un primer momento DrisDiuri y Abdelkader El Mokad-dam; entre los segundos, Cesáreo Rodríguez Aguilera y el llamado grupo de Melilla, como atestigua un soneto fechado en Larache, la mañana del día 25 de mayo de 1949, con el título «Despedida a Eladio [Sos], a Pío [Gómez Nisa], a Jacinto [López Gorgé]» que cierra con dos versos muy expresivos: "y os vais, y os vais de mí, que soy apenas / a nuestro recordar resurgimiento".

16 Entendemos el término en sentido lato, esto es, excede los límites impuestos por las coordenadas geográficas definidas euro-céntricamente y, en realidad, empieza también en el Sur.

17 Sonia FERNÁNDEZ HOYOS: *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader* (Beca de Investigación "Miguel Fernández" 2004). Madrid, UNED, 2006.

# Contribución de la revista *Al-Motamid* a la modernización de la poesía del norte de Marruecos

Ahmed EL Gamoun

*Nuestro Marruecos posee una juventud lírica española y marroquí que ve, siente y hace poesía junto al sentimiento árabe. Este sentimiento se une a lo hispánico y lo poético, hasta dar forma a una nueva modalidad de espíritu: lo hispano-marroquí.*

Trina Mercader

## I. Antecedentes Históricos y Literarios.

Es un hecho llamativo ver que en las antologías dedicadas a la poesía marroquí de la época poscolonial, los poetas oriundos de la zona del Norte son los más numerosos y ocupan la primera fila. Si hacemos un salto retrospectivo, y nos ubicamos en la etapa colonial (1912-1956), averiguamos que en la zona francófona predomina la creación narrativa sobre todo, pero sin excluir la presencia de excelentes poetas en la lengua de Moliere. Mientras que la zona hispanófona se cultivan más la poesía, la creación plástica y, en menos grado, la narrativa corta. Quizá esta propensión de nuestros literatos del Norte a la creación lírica provenga de la peculiar idiosincrasia artística de la cultura española que, además de las letras, abarca también la arquitectura, la música y las artes populares en general. Aspecto que no se puede desvincular naturalmente del legado andalusí que sigue vigente en las costumbres y hábitos de la gente de la zona. A esta probabilidad se pueden aducir otros factores históricos relativos a la singular situación política y cultural de la España de finales del S. XIX hasta el estallo de la Guerra Civil, etapa que ha conocido un fenómeno literario sin par en la Europa de la época. Se trata de la sucesión de dos generaciones de distinguidos poetas cuya influencia ha sobrepasado los confines nacionales hacia Europa, las Américas y el Mundo Árabe. Se trata de las famosas Generación del 98 y la de sus “nietos” y discípulos, los “novísimos”, la Generación del 27.

Limitándonos a esta última generación, por haber coincidido con la época del Protectorado, es interesante subrayar que el auge literario que han conocido sus miembros se debe en gran parte al clima de libertades y de grandes esperanzas suscitado por la restauración de la Segunda República. Etapa fundamental en el florecimiento de las letras españolas de la época contemporánea con las actividades culturales desplegadas por la Residencia de Estudiantes de Madrid, la aparición de un gran número de revistas de creación poética como *Índice*, *Medio Día*, *Litoral*, *Caballo Verde*, etc. La mayoría de estos poetas, menos Federico García Lorca, han coincidido con la creación de la revista *Al-Motamid* de Trina Mercader (1947-1956) que ha llevado la antorcha de la creación poética de esta generación, amenazada de asfixia por la Dictadura (1939), a la ribera norteafricana. No es de gran interés para nuestro trabajo explayarnos en el destino amargo que conoció la mayoría de estos poetas, basta con subrayar que los que sobrevivieron a la Guerra Civil optaron por dos vías aparentemente diferentes: los que siguieron fieles a su adalid poético Don Luís de Góngora (1561-1627) desde la celebración de su tercer centenario (1927), optando por una poesía pura que encarece la calidad de la imagen, la singularidad de la metáfora y la transgresión de las formas métricas al uso. El otro grupo en cambio se orientó hacia una concepción de “la poesía como arma” para denunciar las injusticias sociales y los desvaríos políticos de la época. Dentro de este ambiente histórico y cultural ha aparecido la revista en *Al-Motamid* Larache, abriendo un nuevo horizonte de creación lírica ante nuestros poetas del Norte que la acogieron con entusiasmo. Los que eran adictos a la cultura hispánica constituyeron la primera escuadra de poetas y traductores que colaboraron en el proyecto de Trina Mercader como Dris Duiiri, Abdelkader Mokaddam, Idris el Jai, Abdellah Guennun y, luego, Ahmed el Bakali, Mohamed el Bouanani y Mohamed Sebbag. Entonces, ¿en qué medida la Generación del 27, y con ella la revista *Al-Motamid*, han contribuido a la modernización de la creación lírica en el norte de Marruecos?

## II. Reminiscencias de la poesía “arábigo-andaluza” en la Generación del 27

Es interesante reiterar que esta Generación del 27 ha constituido dentro del panorama cultural español “*un resurgimiento espiritual y estético, intelectual y social, y sobre todo vital, que España vivió en la década de los años veinte*” (José Infante, 1994:7); que la crítica califica de “edad de oro”. No es en vano que sus miembros escogieron como patrono al poeta cordobés Luís de Góngora, genio del barroco, por la singularidad de su imagen poética “*que se caracteriza por su afán de perfección, un rechazo de lo anecdótico y fácil...lo que hace que Góngora les resulte tremendamente actual y contemporáneo*” (José Infante, 1994:18-19). No hay manifiestos ni escritos teóricos, pero una propensión estética que Federico García Lorca ha plasmado nítidamente en su famosa conferencia sobre “*la imagen poética de Don Luís de Góngora*” (Lorca, 1965:62-85), que delata el anhelo de esta generación de reanudar con la tradición poética del Siglo de Oro. Es un hecho al que preferimos detenernos por el interés relevante que tiene para el presente estudio, especialmente porque nos autoriza hacer una pausa en esta época para preguntarnos por qué el barroco español se distingue del resto del barroco europeo.

El barroco español en su doble manifestación literaria, conceptista y culterana, es un fenómeno sin par en Europa y que se puede entender sólo en su relación con el legado literario andalusí. Es necesario recordar aquí, que en la literatura árabe en general la poesía era concebida como “el arte del buen decir” que culmina en la sutileza del lenguaje, la calidad plástica de la imagen, el ingenio en el uso de las palabras, etc. Son procedimientos muy recurrentes en la poesía arábigo-andaluza desde el Califato de Córdoba hasta la caída de Granada. Lo que sucedió es que esta poesía iba perdiendo su austeridad del desierto y su rigidez formal con el tiempo hasta llegar a la Península donde encontró un marco natural más hospitalario, más idílico y más favorable para desplegar todo su genio. Al insigne arabista Emilio García Gómez no le escapó esta realidad, advirtiendo que “*el pueblo árabe es un gran creador de metáforas peregrinas y espléndidas. A través de esta retórica complicada y lujosa, entrevemos toda la vida de la Andalucía musulmana*” (García Gómez, 1982:52). Es el espacio bético donde nació y creció el genio cordobés del “culteranismo” español, siendo la cultura morisca aún más viva en esta parte de la Península. Al hablar de la riqueza metafórica y de los artificios retóricos de la lírica arábigo-andaluza, Gómez, debido a su amplia erudición, no ha podido evitar enlazarla con lo que califica de “boato gongorino”. El hecho de prescindir de esta ósmosis intercultural entre la lírica arábigo-andaluza y la poesía barroca es debido, según Ramón Menéndez Pidal, “*la falsa creencia de muchos eruditos en la incomunicación intelectual de los dos orbes, cristiano e islámico...No debiera sorprender a nadie que una forma lírica árabe se propagase al mundo latino, sino que lo que habría de sorprendernos, sería que ninguna se hubiese propagado*” (Menéndez Pidal, 1973:38).

Si tomamos en cuenta estas aserciones, el retorno de los miembros de la Generación del 27 a la tradición lírica del Siglo de Oro los ha enlazado indirectamente con la poesía arábigo-andaluza, aspecto que se explica por su propensión a una poesía pura y “sensorial” que atiende a la metáfora y a la musicalidad del texto. A esta interferencia histórica entre las dos formas líricas, García Gómez nos habla de otra influencia directa y deliberada facilitada por la traducción que hizo al castellano, en 1928, de un florilegio de poesía andalusí de Ibn Said, **El Libro de las Banderas y los Campeones**, que lleva como título **Poemas Arábigo-Andaluces**. Libro que al publicarse fue aclamado por un gran público de la época aficionado a la poesía y, sobre todo, los poetas de la Generación del 27 que vislumbraron en sus versos tonos e imágenes similares a los de Góngora. Hecho que confirmó el mismo Gómez en una entrevista a la revista Cálamo: “*este libro vino como anillo al dedo con el Centenario de Góngora, y fue donde empezó la Generación del 27, de ahí donde se traba el nexo, y mi libro apareció en un momento oportuno...el punto de la metáfora es el que, en España, más ha influido, o sea, el punto de la expresión metafórica que se diferencia bastante en todos los sentidos de lo que es la metáfora antigua, o la metáfora clásica*” (Khaled Salem, 1987:10-14). Esto explica en cierta medida la gran acogida que los miembros de esta generación tuvieron, no sólo en España, sino entre nuestros poetas veteranos del Norte, adictos a la cultura española, con quienes compartían una parte del acervo poético andalusí. La creación de la revista **Al-Motamid**, sobrevenida después del doloroso corte histórico de la Guerra Civil, ha abierto nuevos y prometedores horizontes de creación lírica ante nuestros poetas norteros que, a través de sus traducciones del español, han

expandido a todo el país. Tradición y Modernidad emprendieron un duelo ameno y fructífero que ha enriquecido el panorama poético nacional.

### III. Al-Motamid como nexo cultural entre la Bética y el norte de Marruecos

Desde su creación en Larache, la revista **Al-Motamid** fue como una piedra tirada en un río de agua mansa cuyos círculos se iban ensanchando hasta abarcar espacios más amplios. En aquellos tiempos Larache, que formaba parte de la zona bajo el Protectorado Español, ofrecía el aspecto de una ciudad-parnaso similar al ateneo sevillano creado por Luís Sánchez Mejías. Debido a su encanto, esta ciudad ha cautivado desde antaño a un gran número de escritores, pintores y viajeros, tanto marroquíes como de otras nacionalidades. Uno de sus escritores nativos subraya al respecto “*que el género literario que tiene una vinculación muy fuerte con la ciudad es sin duda alguna la Poesía, porque en este campo hemos podido reunir durante veinte años de búsqueda a más de cien poetas*”(Laabi, 2005:24), desde Luís de Góngora hasta Trina Mercader, junto a los poetas marroquíes que colaboraron en la revista. Dentro de esta atmósfera de convivencia y concordancia que ofrecía la ciudad de Larache vio la luz **Al-Motamid**, fruto de la iniciativa compartida entre el poeta Dris Diuri y Trina Mercader su directora. Es de notar que la vida de esta última, transcurrida entre 1919 y 1984, ha coincidido con el auge de la creación poética de la Generación del 27 hasta después de su dispersión por motivos de la Guerra Civil. Trina Mercader llevó el timón de su generación poética al norte de Marruecos donde, durante dos décadas, residió sucesivamente en Larache, Alhucemas y Tetuán, siendo la primera ciudad la que tuvo el privilegio de la creación de la revista “*núcleo inicial del grupo hispano-marroquí de poetas que aglutinaron en torno a su directora, primero en Larache y a partir del número 25(1953) en Tetuán*”(Laabi, 2005:29).

Lo que llama la atención es la afición de los poetas larachenses de cantar su propia ciudad como lo hizo el genio del culteranismo español Luís de Góngora en sus poemas dedicados a Córdoba. Esta propensión literaria de cantar la tierra natal es un tema recurrente en los poetas de Al Andalus y también en los de la Generación del 27 desde Antonio Machado con las tierras de Soria hasta Gerardo Diego con sus poemas dedicados al Duero. Al volver sólo a los poemas sobre Larache de los dos creadores de **Al-Motamid**, como “Larache”, “El Laraich”, “El Jardín Encantado”...de Trina Mercader y “A Larache”, “Homenaje a Larache”...de Dris Diuri, nos percatamos que resonaban en ellos ecos de poemas de Góngora y Gerardo Diego. Esto es debido en primer lugar a la correspondencia entre los binomios río-ciudad (Guadalquivir-Córdoba, Duero-Soria, Lucus-Larache) y, por otra parte, al contacto directo que nuestros poetas del Norte tenían con las letras y la cultura española en general. Es un hecho relevante porque subraya la oportunidad ofrecida por la revista de Trina Mercader a nuestros jóvenes poetas el Norte para acceder a la experiencia singular de la Generación del 27. En ellos encontraron ecos de la antigua poesía árabe-andaluza, pero renovada y enriquecida a lo largo de la historia por los substratos poéticos románicos y renacentistas con Petrarca hasta la posguerra. Aunque comparten con ellos el afán de usar imágenes y metáforas inéditas, los poetas norteños encontraron en ellos una nueva plasticidad y una libertad métrica diferentes de sus conocidas formas clásicas. Es una novedad que transmitieron al resto de sus colegas del país por sus traducciones facilitadas por la revista **Al-Motamid**, lo que dio lugar a la aparición de una pléyade de poetas que escriben en árabe, pero que no distan estéticamente de sus compatriotas hispanistas del Norte.

### IV. Orientaciones de los poetas norteños discípulos de Al-Motamid: de la estética a la política

En su valioso estudio sobre la poesía árabe contemporánea, el insigne arabista Pedro Martínez Montávez subraya el impacto que algunos poetas españoles de la Generación del 27 tuvieron en la nueva poesía árabe. Es muy curioso advertir que cuando los grandes arabistas, Gómez y Montávez, hablaban del Mundo Árabe, Marruecos quedaba a menudo como el país que gozaba de poca importancia o ninguna. Actitud que se entiende porque no lo miraban directamente desde la Península, pero desde el Medio Oriente en que les había tocado desempeñar alguna función diplomática o cultural. Por eso, cuando el profesor Montávez hablaba de esta influencia se limitaba sólo a los grandes poetas de Irak y de Egipto, advirtiendo en ellos una presencia de Lorca y, en grado menor,



de Antonio Machado y Rafael Alberti. La influencia lorquiana se advierte, según él, a nivel personal con el deseo de identificarse con un “poeta mártir” que se ha sacrificado denunciando todas las formas de opresión. Y, también, a nivel textual que consiste en los préstamos lorquianos con que pueblan sus “qasidas” como el gitano, el guardia civil, la luna, el cuchillo, el toro, la sangre, etc. De igual manera, el insigne arabista vislumbra en la poesía del marroquí Muhamed Sabbag elementos lorquianos y machadianos inspirados de la famosa elegía “el Crimen fue en Granada”, pero sin detenerse en su origen norteño y su vinculación con la revista **Al-Motamid**.

Es interesante subrayar al respecto que estos préstamos españoles, con que los poetas de Oriente poblaron sus creaciones poéticas, se hicieron de una manera indirecta a través de traducciones del inglés o del francés, dejando aparte las pocas realizadas directamente por algunos miembros del Instituto Hispano Egipcio de Cultura de Estudios Islámicos de Madrid. En Marruecos, en cambio, los colaboradores de **Al-Motamid** tenían acceso directo a la lengua de Cervantes y, entre ellos, había poetas que escribían en árabe y en español. Algunos de ellos llegaron incluso a trabar amistad con los grandes poetas de la época como fue el caso de Sabbag y Vicente Aleixandre, cuyo apoyo a los poetas del Norte es innegable. Sin explayarnos en este aspecto, nos complace detenernos en el testimonio del gran arabista y amigo de Marruecos, Don Fernando de Ágreda, que en el homenaje que la revista **Cálamo** ha rendido al fallecimiento de este gran poeta, hizo alusión al generoso respaldo de Aleixandre a Trina Mercader y a sus colaboradores marroquíes, citando las mismas palabras de la directora de la revista “ *pienso que gracias a nuestro querido y gran poeta Aleixandre tengo asegurada mi labor de agrupadora en torno a un núcleo-la poesía-que hasta entonces los intentos oficiales fracasaron*” (Ágreda, 1985:54). Al mismo tiempo, no le escapó aludir a las primeas traducciones de los “hispanistas vivenciales” como Muhammed Laarbi Jattabi y Sabbag, cuya amistad y admiración por Aleixandre era muy conocida. Era él quien le presentó su poemario **El Árbol de Fuego** (1954), quien lo introdujo en las tertulias de los poetas de su generación de tal modo que Sabbag se le puede considerar el pájaro portador de un nuevo semen poético, no sólo al norte de Marruecos, sino a todo el país.

Sin embargo, es importante subrayar que esta influencia de la poesía española, facilitada y animada por la incansable labor de Trina Mercader y sus colaboradores, ha ido cambiando con las sacudidas políticas y sociales acaecidas en España entre 1936 y 1939. La poesía, que al principio era “deshumanizada y pura” y carente de lo anecdótico, se hizo “humana” e “impura” a raíz del nuevo clima sociopolítico engendrado por la Guerra Civil. Conforme a estas mutaciones que afectaron el desarrollo de la poesía española de la época, es iban perfilando dos grupos de poetas marroquíes en el norte del país. Sin ser muy tajante en la distinción entre ambos grupos, que se interfieren y se completan, diremos que su actividad poética abarca toda la antigua zona del Protectorado Español, desde Tánger hasta el río Muluya en los confines del Marruecos Oriental. Una zona que se puede repartir en dos áreas geográficas: una que va desde el Atlántico hasta el pueblecito de Chauen con una dominación urbana con las principales ciudades del Norte. La otra es bastante rural porque se extiende por las montañas del Rif con sólo dos importantes núcleos urbanos, Alhucemas y Nador. Al comparar la creación poética de las dos áreas, advertimos que la primera queda aún más propensa a una poesía pura, a la plasticidad de la metáfora y a las expresiones rebuscadas. Quizá la creación de la Escuela de las Artes Plásticas de Tetuán haya contribuido también en esta orientación. Prueba de ello el poemario *Acuarelas* del gran poeta de Chauen Abdelkarim Tabbal, en que combina entre la imagen poética mental y la imagen plástica visual. Otros poetas de esta parte, como Hasan Tribak, Ahmed Ben Maimun, Mahdi Akhrif..., entre los veteranos, delatan en sus poesías con diferentes grados influencias de Lorca, Jiménez, Aleixandre, Gerardo Diego, etc.

Los poetas de la segunda área en cambio, que se ubicaban principalmente en las ciudades de Alhucemas y Nador, son gente bastante mayor que ha estudiado el español desde las clases primarias durante la época del Protectorado, algunos de ellos estudiaron incluso en Tetuán y publicaron traducciones de la poesía española contemporánea en los periódicos nacionales. Pero a pesar de la novedad poética que comparten con sus colegas del primer grupo, su preferencia se orienta hacia una poesía de compromiso social y político, reduciendo incluso el mundo de sus poetas españoles más encarecidos exclusivamente a esta óptica. Es el caso de Lorca, Miguel Hernández, Alberti... reducidos en símbolos de militantes políticos que denunciaban todas las formas de opresión igual

que los de América Latina. Entre los miembros más destacados de este segundo grupo nos contentamos con mencionar a dos poetas: Kamari Hussein (Nador) y Mounib Albourimi (Zayo), ambos antiguos militantes del USFP( Unión Socialista de las Fuerzas Populares), traductores de la poesía de Pablo Neruda y de otros poetas de vanguardia. A su actividad poética asocian también la creación narrativa con una abundante presencia del elemento cultural español en sus textos. En su colección de cuentos en árabe, **Corrida y Arena**, el poeta Albourimi explota al matador Manolete como personaje principal, y su muerte trágica por una cogida del toro delata explícitamente la influencia de la “Elegía a Ignacio Sánchez Mejías” de Lorca en nuestro poeta y narrador.

### V. Conclusión: Al-Motamid como espacio de interculturalidad

Es una realidad innegable volver a subrayar que, desde el comienzo del S.XX, España ha dado a Europa dos generaciones de sus mejores poetas, la del 98 y la del 27 cuya labor fue coronada por varios premios Nobel en 1956(Jiménez) y en 1977(Aleixandre). Esta última generación, al volver a la tradición poética del Siglo de Oro, tomando al ingenio del Barroco Luís de Góngora como modelo, dio con otra componente cultural inherente a la lírica barroca: la tradición poética árabe-andaluza. Es un aspecto manifiesto sobre todo en la tendencia culterana por su propensión a la calidad de la imagen y a la singularidad de la metáfora. Aunque la actividad lírica de la Generación del 27 fue truncada por la Guerra Civil, su influencia se expandió fuera del país siendo el espacio norteafricano el más propicio para su recepción por varios motivos: la proximidad geográfica, la situación del norte de Marruecos bajo el Protectorado Español y la adhesión de una élite intelectual de esta zona a la cultura española. La creación de la revista **Al-Motamid** de Trina Mercader ha conseguido aglutinar a una selecta pléyade de poetas y traductores de nuestros hispanistas, que han sido entre los precursores de la renovación poética en el panorama literario nacional. Algunos de ellos fueron amigos de poetas españoles de la posguerra cuya influencia estética, métrica e incluso temática es patente en su creación lírica. Como algunos poetas de la Generación del 27 adoptaron otra actitud poética motivada por el clima creado por la guerra, yendo de la poesía pura al compromiso social y político, nuestros poetas del Norte se repartieron también conforme a estas dos tendencias. Sin pretender llegar a una delimitación rigurosa entre ambas tendencias, nos hemos contentado con indicar el área geográfica en que actúa cada una aludiendo a unos cuantos modelos.

Al final queremos dejar constancia que, debido al limitado espacio de este artículo, hemos prescindido deliberadamente de la otra experiencia inseparable de **Al-Motamid**, es la valiosa revista **Ketama** de Jacinto López Gorgé que merece un interés aparte. La actividad de Trina Mercader se detuvo en 1956, año que ha unido entre la independencia de Marruecos y la liberación de nuestra poesía de la empresa ardua y dificultosa de las formas clásicas debido a la preciosa contribución de Trina Mercader.

### Bibliografía:

- Ágreda, Fernando de. (1984), “*Aleixandre y los hispanistas árabes*”, Cálamó, I.H.A.C, Madrid.
- Bouissef ReKab, Mohamed (1997), **Escritores Marroquíes de Expresión Española**, Asmir, Tetuán.
- Díaz Plaja, Guillermo (1962), **Hacia un concepto de la Literatura Española**, Col. Austral, N°297, Espasa Calpe, Madrid.
- García Gómez, Emilio (1959), **Cinco Poetas Musulmanes**, Col. Austral, N°513, Espasa Calpe, Madrid.
- García Gómez, Emilio (1982), **Poemas Árabe-Andaluces**, Col. Austral, N°162, Espasa Calpe, Madrid.
- García Lorca, Federico (1965), **Obras Completas**, Aguilar, Madrid.
- Infante, José (1994), **Antología Poética de la Generación del 27**, Club Internacional del Libro, Madrid.

Laabi, Mohamed, (2005), **Voces de Larache**, Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española, Tánger.

Menéndez Pidal, Ramón (1973), **Poesía Árabe y Poesía Europea**, Col. Austral, Nº190, Espasa Calpe, Madrid.

Salem, Khalid, (1987), "*García Gómez, el saber del arabismo*", **Cálamo**, Nº15, Instituto Árabe de Cultura, Madrid.

# *Escuchar ver ensoñar*

## *Escritura*

**Leonor Merino**

Dra. Universidad Autónoma de Madrid

Escritora-Poeta, Traductora

*In Memoriam*

¿Qué es un escritor? –me pregunto–, al mismo tiempo que reflexiono ante ti, querida Trina Mercader.

Sí, hablemos hoy de un escritor-poeta, pero sin importarnos su origen, porque antes que la nacionalidad de un ser humano se encuentra, primero, su vocación y su manera de situarse frente al Otro, es decir: frente al mundo.

Aunque, ante todo, se encuentra la manera de situarse frente a sí mismo y explicarse –ese diálogo con uno mismo–, para no sentirse mutilado de las gigantescas alas de una ensoñación desmesurada:

¡escritor/a que, cual albatros, desafía olas y tempestad!

Se podría decir que un verdadero escritor es aquel que, cuando los demás ven el mismo objeto, lo “mira” de forma diferente y, además, consigue demostrarlo, pues el objeto o el personaje consigue transformarse ante sus ojos extrañados:

Bocanada de frescor a la fugitiva vida de un instante pasado, proyección de una conciencia, de un sueño poético a la búsqueda de nuevos lazos, entre entidades dispersas del universo y hechos separados por la “civilización” y la Historia, Trina, amiga.

Un escritor es como el ave, con el ojo avizor en el alminar de una torre, al acecho de la inmensidad del horizonte.

Como un vigía que, al menor movimiento de la muchedumbre, advierte aquello que los hombres no pueden distinguir: ni desde el lejano puente, ni en el cercano suelo. Un escritor no representa más que a sí mismo y su voz es ciertamente personal. Su texto –su voz– nace cuando el pensamiento es interpelado por la realidad que, súbitamente, comienza a hablarle.

El escritor o la escritora, entonces Trina: jugamos con ecos, con variaciones, y vamos enlazando signo tras signo, con los que aprehenderemos el universo-paisaje, que fluye en el fondo abisal de nuestras almas.

Allí, donde la sima revela la mirada insondable de nuestro propio abismo.

### 1

Un escritor puede recrearse con su propia infancia o hacer una depuración de su adolescencia, de su mundo familiar, con el fin de despojarse del pasado y poder así invertir en su propia experiencia.

Así, lo puede realizar a través de la escisión del “yo” en varios relatos. Es decir, desdoblándose en varios personajes. Porque, Trina, sabemos que la Literatura es, también, ajuste de cuentas con la propia vivencia y con la Historia.

La escritura es el hábito que titila insistentemente al oído puesto que, como el artista, no elige sus obsesiones, sino que lo escogen para volver a cerrar la llaga, para deshilvanarse entre la escritura, entre el arte, y poder así danzar con la Historia, para asistir, más que como testigo, como *voyeur*.

Aunque, a veces, los recuerdos sean olvidos ajenos, cosidos, luego, con el hilo de lo que se era antes de empezar a ser:

¡ese tiempo-río, que nos roba memoria y lozanía!

Imaginar, Trina, es también habitar la propia imagen bajo la apariencia indefinidamente variable con la que uno pueda “disfrazarse”, especialmente, por imágenes y nombres heterónimos, distintos al nuestro propio. Porque, como dijo Jean Starobinski: “se vive mal si no se sabe soñar bien”.

Escritora inmersa en su solitaria creación como actividad lúdica, jubilosa o dolorosa, que se prolonga en el infinito, en compensación narcisista a la brevedad de la existencia, con esa imprecisa voluntad de eternidad enlazada a esa aspiración de crear, de nombrar, espacios invisibles.

Todas esas formas de la expresión artística, como el más hermoso escudo nuestro, para que, por unos instantes, embozarse lejos de lo que puede ser doloroso: el hilo frágil de la vida, el azar, el rencor, el odio, el amor.

Ese debate –la hora de la *verdad*–, entre los propios fantasmas interiores y la realidad, a veces, demoníaca e inhospitalaria.

La fuerza de ese desdoblamiento, de ese «desaparecer» y de «aparecer» –ocultándose en las palabras y dirigiéndose siempre a un ser ausente–, parece surgir del deseo de orden y del reflejo violento de la realidad en el sistema nervioso, de su convulsión, síntoma de violencia, como le sucede al artista ante cualquier acto creador y, como señalaba Francis Bacon poco antes de su muerte: “no necesariamente de una violencia que cause horror, porque la convulsión del placer sexual es algo que la mayoría de nosotros experimenta tan a menudo como puede”.

## 2

El escritor-la escritora, entonces, va a intentar crear siempre un “exilio”, para poder escribir ese *poema*, ese *libro*, que tiene, siempre, ante su “vista”. Pero un-a poeta, un-a escritor-a, no debe ser, necesariamente, ese personaje que viva al margen de lo que sucede en la sociedad, ni ese ser “marginal” soñador calafateado en la nave prodigiosa de su escritura, en aislamiento en su “torre de marfil”. Puesto que, como hombre o mujer, ciudadano o ciudadana, debe tomar posición en la vida social, más aún cuando tiene el poder de la expresión que puede transmitir una idea o una causa justa, por los valores universales de Humanidad y de Fraternidad.

Escribir e imaginar, entonces –y finalizo querida Trina– para abrirse al Otro, como gesto del abrazo y del encuentro, para amar y dejarse querer y, también, para replantearse una misma, una vez y otra vez más, aun sabiendo que la diosa Parca –Átropos ineluctable y paciente– nos espía.

La escritura mana del silencio, la observación y el compromiso:

### Vida/Escritura

La escritura acto de vida.

La vida se despliega en la escritura

al igual que el paisaje

la estación sucesiva

el crecimiento exuberante del niño

la sorprendente belleza del joven

el lento final del anciano

el simple hecho de comer

el acto sublime de hacer el amor

el lance explosivo de reír o llorar.

El escritor no es exegeta

–sino creador inventor–

interpreta lo real lo construye.

Sentado ante la cuartilla absorta  
 –tinta negra sobre blanco–  
 qué puede llegar a tomar forma,  
 de dónde el sentimiento de plenitud.  
 Trabajo en las palabras,  
 avanzar sobre el verbo  
 pulir el obstáculo:  
 la lengua adquiere cierto temple  
 se fortifica hasta devenir lenguaje.

3

**Escribir:**

ver la lengua  
 encarnarse humanizarse clarificarse  
 erizarse someterse equivocarse  
 traicionarse sembrar duda  
 recobrase recuperarse  
 sorprender sorprenderse,  
 dejando ver lo que no dice  
 diciendo lo que no sabe.  
 Seducción de la palabra  
 al posar los ojos y sin pena descifrarla,  
 tomar un lápiz y volcarla con placer –de forma natural–  
 como parpadear bostezar girar la cabeza,  
 mover la punta al dedo gordo del pie.  
 Maravilla los dibujos diminutos  
 –únicos para cada cual–.  
 Unos a otros enlazados  
 disgregados asociados parecidos: no dicen lo mismo  
 al capricho no se encadenan  
 forman el paisaje de las letras,  
 criaturas palpitantes.  
 Inmensa gratitud  
 a las palabras las lenguas,  
 a guisa explorarlas recorrerlas  
 repantigarse para cabalgarlas,  
 tejiendo el verso.  
 Sorpresa ante la coma el punto  
 para poner orden en todo:  
 vaivén al aprehender el pensamiento  
 Gozo/ordalía en la malla:  
 ¿un adverbio?  
 No, preferible dos

pero más lejos  
entre sujeto y verbo,  
¿o entre verbo y complemento?  
Ahora, punto y seguido.  
¿Punto y aparte?  
¿Aquí? No. Aún no.  
Un poco más allá.

4

**Esperan las palabras**  
para colocarse de una mil maneras,  
proponen un espacio, una estructura  
que se somete a la reflexión/decisión  
en la urdimbre de la sintaxis,  
formando una arquitectura.  
Aventura de indecisiones  
con puntos de certitudes,  
convertida en estilística, estética  
ética épica inventiva,  
hecha camino recorrido  
trayectoria amplio observatorio.  
Nace el poema abrazando el ente:  
atributo cósmico: lluvia viento nieve  
atributo humano: amor odio sexo.  
Movimiento/desdoblamiento  
atañe al cosmos, a la ameba, al ser humano,  
al planeta invisible, al agua, a la muerte,  
a la palabra creada, a punto de nacer.

*Escritura*  
*un lugar en el mundo*  
*a la orilla de la vida.*

En mi poemario “*Sed para Asombrar al Agua*”, Ed., Diwan, Mayrit, 2020 (1º en la Colección poética Diwan Wallada)

# Alicante en la vida y la obra de Trina Mercader

Juan Ramón Torregrosa Torregrosa

Aunque la mayor parte de su vida la pasó en Marruecos y luego en Granada, Trina Mercader no rompió nunca sus vínculos con la tierra que la vio nacer y sus gentes. Su infancia y adolescencia, de las que muy poco sabemos, transcurren en la ciudad de Alicante, donde nace un 24 de marzo de 1919, hasta la muerte de su padre en 1930, Jenaro Sánchez Samper, natural del pueblo alicantino de Pilar de la Horadada y militar de profesión, y luego en Torreveja, el pueblo de su madre Trinidad Mercader Mateo. En esta localidad luminosa y marinera pasa, pues, Trina los años de la República en compañía de su familia materna hasta el verano de 1936 en que, invitadas por unos familiares establecidos en Larache, les sorprende allí la sublevación militar contra la República. Como muchos alicantinos, algunos torrevejenses se habían establecido en Marruecos, entre ellos Antonio Balaguer Ruso, carpintero, uno de cuyos hijos, Bonifacio Balaguer, estaba casado con una prima hermana de Trina, María López Mercader. Con estos familiares afincados en Larache pasan la guerra Trina y su madre al no poder regresar a Torreveja, que estaba en zona republicana.

Este hecho circunstancial se convertirá, sin embargo, en definitivo y trascendente en la vida de Trina. Terminada la guerra deciden permanecer en Marruecos, que llegará a ser para Trina una segunda patria. Allí permanece hasta 1958 en que regresa a la península, optando por establecerse en Granada.

Tanto en la etapa marroquí, en la que realiza una gran labor de difusión cultural al frente de la revista *Al-Motamid*, como en la granadina, Trina no pierde el contacto con su tierra nativa. Sus visitas a los familiares de Torreveja, en donde acabará teniendo un apartamento frente al mar, y sus contactos con escritores alicantinos, serán permanentes hasta su muerte el 18 de abril de 1984 en Granada.

En Alicante ve la luz su primer libro, *Pequeños poemas*, que, bajo el seudónimo de “Tímida”, aparece en julio de 1944 en la colección “Leila”, adjunta a la revista literaria “Intimidad poética”, creada por Vicente Ramos y Manuel Molina en enero de 1943<sup>1</sup>, una simple hoja doble que acabó convirtiéndose, a partir de marzo de 1944, en una revista de veinte páginas con portada a dos tintas. En torno a ella surge uno de los primeros grupos poéticos de la posguerra que, como muy bien ha estudiado Manuel Valero<sup>2</sup>, intenta vivificar la vida literaria alicantina al margen de las tendencias predominantes del momento, el garcilasismo y el tremendismo.

Vicente Ramos, en su libro memorístico *Literatura alicantina de la posguerra (1940-1965)*, resume así los propósitos del grupo:

“Humano’: ninguna otra palabra tan querida y usada por nosotros. Consecuentes con el entrañable fluir de cordialidades de este vocablo –repárese en el significado del título “Intimidad Poética”–, nuestra voz artística, si de ingenuos alcances y de modesta envoltura, respondía a una substancia poética, arraigada en nuestros más profundos sentimientos de indudable dimensión neorromántica. No se olvide que nuestro lema rezaba de este modo: “Queremos poetizar la vida a fuerza de vitalizar la poesía”.<sup>3</sup>

Con esta declaración de intenciones, no debe extrañarnos que Trina se sintiese acogida por este grupo de poetas alicantinos de la mano de Cesáreo Rodríguez Aguilera, juez con aficiones literarias destinado en Larache que ya había publicado dos títulos en la colección “Leila”: *Dos poemas* y *Jo-*

1 Vicente Ramos Pérez nace el 7 de setiembre de 1919 en Guardamar del Segura (Alicante), pueblo muy cercano a Torreveja, y Manuel Molina, amigo de Miguel Hernández, en Orihuela dos años antes.

2 VALERO GÓMEZ, MANUEL, *El grupo de Intimidad Poética. Primera promoción poética de la posguerra alicantina*, Málaga, etc el toro celeste, 2018.

3 RAMOS PÉREZ, VICENTE, *Literatura alicantina de la posguerra (1940-1965)*, Alicante, Manuel Asín editor, 1967, p. 22.



**ven morir.** Nacido en Quesada (Jaén), igual que Josefina Manresa, la viuda de Miguel Hernández, es quien remite a Vicente Ramos el manuscrito el 20 de mayo de 1944, con un prólogo suyo, para su publicación bajo el seudónimo de “Tímida”. Este primer libro de Trina, con lo que ella calificaba familiarmente como “tonterías”, tuvo una acogida favorable en Larache y fue el comienzo de una amistad con Vicente Ramos y otros poetas alicantinos que se mantuvo en el tiempo.

**Pequeños poemas**, que, en realidad, debería llamarse, como el famoso libro de Baudelaire, *Pequeños poemas en prosa*, sorprende por su madurez y hondura. En logrados textos breves, veintinueve en total, que podemos leer como parte del diario íntimo de una muchacha que despierta a la vida al tiempo que toma conciencia de su individualidad, esta, “Tímida”, nos revela una hipersensibilidad dispuesta a gozar de la naturaleza, de la luz, del trasiego diario y las gentes que se cruzan en su camino, en una afirmación vital que contrasta con la angustia y el pesimismo que atribuimos a la literatura de los oscuros años cuarenta. En “Mundos de cada mañana” nos dice:

“No cambio por nada esta alegría sana y edificante que encuentro cada mañana. [...]

¿Sabéis lo que es un renacer? Un sentirse nueva de dentro a fuera con unas ganas locas de abrazarlo todo, de poder aprisionar el paisaje sencillo de cielo y tierra y querer confundirse en él, como una flor más, como una brizna de hierba, como una alegre gota de rocío...

Sentir las palpitations de la tierra húmeda y caliente; recibir en la cara esa caricia franca y eterna del aire suave, recién nacido como yo misma... Luego, paso a paso, esa incógnita que guardan las horas aún no vividas y que, avarientas, esconden su tesoro de ilusiones y desencantos hasta el último momento de desvanecerse, de ser nuestras... [...]

Mañanas no vividas es tanto como decir mundos desconocidos, caminos blancos sin sombra humana. ¡Oh, alegría de vivirlas, de tener tiempo de poder aún dominar el mundo; de encontrar el porqué de nuestra vida, convertido en un bello poema de amor o de sacrificio...!”

Y en “El lunes”, leemos:

“Primer día de semana. ¡Con qué alegre entusiasmo vuelvo al trabajo! Me anima el paso rápido, ligero, repicando alegremente sobre la acera pálida de tanto sol madrugador.

¡Qué silencios más llenos de murmullos naturales en estas horas mañaneras! ¡Qué vaivén de hombres, mujeres y chiquillos, pasan junto a mí con cara serena, absortos en el último sueño de la noche, pero diligentes! [...]

¡Cuántas ideas nuevas! ¡Cuántos proyectos! ¡Cuán rápido tejer y destejer en el mágico telar del pensamiento! [...]

¡Qué juventud vibrante y eterna me brota del alma al pasar bajo los arcos triunfales de las palmeras en estos primeros días de semana!”

En el poema “Inmortalidad”, publicado previamente en el número de abril-mayo de 1944 de la revista “Intimidad poética” con el nombre de Trini S. Mercader, encontramos otro de los rasgos definidores de su personalidad, su fidelidad en los afectos y en la amistad. Frente a la fugacidad de la vida y las cosas, la permanencia de la generosa entrega:

“En la playa, la marea desdibuja los signos trazados en la orilla; el viento se lleva grano a grano, toda la arena de mis castillos...

Por eso, como único consuelo, cuando la amistad y el amor se acercan a mis días, pongo el corazón y el alma en cada palabra, en cada gesto. Quiero ser eterna en los afectos

y dejar una huella imborrable, como un garfio de espíritu, en cada modo de ser.  
 ¡Y que mi esencia perdure en estas huellas humanas y me ofrezcan, generosas, lo que me niegan la corteza de un árbol y el polvo del camino!”

El libro se cierra con otra afirmación vital que, en los años que fue escrito, y por una muchacha de apenas veinticinco años, no podemos interpretar más que como un acto de rebeldía juvenil, de fe en el futuro y deseos de gozar intensamente la vida. En “Canto vital” afirma, contundente, con ecos becquerianos:

“¿Por qué hay tanta luz en mi paisaje interior? No encuentro la más leve sombra bajo sus árboles, ni en los recodos de su camino. Todo brilla y refulge con suavidades, aunque de un modo penetrante, como las notas perdidas de una flauta lejana. La tierra se estremece y yo tiemblo, toda llena de deseos vitales, extrañamente inquieta.[...]  
 ¡Qué importa la cercana muerte si este momento, el último de mi existencia, lo vivo cargado de intensidad! [...]  
 ¡Oh sublime fin de un solo día! Así quisiera el mío tan intenso en su brevedad y belleza.”

Aunque Trina suprimió de su bibliografía este primer libro, tal vez por una mala interpretación del seudónimo utilizado, “Tímida”, se trata de una obra de gran intensidad lírica cuya aparente ingenuidad y sencillez, que le lleva al prologuista, Cesáreo Rodríguez Aguilera, a afirmar que sus prosas “han nacido como un juguete fabricado por un niño: sin ánimo de transcendencia”, es más bien recurso retórico no fácil de lograr. Así lo vio, en su obra citada, Vicente Ramos:

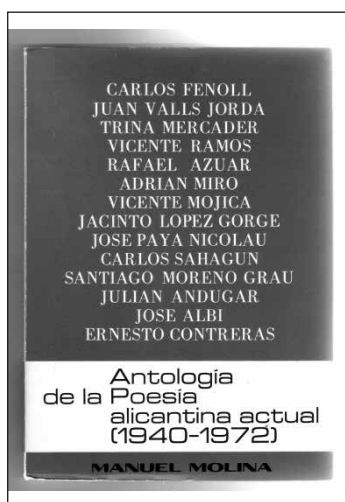
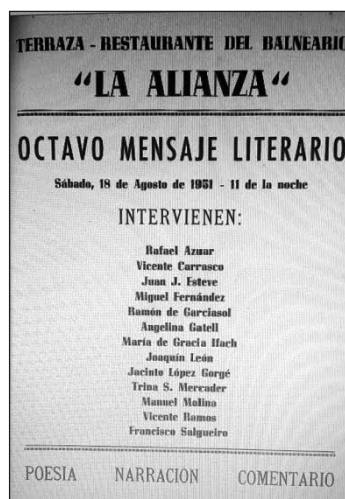
“Un evidente afán cultista desorientó el criterio fino y agudo de nuestro querido amigo. Es verdad que aquellos primeros poemas de “Tímida” eran sencillos: es cierto asimismo que carecían de toda clase de presunción; pero, precisamente, por hallarse dotados de dichas características de elementalidad y sinceridad, los *Pequeños poemas* nos revelaron una hondura humana y una transcendencia espiritual, dimensiones que escaparon a la estimación del prologuista y, acaso también, a la de la propia “Tímida”.

Vicente Ramos destaca también que Trina Mercader es “un espíritu absolutamente subyugado, dominado y trascendido por la luz, luz mediterránea, signo clásico y eterno de vida”, y que esta “vivencia profunda de la luz, tan plásticamente expresada; este acudir a la fecunda generosidad del paisaje es indicio, más que claro, evidente del genuino alicantinismo –tal vez, aún no en la conciencia; sí en la inspiración y en la sangre– de la exquisita poetisa alicantina.”

*Pequeños poemas*, por tanto, puede leerse como un diario íntimo cuya autora, “Tímida”, es más un personaje que un seudónimo, como ocurre con Azorín, el protagonista de *Las confesiones de un pequeño filósofo*, de José Martínez Ruíz. Aunque la huella más perceptible sea tal vez la de Rilke, citado por Cesáreo Rodríguez Aguilera en el prólogo. Trina parecer seguir al pie de la letra el consejo de este en sus *Cartas a un joven poeta*:

“No escriba poesías de amor; por el momento, huya de las formas demasiado usuales y corrientes: son las más difíciles, pues hace falta una fuerza grande y madura para decir algo propio donde tantos otros han dicho cosas buenas y en muchos casos magníficas. Por eso, renuncie a los temas generales y aplíquese a los que le brinda su propia vida cotidiana; describa sus tristezas y deseos, sus pensamientos fugaces y su fe en algún tipo de belleza; describa todo eso con íntima, serena y humilde sinceridad, y utilice para expresarse las cosas de su entorno, las imágenes de sus sueños y el contenido de sus recuerdos.”<sup>4</sup>

4 RAINER MARIA RILKE, *Elegías de Duino. Los sonetos a Orfeo y otros poemas seguido de Cartas a un joven poeta*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000, p. 324.



Fruto de estos consejos son los poemas en prosa, modalidad no muy cultivada en la literatura española, de **Pequeños poemas**, muchos de los cuales no desmerecen de otros de autores consagrados.

Su vinculación literaria con este grupo de escritores alicantinos, sobre todo con Vicente Ramos, no se interrumpirá ya. En la revista "Verbo", continuadora de "Intimidad poética", publica el poema "Oculto anhelo" (octubre-noviembre, 1947) que, depurado, incorporará a su siguiente libro, **Tiempo a salvo** (1956). Asimismo, en su correspondencia, comparten sus inquietudes como directores de revistas, Trina le pide direcciones de poetas de Alicante para que colaboren en Al-Motamid, intercambian libros, e incluso participa, junto con otros poetas afincados en Marruecos, como el también alicantino Jacinto López Gorgé y Miguel Fernández, en la octava velada literaria "Mensaje literario" celebrada el sábado 18 de agosto de 1951 en la terraza-restaurant del balneario La Alianza de Alicante, lo que muestra la cercanía de ambos grupos poéticos.

Ya en Granada, sigue la relación epistolar y los encuentros veraniegos en sus visitas a Alicante. Le agradece la atención que dedica a su poesía, como en el artículo publicado en *La verdad* de Murcia el 10 de abril de 1966 "Antología alicantina. Tres escritoras", (las otras dos son Clemencia Miró, hija del ilustre escritor, y Carmen García Bellver, "almeriense, por nacimiento; alicantina, por formación estética"); o manifiesta las dificultades que encuentra para publicar **Sonetos ascéticos**, finalista por dos veces en el premio "Ciudad de Barcelona" en 1964 y 1965.

En esos años, Trina se queja del "arrinconamiento granadino" en que se halla y también, salvo el caso de Vicente Ramos, del desconocimiento de su poesía en su tierra, de la que no se olvida.

Sin embargo, no es del todo cierto. Su nombre siempre estuvo entre los poetas alicantinos de posguerra, y así lo muestra Manuel Molina, uno de los más destacados, en su **Antología de la Poesía alicantina actual (1940-1972)**<sup>5</sup>,

junto a nombres como Vicente Ramos, Rafael Azuar, Jacinto López Gorgé y Carlos Sahagún. Su muerte en 1984 impidió un mayor contacto con Alicante y, tal vez, su regreso definitivo a estas tierras. En su libro inédito **El mar**, la presencia de este, que acaba fundiéndose con el amor, es fruto de sus estancias en la tierra que la vio nacer:

Descorrer las cortinas,  
 abrir de par en par  
 el mar,  
 ser su aposento,  
 la tibia estancia de la piel,  
 la penumbra del beso.  
 Sentirse mar y ser el amor,  
 el movimiento del agua,  
 la súbita caricia,  
 el sobresalto  
 de un pez de escalofrío

5 MOLINA, MANUEL, *Antología de la Poesía alicantina actual (1940-1972)*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1973.

en su elemento.  
Ser el amor, el mar  
batiendo dentro,  
debatiéndose.  
Y ser su intimidad,  
su recinto secreto.

Por ello, y, sobre todo, por la calidad y rigor de su poesía, por su talla moral y generosidad con quienes la conocieron, no merece el olvido en que su persona y su obra se halla. Ambas trascienden lo local y ocupan un lugar destacado en la cultura española de la segunda mitad del siglo XX.

# Trina Mercader: la resiliencia de una poeta marcada por el azar

Maribel Méndez

El nombre de Trina Mercader no es muy conocido en ámbitos literarios a pesar de la calidad de su poesía y haber conseguido durante nueve años ser el alma de la revista literaria *Al-Motamid: verso y prosa*, una de las escasas revistas literarias bilingües que existen en español y árabe.

Trina Mercader nació en Alicante y no decidió ir a vivir al norte de Marruecos en la época del Protectorado español, sino que se encontraba de visita familiar en la ciudad de Larache en 1936, cuando estalló la Guerra Civil española. Este hecho histórico inesperado, la llevó a optar por quedarse a vivir en la ciudad de Larache donde consiguió un puesto de trabajo en la Junta Municipal.

Es fácil imaginar cómo debía sentirse una mujer que debe comenzar su vida en otra ciudad que al fin y al cabo se encuentra en otro continente, y con la tristeza de saber que en su lugar de origen está teniendo lugar una incierta y terrible guerra fratricida. Sin embargo, esta mujer culta llena de curiosidad e inquietudes, desplegó sus alas y entró en contacto con los intelectuales de la zona, contemplando a todos, tanto los que se expresaban en árabe como en español. Más aún, optó por hermanar dos tradiciones literarias y aprender de la alteridad.

Ella misma destacó la necesidad de aprender y reconocer “al otro”, en un Protectorado español en que se ignoraba y despreciaba lo diferente:

“Desde 1936, año de mi llegada a Marruecos, hasta 1947, fecha de la publicación de la revista *Al-Motamid*, Larache poseía, en lo cultural, un ambiente oficial mantenido por las autoridades españolas, en lo que fue Protectorado español (...) Esta situación artificial, producto del comportamiento político, daba lugar a un desprecio mutuo, que por ser mutuo nos equilibraba. Pero la cultura viva de Marruecos existía. Bastó que alguien la convocara sin otros intereses que los estrictamente culturales, para que hiciese acto de presencia.”

Su coincidencia con DrisDiuri, un traductor del árabe que durante años se hizo cargo de la sección de la revista escrita en árabe, fue un gran apoyo al comienzo. Se dice que el amor platónico que DrisDiuri profesaba a Trina Mercader, fue el que le llevó a implicarse de una forma total con la revista en sus inicios. Sea o no sea verdad la rumorología, es evidente que los inicios de esta publicación fueron posibles gracias a la implicación tanto de Trina Mercader como de DrisDiuri. Tampoco podemos obviar la falta de apoyo institucional con el que contó Trina Mercader para sacar a la luz su revista, algo que también ella misma escribiría más tarde:

“El proyecto se lleva a cabo con una pobreza de medios que contrasta con la ambición que lo mueve. La empresa era original, sin antecedentes. Conocíamos a un solo poeta musulmán marroquí, Abdelkader El Mokaddam, residente en Tánger, al que ofrecimos las páginas centrales como muestra de nuestra preferencia por lo árabe. Teníamos un amigo marroquí, DrisDiuri, en Larache, traductor del árabe, con una magnífica dicción castellana, partícipe de nuestro entusiasmo, que durante años se hizo cargo de la sección arábiga”.

El fin de su vida en Larache se deberá a temas laborales al ser funcionaria de la administración, en primer lugar, será trasladada a la entonces Villa Sanjurjo, actual Alhucemas, y en 1952 a Tetuán, capital del Protectorado español. Estos cambios de destino podrían haber significado el fin de *Al-Motamid*, pero, muy al contrario, Trina Mercader volvió a reinventarse y ampliar sus contactos con los intelectuales que encontró en sus nuevos lugares de residencia. Destacamos en esta nueva etapa su colaboración con Jacinto López Gorgé y el poeta Mohammed Sabbag, una gran figura de la poesía marroquí.

Será en Tetuán donde florecerá sin complejos gracias al camino recorrido con tesón. Un periodo donde su nombre sonará no solo por sus logros como alma de la revista *Al-Motamid*, sino por su ampliación de contactos también en la otra orilla del Mediterráneo, como Vicente Aleixandre entre otros. Sus poemas fueron finalmente publicados con su nombre y aunque no muy numerosos, fueron

de una calidad reconocida por muchos de los poetas de su tiempo. Además, inició la colección *Itimad*, nombre de la poeta andalusí, en la que ella misma publicaría en 1955, su obra *Tiempo a Salvo*.

Sin embargo, un nuevo acontecimiento político daría un cambio radical en su vida, en 1956 con el fin del Protectorado español en Marruecos, Trina tuvo que regresar a España. La elección de su nuevo destino estuvo marcada por un deseo: que la ciudad recordara a Tetuán. Fue de este modo cómo acabó residiendo en Granada, lugar donde seguiría sus contactos con los intelectuales de la ciudad, y viviría hasta su muerte en 1984.

Me gustaría recordar que Trina Mercader quiso ser recordada por su labor en *Al-Motamid*, llegando a afirmar que su biografía debía ser la propia historia de la revista. Todo un gesto de generosidad teniendo en cuenta que ella era una magnífica poeta y no tan solo una editora y gestora cultural que aglutinaba y ponía en contacto al mundo literario de las dos orillas. Por ello, quiero recordad unos de los pocos fragmentos en los que escribió sobre ella misma:

“Yo, durante las mañanas, soy una buena oficinista –Oficial 2ª– que en nada se me nota que tengo la cabeza llena de pájaros. Esto para mí es muy agradable porque imagino que tengo varias Trinas a mi disposición, con lo que me miento un modo de ser múltiple e infinito.”

Su optimismo ante las dificultades, su curiosidad ante el diferente, su capacidad para llevar a cabo empresas que a priori resultan casi imposibles, deberían servirnos como un referente en el mundo actual donde se está más preocupado en levantar muros que en tender puentes.

Esta mujer que, como ha dicho su amigo Antonio Carvajal, era de una apariencia delicada e incluso de aire frágil, escondía sin embargo, una fuerza que la convirtieron en los pilares de dos mundos. Para finalizar, quiero recuperar un poema suyo que parece describir los vaivenes a los que su vida se vio sometida y como pese a todo, soportaba el peso del tiempo y el lugar que le tocó vivir:

Desde lejos,  
me están avisando a gritos:  
que no vaya, que no venga,  
que no me mueva del sitio.

Que es aquí  
donde nacerán los lirios.

Aquí,  
conmigo.

Y me miro.  
Y este sembrado que soy  
apenas está movido.  
Apenas asoma el aire  
la promesa de los trigos.

Y quiero andar. Y de nuevo  
las voces que el aire trae  
me están gritando lo mismo:

que no vaya, que no venga,  
que no me mueva del mundo  
que estoy sosteniendo en vilo.

Trina Mercader

## Bibliografía

- DE ÁGREDA BURILLO, Fernando. *Recuerdos de un tiempo de revistas hispano-árabes en Marruecos*. En: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, sección Árabe-Islam*. Número 61 (2012).
- FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia. *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*. Madrid: UNED, 2006.
- FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia. *Trina Mercader es una escritora digna de ser recordada*. Alicante: Casa Mediterráneo, 2020. [URL: <https://www.casa-mediterraneo.es/sonia-fernandez-trina-mercader-es-una-escritora-digna-de-ser-recordada>].
- SÁNCHEZ GARCÍA, Remedios. *Aquellas revistas de los cincuenta... Al Motamid y Trina Mercader como adalid de la convivencia cultural hispanomarroquí*. En: *La Frontera líquida: estudios sobre literatura hispanomagrebí*. Editores: José Sarria, Manuel Gahete. Valencia: Tirant Humanidades, 2019.
- *Revista Al Motamid: 1947 Larache - 1956 Tetuán*. Director del proyecto: Aldelaziz Chahbar. Casablanca: Instituto Cervantes; La Casa de la Poesía en Marruecos, 2000. [Recurso electrónico CD-ROM]
- SARRIA, José. *La literatura hispanomagrebí en Marruecos*. En: *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*. Dirección de Manuel Aragón Reyes; edición y coordinación de Manuel Gahete Jurado. Bilbao: Iberdrola, 2013.
- *Trina Mercader es una escritora digna de ser recordada*. Participantes: Sonia Fernández, Antonio Carvajal y Abderrahman El Fathi. Alicante: Casa Mediterráneo, 2020. [URL: <https://www.casa-mediterraneo.es/events/conexion-online-trina-mercader-un-puente-entre-dos-culturas>].

## Trinidad Sánchez Mercader

(24 de marzo de 1919 en Alicante – 18 de abril de 1984 en Granada)

*Desde el confinamiento obligatorio en Cheltenham (Inglaterra: noviembre 2020) presento un recuento de lo que fue esta gran mujer, acudiendo a mi memoria “canosa” y mostrando cómo estaba el mundo cuando ella nace y más tarde cuando lucha por ofrecer aspectos de igualdad de las culturas de Marruecos y de España (léase Oriente y Occidente) así como la aportación y paridad femenina y masculina.*

### Mohamed Bouissef Rekab

Al finalizar la I Guerra Mundial –después de dejar un elevadísimo número de muertos y heridos: más de 20 millones de muertos y otros tantos heridos-, el mundo va a conocer otra difícil encrucijada de la que saldrá destrozado: se trata de la terrible Gripe Española (1918-1920), que se llevó por delante alrededor de 30 millones de personas.

Además, la guerra de España en Marruecos –desde comienzos del siglo XX hasta casi finalizando la década de los veinte del mismo siglo-, que destroza la juventud española, es otro espantoso paisaje que empotra al país en una profunda crisis socio-económica de incalculables consecuencias y cuyos corolarios son las multitudinarias huelgas de Barcelona (1909) que presagian una dura quiebra social, la guerra contra los rifeños y la batalla del Barranco del Lobo (1909); la cruenta debacle de Annual (1921), así como el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923, con el beneplácito del propio rey de España Alfonso XIII.

En este triste panorama, preludio de una vida azarosa de la humanidad, nace y empieza a vivir Trinidad Sánchez Mercader, conocida para todos los intelectuales como Trina Mercader. El mundo, en el que ella nace, está frente a situaciones difíciles y angustiosas para todos.

Como si algo la impulsara a huir de la hecatombe nacional con el comienzo de la Guerra Civil que se avecinaba, Trina –ya mocita- viaja a Marruecos para pasar sus vacaciones de verano por invitación de su familia. En eso que los militares golpistas españoles hacen efectivo el alzamiento nacional. El regreso se hace harto difícil, sobre todo que su querido Alicante queda en la zona libre republicana e intentar alcanzar esa parte de la Península era sinónimo de un suicidio casi seguro.

¿Qué hacer? ¿Qué camino elegir?

El lugar en el que se encuentra –Larache- es uno de los núcleos importantes del Protectorado español en Marruecos. Aquí su afán de convertirse en periodista puede hacerse realidad por lo que se pone a formarse adecuadamente para hallar una salida laboral que le permita vivir en esa bella localidad marroquí y ejercer como periodista libre.

Al respecto, Fernando de Ágreda Burillo, amigo personal de Trina, nos informa que

*“Trina se enamoró de Larache que, por entonces, estaba en plena efervescencia; le atrajo y sorprendió el sistema de convivencia intercultural que allí se vivía, su luz, sus jardines y el mar Atlántico”.*

Además, el Municipio de Larache le abre el camino del mundo laboral. Mejor empatía no podía darse.

Su excelente formación le permite ascender con rapidez en las escalas administrativas por lo que la destinan en un puesto de importancia en Alhucemas (en ese entonces llamada Villa Sanjurjo). Poco después la trasladan a Tetuán. Sus relaciones literarias empiezan a florecer porque ha tenido el privilegio de conocer, sobre todo, a Vicente Aleixandre y a la escritora Dora Bacaicoa. Estos contactos la animan y crea su primer poemario en 1944 bajo el título de *Pequeños poemas* con el seudónimo de Tímida.



Vendrá más tarde la publicación de *Tiempo después*, dedicado a la memoria de su padre. El poemario se publica en la colección de poesía *Itimad*.

Vivía una continua timidez y un profundo retraimiento ante los demás a causa de una enfermedad cutánea que pretendía camuflar; lo intentaba con su continua actividad en todos los frentes; tanto en su profesión administrativa como en el mundo de la literatura. Sea lo que fuere, Trina regresa a Larache después de este periplo y aquí desea hacer realidad lo que siempre había soñado: entrar en el mundo del periodismo con fuerza y seguridad. Es la época en la que ella decide crear la maravillosa revista *Al-Motamid*, que lleva como subtítulo la explicación del objetivo de esa herramienta literaria –Verso y prosa– para aclarar que tanto poetas como narradores tienen cabida en sus páginas; se trata de una revista literaria bilingüe (árabe y español) que da la misma oportunidad tanto a los escritores españoles como a los marroquíes y de otras nacionalidades a que participen con sus creaciones con el mismo pie de igualdad. *Al-Motamid* se publica entre 1947 y 1956, sacando a los quioscos 33 números; en todos estos años, este órgano literario se convierte en un espacio de libertad de expresión ante los escritores que en ella publican sus creaciones.

Trina Mercader estaba logrando lo que siempre deseó: escribir sin ataduras y permitir que los demás participantes en su revista disfrutaran de los mismos derechos. El mundo está cambiando de manera vertiginosa... y ella lo vive día a día.

Con su nacimiento, año 1919, nace el derecho femenino a participar en el sufragio universal por primera vez y a formar parte de los parlamentos de sus países, así como a participar de la vida social en toda su plenitud.

En Luxemburgo el día 6 de febrero, la mujer accede al derecho de votar a los 21 años

En Estados Unidos el 21 de mayo la Cámara de Representantes permite el sufragio femenino.

En Holanda, el 18 de septiembre se concede este derecho a la mujer.

En el Reino Unido, el primero de diciembre, Lady Astor es miembro del Parlamento en la Cámara de los Comunes. Es la primera mujer que lo consigue.

También en el Reino Unido, el 30 de diciembre, el famoso bar Lincoln's Inn, que únicamente admitía a hombres de leyes, permite la entrada de una mujer que se va a convertir en asidua del local y va a impulsar a cientos de mujeres para que se conviertan en parroquianas del famoso local.

Cuando Trina tiene 12 años, la nueva Constitución española de la Segunda República (1931) le reconoce a la mujer el derecho al sufragio.

Es un mundo en el que los derechos de la mujer se empiezan a reconocer como prácticas que deben realizarse y respetarse, sin menoscabo de los deberes de cada individuo, sea mujer u hombre.

En Marruecos, la presencia española genera una larga serie de creaciones con el propósito de apoyar y salvaguardar la cultura del país, sobre todo proteger del olvido bellísimas actividades artesanales tales como la cerámica, el cuero, la ebanistería, etc. Por eso en 1919, con el nacimiento de Trina, abre sus puertas en Tetuán la Escuela de Ar

tes y Oficios. Este centro pasa a llamarse en 1930 Escuela de Artes Indígenas y finalmente en 1947 Escuela de Artes Marroquíes. A imagen de este centro cultural, se abre la Escuela de Alfombras de Chauen (1928) y la de Artesanía en Tagzut (1940).

En 1930, el Protectorado español crea el Comité Oficial de Turismo de Marruecos lo que obliga a pensar en la creación de espacios culturales, tales como el Museo Arqueológico de Tetuán (1930). Estas "bondades" del colonialismo español se realizan para asentarse firmemente en suelo marroquí ante las miradas y la opinión de Europa y de los propios pueblos de España y Marruecos. Es un tema a estudiar en algún momento que se requiera hablar de ello.

Sean cuales fueran las pretensiones políticas del colonialismo, para Trina Mercader, el panorama social en el que se desenvolvía, le permitía pensar en presentar las culturas de España y Marruecos en toda su amplitud, por lo que en los años 40, totalmente consolidado el Protectorado, empieza a valorar la creación de una revista que reúna las culturas de las personas con las que convivía. Pensamiento que se hace efectivo en 1947.

Si la Alta Comisaría había establecido una serie de segregación escolar, al fomentar la enseñanza

española, privada o pública; las escuelas hispano-árabes y las hispano-israelíes, destinadas cada una según la confesión religiosa de cada comunidad, Trina Mercader fomenta la igualdad entre todos los que deseen participar en su proyecto cultural y en la lengua que cada cual elija sin fijarse para nada en su credo, raza o nacionalidad.

*El Heraldo de Marruecos*, periódico pro franquista, no estima en la medida que lo merece al pueblo marroquí –sus artículos se olvidan del pueblo con el que conviven y tratan de temas políticos a favor del franquismo–, por lo que la activa Trina Mercader apoya al Partido Reformista marroquí en sus peticiones de explotar las riquezas nacionales en empresas mixtas hispano-marroquíes, dando un tinte nuevo a la posición de numerosos españoles que preferían convivir fraternalmente con los marroquíes.

El Alto Comisario español de turno, José Enrique Varela (17.05.1891 – 24.03.1951) –que toma posesión cuando la Segunda Guerra Mundial está casi finalizando; el armisticio japonés se firmaría el 14 de agosto de 1945–, no pone ninguna pega al nacimiento de *al-Motamid*, siente cierta simpatía por el trabajo de esta gran luchadora. Fijémonos que el mandatario fallece justo el día del 32 cumpleaños de Trina Mercader, cuando la revista se ha consolidado firmemente.

Ya se habla de un posible idilio entre Trina y DrisDiuri (véanse las declaraciones de FaridaDiouri –hija de Dris que se lo declara al profesor Fernando de Ágreda–, que expone una serie de ideas sobre este amor que no conocíamos; únicamente se ha hablado de su enamoramiento de un joven español llamado Antonio y que se fue de Larache para no volverse a verse más); romance que posiblemente le ha permitido a esta gran poeta ser lo que ha sido en el mundo de la literatura. No podemos olvidar que ambos trabajaban codo con codo en la revista a lo largo de muchas horas diarias, este acercamiento fue posible porque Diuri se hizo cargo de la sección árabe de *Al-Motamid*; ya en febrero de 1948, aparece su nombre como miembro del Consejo de Dirección en el número 12 de la revista junto a eminentes escritores como Jacinto López Gorgé, Pío Gómez Nisa, Eladio Sos y Juan Guerrero Zamora.

En 1952 Trina es nuevamente destinada en Villa Sanjurjo (Alhucemas) para irse a Tetuán poco después y quedarse. De entre sus compañeros en el viaje literario tenemos ahora a MohamedIbnAzzuzHakim, Mohammed Sabbag y Amina Loh; mujer progresista que rompe todos los cánones sociales anticuados y que congenia con Trina en ideales; es ella la que se encarga de la sección árabe en la etapa de *al-Motamid* en Tetuán.

El pueblo marroquí intensifica sus exigencias sociales y reivindica restaurar la independencia del país. No por ello *Al-Motamid* se detiene. Sigue en la brecha hasta que la emancipación llega a Marruecos.

Con el advenimiento de la independencia, Trina va a ser destinada a la Península (Granada); con este viaje sin retorno, *Al-Motamid* deja de publicarse; la producción literaria de Trina se verá mermada, casi inexistente.

Esta señora de la literatura española merece un puesto en el olimpo de la creación hispana. Trina Mercader ha estado en la vanguardia literaria cuando el mundo se derrumbaba y las sociedades se aborrecían por estupideces como ser de otra religión, pertenecer a otra raza, no pensar políticamente igual... temas que para esta gran pensadora eran totalmente irrelevantes. Lo que de verdad contaba para ella era precisamente todo lo contrario. Su aportación al caudal literario hispano-marroquí es tan importante que hablar del hispanismo en Marruecos se hace imposible sin acudir a su inmenso trabajo, a su esfuerzo por hacer que la convivencia entre culturas y personas fuera una realidad que el mundo pudiera observar y admirar, sobre todo que la gente pudiera aceptar sin complejos. Ella permanecerá viva, para siempre jamás, en la mente de todos los que aman el hispanismo marroquí.

# El altruismo lírico de Trina Mercader

OUAFQA Sahar

*El puente como borde y distancia atópica facilita el paso pero también lo impide; y su erección instituye a las orillas como tales, inabordables la una desde la otra y, sin embargo, vecinas la una a la otra.*

Juan B. Ritvo, *La edad de la lectura*

Si han pasado ochenta y cuatro años desde el surgimiento del golpe de Estado en España, también lo han pasado desde la llegada de una mujer excepcional a Marruecos. Mientras los escritores y poetas de la Primera Generación de Posguerra se vieron obligados al exilio o, cuanto menos, a la censura, a la miseria y con el dolor gravado por los cruentos sucesos políticos, las consecuencias estaban distintas en la vida de la entonces joven Trina Mercader (1919- 1984), cuyo verso florecerá gracias a su expatriación de la Península. Acompañada de su madre, Trina emprende el cruce del estrecho para llegar a Larache, e instalarse junto a un 'otro' cuyo desconocimiento es absoluto. Larache, que en aquel entonces estaba en plena efervescencia política por las condiciones del Protectorado, le ha caído muy de agrado a la joven Trina, porque no era tan arruinada por las penurias económicas y el paro como lo es la España de posguerra. Una fascinación que Trina - muy emocionada- describe de la siguiente forma:

*Hay que aceptar la cuesta, y el guijarro resbaladizo, y la escalinata desigual y el rincón lóbrego y maloliente. Porque todo forma parte de esta escenografía ya en desuso en nuestro mundo civilizado, que nos engulle y atropella. Aquí, por el contrario, todo está a la mano, todo tiene una altura que no sobrepasa nuestra humanidad. (p. 66)*

Unas líneas que transcriben las emociones de serenidad y estoicismo que le transmite esa ciudad de rasgos primitivos pero coherentes y a la altura de su humanidad. En esta ciudad, en la que Trina conoce su segundo nacimiento, empieza su vida laboral al trabajar en calidad de oficial administrativo para la Junta Municipal de Larache. Situarse entre los marroquíes a diario, generaba en Trina una nueva conciencia: muy pronto, descubre las confusiones y equívocos que permean la enarbolada fraternidad hispano-marroquí. Lo que se desvelaba para Trina en la práctica fueron unos colonizadores que buscan dominar al pueblo colonizado, esa fue la realidad que comprobaba a diario. Esta mirada hacia el otro se convierte en actitud proclive al entendimiento de ese otro. Atrapada pues por esa cultura que al principio le fue ajena, el ojo extranjero de Trina contempla y cuestiona todo lo que le rodea, lo descompone para asimilarlo y lo recompone desde una conciencia nueva y desde la experiencia propia, para construir una lírica de alteridad. De ahí su autoidentificación con la otredad marroquí: se produce en Trina un cambio de sensibilidad, dice: "A un paso nuestro salta y resbala una caudalosa armonía, una abigarrada y cálida alegría emanada de un pueblo joven, maravilloso, extraordinario." (Mercader, 1948: 2). Esta es la pasión del conocimiento que distinguía a Trina de los demás poetas de su época.

Cuando Trina descubre la profunda afinidad de España y Marruecos, refuta los juicios etnocéntricos que tildan los marroquíes de ignorantes e incivilizados. Guida por sus sentimientos, sin el tamiz del orientalismo peninsular, Trina se adentra en los meandros del africanismo y de todo lo Oriental en un intento de sacar del olvido unas figuras míticas, con una poética profunda que zozobra de imaginación y romanticismo. Leemos en el segundo cuarteto del soneto "A Itimad muerta":

*Oh, pálida Itimad. Tu piel me aflora  
sobrada de verdor, en la simiente  
desprendida de ti tan suavemente,  
que apenas te desvela, soñadora.(Mercader, 1947: 5)*

En estos versos con estética de la nostalgia, vemos que se produce entre Trina y la protagonista de su poema, Itimad, la reina- poetisa de Sevilla, lo que podemos denominar una transferencia de identidades. Esta poesía que nace al margen de las circunstancias, permite dar los eslabones de un nuevo orientalismo peninsular y termina creando una lírica singular que reescribe Oriente poéticamente. Intelectualmente, la poesía de Trina se balancea entre la subjetividad y la imaginación, una lírica que, sin perder pie del plano presente, se abisma en un pasado glorioso.

No obstante, desde su soledad y silencio agravados por la enfermedad dérmica que sufría y por perder su novio que ingresó alguna Academia Militar, Trina se vio cada vez más involucrada en el trabajo, como forma de lidiar con sus sufrimientos y miedos, como lo explica en una carta dirigida a Jacinto López Gorgé: “[...] *hay momentos en que me abismo en esa soledad [...] y ataco el hacer para que mis propias obras me afirmen como existente, como cosa que vive porque produce.*” (Mercader (1947), cito en Fernández Hoyos, 2006: 205). En aquellos momentos, Trina solía utilizar el seudónimo Tímida para firmar sus publicaciones líricas, y es con éste que publicó su primer poemario *Pequeños poemas* (1944). En este libro prologado por Cesáreo Rodríguez Aguilera, todavía no estaban muy presentes los temas que se convertirían en las constantes de su obra. Es un poemario que zambulle en la meditación, la contemplación de la naturaleza y la existencia al margen de lo físico y corporal. Se puede decir que este libro es, como diría Octavio Paz, un ejercicio espiritual y un método de liberación anterior. Sin embargo, siendo una persona pusilánime, pero confiando en que la poesía será capaz de liberar sus miedos y temores que la esclavizan, Trina se mostró dispuesta a sacar la fortaleza de sus debilidades y de pasar a la acción para hacer frente a esa realidad. Decidida, Trina Mercader consigue fundar una revista de verso y prosa, que bautiza con el nombre del rey abadí *Al-Motamid*. Larache, la ciudad del papel, fue un campo fértil para que Trina enarbole su lírica y sus proyectos poéticos *Al-Motamid* y *Itimad*. A pesar de la dificultad de acceder a la cultura en tiempos conflictivos del Protectorado, pero la determinación de Trina era tan importante que no resistía a las condiciones políticas y/o financieras. Armada de su mayor convicción de que la poesía es, antes que todo, un acto de lucha y rebeldía- pero es también un acto de sinceridad y la no conformación con los cánones establecidos-, Trina llega a transgredir las reglas convirtiéndose en una mujer impertérrita.

Careo de ambas lenguas, a través de *Al-Motamid*, Trina confiere a la poesía árabe su lugar en la cultura ibérica, pero no desde un ángulo de superioridad y un terreno de enfrentamiento entre ambas culturas, sino, implicándose en un proyecto comprometido de vecindad y de respeto mutuo, que va más allá de las consideraciones políticas. Rescatar la poesía era para Trina, cuya sensibilidad poética y humana sobrepasó las condiciones políticas y acontecimientos conflictivos, la finalidad de su proyecto cultural; porque si bien la revista costaba tan sólo tres pesetas, su valor literario y el equilibrio cultural que garantizaba, superaban considerablemente su precio. Su afán en promocionar los escritores marroquíes a través de su revista y la nobleza de sus pretensiones hicieron que un plantel de poetas, escritores e intelectuales marroquíes se entreguen en cuerpo y alma para apoyarla en la concretización de este proyecto, poniendo sus plumas y su saber al servicio de Trina y de su misión humana y humanizadora. Así, *Al-Motamid*, llega a sobrevivir por un empeño quijotesco de Trina y un apoyo incondicional de poetas de su entorno. Podemos afirmar que la revista es el telón de fondo de la vida de Trina y de su biografía, como lo confesó la misma en varias ocasiones. Indudablemente, la aludida revista conlleva las mismas características humanas de su fundadora, o sea, sencillez y delicadeza.

Esta labor larga y dura ha sido jalonada de apreciación de intelectuales de distinta procedencia. Gracias al tesón de Trina a la cabeza de esta revista, durante nueve años, publicando treinta y tres números, la poetisa alicantina pudo ganar legitimidad y visibilidad en la escena cultural, siendo una verdadera plataforma que reúne las creaciones de autores marroquíes que se expresan en español. Es más, su labor prominente fue digna de la apreciación de una de las voces más significativas de la generación poética del 27, Carmen Conde. De hecho, la obra narrativa de Carmen Conde, *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Marruecos* (1955), fue el objeto de edición del segundo número de la colección *Itimad*, fundada y dirigida por la misma Trina Mercader. El primer número de esta colección anexa a la revista *Al-Motamid*, fue reservado al poemario traducido del árabe, *El árbol de fuego* (1955), del poeta tetuaní Mohamed Sabbagh. A su vez, *Tiempos a Salvo* (1956), un poemario que Trina finaliza pero que no llega a publicar enseguida, fue publicado como tercer

número de la colección *Itimad*, firmado -por primera vez- con su propio nombre y dedicado a su padre. Es un poemario con estructura métrica del soneto, de rebeldía, de renuncia y de autorreconocimiento del cuerpo. Cierto, es un poemario que tarda en llegar, porque en la respetada opinión de Remedios Sánchez García (2019), Trina: “[...] *de alguna manera sacrifica su obra en estos años en beneficio de la proyección de la revista y la divulgación de otros autores, [...]*” (p. 63), pero hemos de tener en cuenta que la madurez alcanzada en *Tiempos a salvo*, por ejemplo, no fue posible sino con los distintos poemas y textos que había publicado a lo largo de doce años en distintas revistas, principalmente en *Al-Motamid*. Asimismo, afirmamos, sin miedo a equivocarnos, que la residencia de Trina en Marruecos ha sido un verdadero ensayo de convivencia intercultural.

Con la independencia de Marruecos, se produce un segundo vuelco en la vida de Trina al hallarse obligada a trasladarse a la Península, lo que para ella suponía un verdadero exilio. Para amortizar su traslación, Trina elige colocarse en Granada, la ciudad mítica de literatura que, desde los tiempos de Al-Ándalus, ha sido cantada y contada por diversos escritores y poetas. Desde 1958, se acomoda en Albaicín, el típico barrio moro, cuyas calles estrechas y conservada arquitectura hispano-islámica le recordaban las ciudades de Larache y Tetuán. No obstante, si a Trina no le fue necesario erigirse en política para expresarse y eligió la vía más pacífica y humilde para revelarse en plenos tiempos imperiales del Marruecos colonial, es decir, a través del verso y la prosa; su retorno a España no fue tan sosegado. Consciente y orgullosa del cambio que había producido a nivel cultural durante su estancia en Marruecos, su cambio de mentalidad surge a la superficie y Trina exige un cambio de su entorno. Ya en septiembre de 1957, la poetisa alicantina escribe una carta a la revista *El Ciervo*, titulada “¿Qué puedo hacer yo?”, en la que leemos: “[...] *un mal espontáneo se corrige con una solución espontánea. Un mal sistemático, viejo, que cala hasta deformar la conciencia, pide una solución premeditada, sistematizada, dirigida, concreta.*” (p. 1). En una muestra de compromiso y rebeldía en contra de los males que carcomían su país en los últimos años del primer franquismo. En el mismo año publica: “El ingreso de la mujer en la inmoralidad”, en muestra de su elevada insatisfacción por la podredumbre de su sociedad. Siempre en el mismo contexto, la omnipresente política de represión en la España de la posguerra, Trina firma otro artículo en el 1958, sobre la actividad de la prostitución, o lo que ella denomina: “mercancía necesaria al hombre”, en que recrimina el silencio ante esta actividad inevitablemente relacionada con las decadentes circunstancias económicas y políticas del país. En el año 1976, a la luz de un artículo publicado en la revista *El Ciervo*, “Niños sin padre” de Rosario Bofill, Trina Mercader envía una carta a la redacción de la revista que, a su vez, la titula “Niños sin padre” para criticar al mencionado artículo. Una carta que en aquel entonces ha creado una polémica entre muchos intelectuales como lo son Mercé Roca, Víctor J. Castroy, el recién desaparecido, Eduardo Cierco, quienes se dirigieron a la revista para expresar su desacuerdo y hasta su furor en contra del contenido de la carta de Trina. Sin embargo, la vocación lírica de Trina no se resintió a causa del estado de destrucción física y moral en que se encontraba el país. En el 1971, publica sus *Sonetos ascéticos* que, como se manifiesta desde el título mismo, es una composición lírica de treinta y nueve sonetos de estrofa clásica. Esta obra, su última, es la que mejor representa a Trina, no sólo por la madurez conceptual y la perfección formal de los que hizo prueba, sino por el reconocimiento por parte de los críticos que la situaron entre los grandes sonetistas de su época. La obra fue el punto culminante de la carrera poética de Trina Mercader, para posicionarse dentro de la llamada Generación de los 50.

Trina Mercader fue una poetisa con actitud altruista que ha sabido, con una firme apuesta por una lírica oriental, tender un puente macizo entre España y Marruecos. Prueba de ello, el homenaje que hoy le rinden escritores e intelectuales de ambas orillas a Trina, desde la revista *Dos Orillas*. Un homenaje con que seguro que los años que la recordaremos superarían con creces el centenario.

### Bibliografía:

- ÁGREDA BURILLO, Fernando de (2003). “Trina Mercader: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos”, *Philologiahispalensis*, N° 14, pp. 43-54.
- (2003). “Una mujer emprendedora en Marruecos: Trina Mercader”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. Sección Árabe-Islam, N° 52, pp. 217-227.

- (2012). "Recuerdos de un tiempo de revistas hispano-árabes en Marruecos", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. Sección Árabe-Islam, N° 61, pp. 149-156.

CONDE, Carmen (1954). "Reafirmación", *Al-Motamid. Verso y Prosa*, N° 27, Tetuán.

- (1955). *Empezando la vida. Memorias de una infancia en Marruecos*, colección Itimad, N° 2, Tetuán: Al-Motamid.

FERNÁNDEZ HOYOS, Sonia (2006). *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*. Beca de Investigación "Miguel Fernández 2004", Melilla: UNED.

- (2007). "Rasgos de poética en la obra de Trina Mercader", en Antonio César Morón y José Manuel Ruiz Martínez (coords.) (2007). *En teoría hablamos de literatura*, Granada: Dauro, pp. 537-543.
- (2010). "La fascinación literaria por el Oriente: el caso de Trina Mercader", *Arenal: Revista de historia de mujeres*, N° 17, pp. 81-97.

MERCADER, Trina [Tímida] (1944). *Pequeños poemas*, Alicante: Leila.

- (1947). "Cuatro sonetos", *Al-Motamid. Verso y Prosa*, N° 8 (octubre), p. 5.
- (1948). "Al-Motamid: Primer Aniversario", *Al-Motamid. Verso y Prosa*, N° 12 (febrero), p. 2.
- (1956). *Tiempo a salvo*, Tetuán: Al-Motamid [colección Itimad].
- (1957). "¿Qué puedo hacer yo? (carta)", *El Ciervo*, N° 58 (septiembre- octubre), Año 6, p. 1.
- (1958). "La prostitución y 'Villa Teresita'", *El Ciervo*, N° 284, (segunda quincena de marzo), Año 25, p.3.
- (1971). *Sonetos ascéticos*, Barcelona: El Bardo.
- (1976). "Niños sin padre (carta)", *El Ciervo*, N° 280, segunda quincena de mayo, Año 25, p. 5.
- (1976). "El ingreso de la mujer en la inmoralidad", *El Ciervo*, N° 68, septiembre- octubre, Año 7, pp.
- (1981): "Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos". *Revista de información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, N° 25, pp. 76-80.
- (s/f). "Una calle del barrio moro de Larache", *Turia*, N° 37, junio de 1996, pp. 66-68.

SÁNCHEZ GARCIA, Remedios (2019). "Aquellas revistas de los cincuenta... Al-Motamid y Trina Mercader como adalid de la convivencia cultural hispanomarroquí", en José Sarria y Manuel Gahete (Eds.) (2019). *La frontera líquida. Estudio sobre literatura hispanomagrebí*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 55-65.

## Carta breve a Trina Mercader, la otra versión del verso

¿Fueron versos, tus quejidos?

¿Fue prosa, tu silencio?

Florecieron los almendros de Levante sobre la escarcha de Larache, entre la fertilidad de la tierra arada y el algodón que desde la oscuridad del Atlántico arribaba al Lukus, cargando las olas de magia y de dolor, de sueños y de grisáceas ilusiones.

Alicante, fértil tierra que dio el nacer a Torrevieja, donde naciste, te dio de su poesía. En Larache y Tetuán depositaste su almíbar y su miel más exquisita en forma de versos mundanos cargados de sentimiento y de sensualidad, poco comunes.

Fuiste reservada y enigmática, mujer solitaria y hermética en tu vida personal. Tuviste tus historias secretas que nunca quisiste desvelar. Una breve historia de un amor que se volatilizó con los vientos que soplaban de ningún lugar. Tú misma escribiste que: “Mi biografía debería titularse “historia de una revista”. Porque una revista –Al-Motamid– es la que centra y orienta mi vida en Marruecos. Pero debió haber algo más en tu vida personal que nos llenó, siempre, de curiosidad y que te indujo a escribir con el pseudónimo de “Tímida”.

También me resultan enigmáticas en tu vida esas dos relaciones con Antonio –un militar con apellido en el anonimato- y con Dris Diouri, compañero tuyo en la administración donde trabajabais, nunca desveladas extensamente pese a la existencia de algunos intercambios carteriles, no divulgados lo suficiente.

Naciste hace 101 años (en 1919) y viniste a tu Marruecos hace 80 (en 1940) para irte del mismo 16 años después (en 1956). Luego te fuiste a vivir a Granada porque “se parecía a Tetuán”, como solías decir. Una vida quijotesca, llena de aventuras y de búsquedas, de inquietudes e interrogantes que hacían de tu ser una persona libre de pensamiento, siempre buscando los hilos de la sensibilidad.

El 18 de abril de 1984 pasaste a mejor vida, dejando documentos y manuscritos, publicaciones y misivas bien guardadas y bien ordenadas. Fue en abril tu muerte, y no esperaste a ese “mayo de los amantes”.

Descanse en Paz, tu alma, allá donde estés.

**Tetuán, Ahmed Mgara**

## Recordando a Trina Mercader y a su *Al-Motamid e Itimad*

Aziz Amahjour. Universidad de Nador.

La historia de Trina Mercader siempre me ha evocado la de otras mujeres igual de especiales o excepcionales. Muchas veces de forma no tan explicable, aunque luego de pensarlo detenidamente siempre sobresale algún que otro aspecto que une a la poeta alicantino-larachense-tetuán-granadina a esas mujeres que de pronto asechan mi memoria cuando pienso en ella y en su excepcional historia. Ilustres mujeres como Walladabint al-Mustakfi (Siglo XI), Virginia Woolf (1882-1941) o Frida Kahlo (1907-1954), por su personalidad y por protagonizar auténticas hombradas en un mundo dominado por los hombres. Pero sobre todo sobre todo me evoca la de otra mujer también poeta e igual de especial: la palestino-libanesa May Ziada (1886-1941). Las dos consiguieron reunir a su alrededor a una pléyade de insignes poetas, escritores, traductores, etc., cada una a su manera. Si May lo hizo gracias a su famoso Salón literario de la capital egipcia, donde vivió la mayor parte de su vida, Trina lo hizo a través de su renombrada revista *Al-Motamid*.

Se sabe del paso del mismo Taha Husein por el Salón de May y también del gran poeta Matran Khalil Matran y del insigne crítico 'Abbas Mah,ud Al-'aqqad, y otros muchos. Y de la colaboración en *Al-Motamid* de Trina de poetas y escritores de la talla del mismo Vicente Aleixandre, del crítico Dámaso Alonso, del arabista Pedro Martínez Montávez, y de poetas marroquíes como Mohamed Sebbag, Idriss Diuri, entre otros. La revista *Al-Motamid* fue el primer espacio auténticamente literario y la primera revista bilingüe de la época del Protectorado. Todo un hito, empezando con una periodicidad mensual además, en unos tiempos nada fáciles. Su primer número fue lanzado en el mes de marzo de 1947 en Larache. Llegando a durar esa excepcional experiencia editorial hasta el fin del Protectorado, viviendo dos etapas: de 1947 a 1952 en Larache, y de 1953 a 1956 en Tetuán, con veinticuatro y nueve números, respectivamente; lo que hace un total de treinta y tres maravillosos números que se han convertido con el paso del tiempo en un precioso tesoro común, nuestro legado compartido españoles y marroquíes, y un muy simbólico espacio en relación con la naciente en su momento literatura marroquí en español, que *Al-Motamid*—junto con *Ketama*, suplemento literario de la revista *Tamuda*—supodará a conocer y por consiguiente constituye de alguna manera el territorio donde se pueden buscar sus cimientos.

Fue una experiencia intercultural por excelencia, que consiguió hermanar las dos orillas a través de la poesía y de la narrativa, y también a través de la traducción. La traducción de la literatura marroquí y árabe en general para el público español, y del resto de los países hispanos, y de la literatura española para los lectores marroquíes y árabohablantes en general.

La actividad de Trina no se limitó solo a la revista; creó también una magnífica colección literaria a la que bautizó con el nombre de la popular y muy recordada, incluso hoy en día, pareja del famoso rey poeta: *Itimad*, la Colección Itimad, que se fue publicando bajo el sello editorial de Ediciones Al-Motamid, creado por la misma Trina Mercader. Duró la experiencia apenas tres años: de 1954 a 1956, llegando a su fin el mismo año que lo hizo la revista (1956). Consiguió publicar cuatro maravillosos volúmenes: *El árbol de fuego* (1954) de Mohamed Sebbag (con un prólogo del gran Vicente Aleixandre); *Empezando la vida: memorias de una infancia en Marruecos* (1914-1920) (1955) de Carmen Conde; *Tiempo a salvo* (1956) de la misma Trina Mercader; y una antología de poesía árabe de Al-Mahyar titulada *La escuela siro-americana* (1956), preparada por el insigne arabista Pedro Martínez Montávez.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Son, respectivamente, los números 1, 2, 3 y 4 de la Colección. Información sacada del artículo de Fernando de Ágreda "Trina Mercader: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos", en *Philologia Hispalensis*, vol. 14, nº 2, 2000. La misma Trina Mercader había escrito sobre tan señalada experiencia. Véase su magnífico artículo titulado "Al-Motamid e itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos", en *Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, Madrid, nº 25, enero-marzo 1981, pp. 76-80. Véase también la *Semblanza de COLECCIÓN ITIMAD (1954-1956)*, publicada por el profesor Mohamed Abrigach en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com>.



Uno de los arabistas que más saben de Trina Mercader y su actividad editora y poética es el también insigne, y entrañable, arabista Fernando de Ágreda, con quien me une una amistad de casi tres décadas. Además de seguir la trayectoria de Trina como investigador, Fernando tuvo la suerte de mantener con ella una activa relación epistolar en la última década de vida de la poeta. Cuenta Fernando: “Conocí a Trina por carta, creo que fue a raíz del I Coloquio del Hispanismo Árabe celebrado en Madrid y organizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1976. Ella vivía en Granada y supe de su dirección por otro buen amigo, Guillermo Gonzalbes Busto...”<sup>2</sup> Desde aquel entonces siempre que la evoca, que lo hace a menudo –porque le ha dedicado varios de sus estudios–, lo hace con pasión y ofreciendo siempre nuevos datos acerca de tan bella experiencia y de su artífice. Como en este artículo suyo que acabo de mencionar en la primera nota a pie de página en el que informa de que nuestra poeta también escribía relatos, a pesar de que algunas voces autorizadas habían afirmado lo contrario, que Trina “...fundamentalmente era poeta.” y que “...no dejó escrito (...) ningún cuento...”<sup>3</sup>

Escribía relatos y proyectaba incluso publicarlos en forma de libro, “en formato pequeño de libro de bolsillo” según sus propias palabras. Dice Ágreda, siempre en el artículo mencionado, haciendo referencia a Trina:

«...entre los escritos inéditos que dejó, sí figuraban unos relatos de los que me habló en sus cartas con cierta frecuencia. Así, el 3 de mayo de 1979, decía: «Le adjunto uno de mis relatos, con dibujo mío, perteneciente a los relatos marroquíes que directamente tomé de Marruecos. Es Vd. el primero en conocerlo. El mismo no tiene más valor que la sinceridad y el cariño con que está escrito. El dibujo es del natural, de mis paseos por el barrio moro... Yo tenía proyectado editarlos por mi cuenta, con estos dibujos, en un formato pequeño de libro de bolsillo, primoroso. ¡Tanto cariño les tengo!...» Y proseguía, el 15 de febrero de 1981: «Estos días, pasado el frío de enero, he vuelto a revisar mis relatos marroquíes. Voy a recopilarlos con sus dibujos y darlos por terminados. Me entusiasmo con ellos. Lástima que no sean más numerosos...»

El cuento al que se refería Trina en la carta dirigida a Fernando de Ágreda el 3 de mayo de 1979 se titula *Una calle del barrio moro de Larache*, precioso cuento que nuestro querido Fernando ha tenido la gentileza de reproducir en su artículo para gloria y disfrute de todos nosotros. Os lo recomiendo (Lo pueden leer en el artículo mencionado, cuyos datos biográficos figuran abajo, en la primera nota a pie de página).

Verso y prosa, pues, como reza la segunda parte del nombre de la revista (*Al-Motamid. Verso y prosa*), no fue solo la producción literaria –de poetas y escritores de la época, españoles y marroquíes– que reproducía la revista, sino fue también actividad de su misma directora, como acabamos de ver gracias al gran conocedor de la trayectoria de Trina, Don Fernando de Ágreda.

Esperemos saber más de esta gran figura de las letras hispanomarroquíes y ver pronto publicados los documentos que atesoran las más de veinte cajas que siguen aguardando para venirse a sumar a su legado conocido. Un precioso legado que hace a Trina merecedora de muchas distinciones como las que ha recibido hasta ahora y este muy especial HOMENAJE que le está brindando otra mujer, igual de emprendedora, la poeta Paloma Fernández Gomá, a través de una revista también, su *Dos Orillas. Revista intercultural*, en una fecha muy especial, por cierto: su vigésimo aniversario –que tocó en este año que acabamos de despedir (2020)– que se vio coronado, además, con el VII Premio Mecenas de la Literatura Andaluza “Manuel Altolaguirre” que otorga anualmente la Asociación Colegial de Escritores (Sección Autónoma de Andalucía).

A decir verdad, si la historia de Trina Mercader siempre me ha recordado, como dije al principio, la historia de otras mujeres como Walladabint al-Mustakfi, Virginia Woolf, Frida Kahlo, y en par-

com/obra/coleccion-itimad-tetuan-1954-1956-semblanza-931432/ (2018).

<sup>2</sup> De otro artículo suyo sobre Trina titulado “Una mujer emprendedora en Marruecos: Trina Mercader”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 2003, vol. 52, p. 219.

<sup>3</sup> Me refiero al mismo Jacinto López Gorgé que había compartido muchos años de trabajo con Trina y era miembro del Consejo de Redacción de *Al-Motamid*, además. De ello informa también Fernando de Ágreda en el mismo artículo.

ricular la de May Ziada –por ser tan emprendedoras y congregar en torno a su persona, a través de sus Salones literarios<sup>4</sup>, a muchos escritores y poetas de su entorno y tiempo–, la historia de Paloma Fernández Gomá, de alguna manera, también me las recuerda, pero especialmente me recuerda la de **Trina Mercader** por pertenecer quizás las dos a un mismo contexto, por trasladarse a vivir al sur: Trina de Alicante a Larache y Paloma de Madrid a Algeciras, por vivir sus revistas dos etapas, como ya señalé en otra ocasión<sup>5</sup>, y sobre todo por ser tan emprendedoras y con algo de carisma, diría, pudiendo congregar en torno a sus revistas a autores de las dos lenguas y de las orillas.

Para terminar, vuelvo a reiterar nuestros deseos de ver pronto publicados los documentos heredados de Trina, como sus múltiples textos epistolares y sus textos narrativos, a los que se refería el profesor Fernando de Ágreda, para poder disfrutar de su legado en su totalidad y que se puedan llevar a cabo estudios y homenajes más completos de su excepcional experiencia, una experiencia que nos honra, a la vez que nos une todavía más, a españoles y marroquíes. ¡Ojala se cumpla pronto esto que tanto deseamos!

---

4 Se sabe que tanto Wallada, ya en el siglo XI, como Virginia Woolf y May Ziada en el siglo XX hicieron de sus casas unos auténticos Salones literarios que fueron magníficos instrumentos de encuentro y comunicación entre escritores y poetas y demás amantes de las letras. Una labor que en el caso de Trina Mercader y Paloma Fernández Gomá fue desarrollado a través de sus respectivas revistas.

5 En mi artículo de la sección *Después de 20 años* de Homenaje a la revista *Dos orillas*, del número anterior de la misma (34-35).

Los poetas recuerdan a Trina Mercader desde ese límite sin trazo que es la Poesía, donde se aúnan los tiempos y las conciencias recitan un momento nuevo, conciliando pasado y presente.



*A Trina Mercader*

Desde las barandas del paseo, Larache contempla el mar;  
es el Atlántico que reconduce los pasos del tiempo  
hasta la plaza de España, el palacio de la duquesa de Guisa  
y los avejentados edificios que acreditan timbres oficiales  
de la Junta Municipal.  
La tinta de las estilográficas, uniformes por los pasillos,  
sombrosos y faldas maxi.

Después los visillos en la ventana de la casa y su silencio.  
La calle Chinguiti y sus paseos oliendo a nardo y salitre.  
Mirar la lejanía y ver el mar inmenso que envuelve las tardes  
con sombras de yunque incendiario.  
Las noches son de sal y luna errática viene desde Torrevieja.  
Después, Granada, desde la Torre de la Vela, precipitando  
penumbras sobre los cármenes.  
Y tú Trina durmiendo el sueño eterno al arrullo de los gorriones  
llegados desde la AlHambra para traerte el canto andalusí  
que aprendieron en Larache.

Inédito.

Paloma Fernández Gomá. Algeciras octubre 2020.

## Poemas de Rosa Cuadrado

### LA ROSA DE LARACHE (A Trina Mercader)

Tu voz  
se escucha,  
eco de luz,  
sobre las blancas tapias,  
entre las casas blancas  
que amas  
aún. Aún

tu voz,  
amando viene  
las orillas.  
Abrazando  
viene siempre  
tu mirada, generosa  
como el trigo.

La rosa trepa  
en el desnudo muro,  
se entrega  
en cada rama  
que florece,  
y nace un jardín  
en la frontera.

### **Collage emocional sobre versos de Trina Mercader<sup>1</sup>**

El aire, rubio y lleno, mueve en vano<sup>2</sup>  
la cerca que aprisiona un mundo quieto<sup>3</sup>  
por el constante beso de la arena.<sup>4</sup>

Ese peso de amor que hiende el aire<sup>5</sup>  
abre tu ser al mundo que te ignora<sup>6</sup>  
brotando de tus hombros descuidados.<sup>7</sup>

Apenas un rumor levante el ave<sup>8</sup>  
como desnudos ángeles sin prisa.<sup>9</sup>  
En el recuerdo estás porque aún me miras.<sup>10</sup>

---

1 Todos los versos pertenecen a poemas de Trina Mercader publicados en diferentes números de la revista Al-Motamid.

2 De MADRUGADA. Segundo soneto (de cuatro sonetos dedicados a Larache). Al-Motamid 3, 1947.

3 De CERCADO. Tercer soneto (*Ibid*).

4 De SIESTA. Cuarto soneto (*Ibid*).

5 De V. SILENCIO DEL ÁRBOL. *Silencios*. Al-Motamid 7, 1947.

6 Fragmento III de CIUDAD NUEVA. Al-Motamid 20, 1950.

7 De SONETO I. De *Cuatro Sonetos*(dedicados a Itimad). Al-Motamid 8, 1947.

8 De ADIVINADA. Al-Motamid 13, 1948.

9 De ENTREGA. Al-Motamid 18, 1949.

10 De ME MIRABAS. Al-Motamid 23, 1951.

## *Larache*

*Y quiero andar. Y de nuevo  
las voces que el aire trae  
me están gritando lo mismo:  
que no vaya, que no venga,  
que no me mueva del mundo  
que estoy sosteniendo en vilo.*

**Trina Mercader**

*Y quiero andar. Y de nuevo  
el aire mis labios quema  
con una ascua de azabache  
que mi palabra silencia.*

*Las voces que el aire trae  
narcisos de dolor llevan,  
ecos rotos en la lluvia  
y abarrados en la arena.*

*Me están gritando lo mismo:  
que por mucho que te quiera  
tendré que dejarte un día  
para volver a mi tierra.*

*Que no vaya, que no venga,  
que la luz quede fundida  
sobre la roca y el fuego  
como la rosa y la espina.*

*Que no me mueva del mundo  
yme consume la vida  
arrastrando tu recuerdo  
de mar y flores heridas.*

*Pero ni el dolor ni el viento  
ni la sombra del olvido  
podrán arrancarme el nombre  
que estoy sosteniendo en vilo.*

Manuel Gahete

**ELEGÍA**

*A Trina Mercader, cuyo alma es la esencia  
de concebir la vida como un rodar del tiempo.*

Se hizo largo el trayecto,  
larga era la distancia, hasta alcanzar destino  
con sus ojos de niña, que miran cómo rueda  
aquel tren melancólico

que transcurre despacio;  
una estela de bruma dibuja el horizonte,  
para el atardecer, donde cruzan las grullas.

El agua en las orillas de aquella mar oceana  
que descubrió en Larache, le entrega su prodigio;  
posea la mirada de luz de y de salitre  
se escapa a la distancia, donde el final no existe.  
Nadie pudo evitarle que su azul infinito  
le marcara los sueños, con espuma y con lirios.

Se escuchan las campanas –igual que una elegía–  
desde el viejo convento; van extendiendo ausencia,  
sobre la verde fronda del cupreso, del monte;  
el aire suena a jarchas por las torres bermejas,  
por las calles estrechas de la Ciudad Lejana.  
Sus poemas se aprecian, ciertos atardeceres,  
por el murmullo sordo de las aguas del Dauro.

Alfredo Jurado.



*Con el recuerdo de Trina Mercader*

No quiero que la semilla de la nieve caiga.  
Aún no. Aún no. No.  
El declinar de tantos orificios  
que me muerde toda  
para saciar la tarde  
en una velada tormenta.  
Si no fuera por el camino aquel  
preñado de primavera  
diría que no ha caído, no cae.  
No sé por qué aunque ahora sea todo una inmundicia  
de sorbo y piel  
que enajena lo cobarde, hostil y austero  
de la mala muerte.  
No quiero que la semilla de la nieve caiga aún.  
Todavía no. Aún no.  
Porque entonces el otoño no habrá servido  
ni para llenar un solo poema.

Belén Núñez

## Que no has muerto

Que no has muerto, poeta, que no has muerto,  
lo saben las paredes encaladas,  
donde marcas de manos invisibles  
son caricias antiguas impregnadas  
de versos de amor y de añoranza.

Que no has muerto, poeta, que no has muerto,  
lo saben las calles empedradas  
con sus cuevas angostas y rumores  
de pisadas lentas que te evocan  
y voces que te llaman por tu nombre.

Que no has muerto, poeta, que no has muerto,  
lo sabe tu alma de paloma mensajera  
de versos hermanando soledades  
y tu risa eterna abrazando el Estrecho  
que custodia tu corazón en dos mitades.

Sahida Hamido

## Espejo de alfabetos

*A Trina Mercader*

Mis ojos no miran  
de izquierda a derecha,  
mi mirada se sitúa  
entre el norte y el sur.

Atenta a las mareas  
que abrazan cantos  
y estrechan orillas  
de arenas repetidas.

Idiomas enfrentados  
con joyas similares,  
ritmos separados  
por lo desconocido.

Armas en lucha  
contra una distancia  
que solo mide  
la imaginación.

Repetidas caras  
tras ropas diversas,  
oraciones suplicando  
soñados paraísos.

Mi lengua no calla,  
busca palabras  
que inunden papeles  
y borren pecados.

No cesan mis sueños,  
hacen renacer familias  
entre oleajes rotos  
y borrados escritos.

Entre lecturas,  
esperaré la utopía  
de habitar un mundo  
saltando entre fronteras.

María Isabel Méndez Martínez

## Marginal

*A la memoria de Trina Mercader*

Las historias que el viento arrebató,  
por ello aventuradas,  
quedan prendidas con nervio en los árboles,  
no existe pérdida ni vida soterrada  
cuando la rama golpea insistente  
en los recuerdos.

Irías desde el puerto a la Cigüeña  
con suelas desgastadas en Luneta,  
entre la algarabía o la algarazara,  
atenta al cruce de los cánticos  
que trazan el ensanche entre dos tiempos.  
Ojos de admiración para poetas  
a quienes pasas revista, lejanía  
dichosa del centro  
donde el poniente escucha.

Parece el anticipo de la decadencia,  
vidas prestadas para un mismo relato,  
pero en el margen no encuentra acomodo  
ninguna impostura.

Y de un margen al otro,  
de nuevo desgastada por la suerte,  
nutres de sentido la raíz del árbol  
cuando asoman tras el cristal las hojas  
que diste, sin cubierta,  
en confesión al viento.

Desde Granada,  
con la mano el ovillo despliega  
las vidas que fueron.

Consuelo García Manzano  
Tetuán, septiembre y 2020

## Tímida

*A Trina Mercader*

Sentía una luz distinta  
diluida entre la sal y el viento.  
Amenazante, a veces, esa luz del  
inmenso Atlántico, esa mar que ciega el alma  
y ahoga la vista.  
Allí, sabiendo que con los dedos  
podía rozar las palabras de rey poeta  
solo con pasar sus páginas,  
Allí, susurrante  
a la orilla del Lucus, se embarró  
para  
encontrar sus propias armas  
para  
dibujar la vida.  
Entonces, agarró una azada para labrar  
las palabras del diccionario.  
Mientras, seguía  
    duchándose con aquella luz distinta  
    cada día  
    a todas horas.

Rocío Rojas Marcos

## El amanecer de Trina: «Yo soy esa muchacha»

### I

De cómo puede haber amapolas blancas,  
 Hablamos sin cesar toda la noche  
 Y como único testigo, las miradas  
 y un amanecer que nos esperaba  
 como un abrazo de sol, eterno y manso.  
 Hablamos, se trataba de hablar, pero las miradas  
 vencían y de lo único que me acuerdo es de las sordas palabras  
 que salían de su boca sobre aquellas amapolas.

No eran las amapolas,  
 eran sus miradas las que me hicieron trasnochar el resto de amaneceres de nuestras vidas.

### II

Su sueño era el volver a ser una niña  
 Y no esconder la sonrisa en sus versos.

### III

Sus susurros siempre serán de abril  
 Y su cielo siempre será el más abierto de todos.

### IV

En cualquier lugar del mundo guárdame un recuerdo  
 de aquellas bocas llenas de luz que asomaban a la calma.  
 Guárdame un velero con sus conchas y sus fondos de mar  
 Guárdame una sinfonía que sea agradable a mis oídos  
 y en la que cese el mundanal ruido.  
 Guárdame el estruendo de los rayos en calma  
 y los afrutados frutos del bosque.

### V

Y me susurraba al oído: "la hice yo, no me la hizo nadie,  
 me la hice con el viento en mis mejillas,  
 me la hice con el rayo en mis pupilas.  
 Y sin saber hacerlo me hice historias  
 que no sabía que existían en mi memoria.

### VI

Cambiemos su sueño  
 Cambiemos la palabra de cada día  
 Cambiemos el deseo que se ciega en el camino  
 Cambiemos las ganas de ver amanecer en lo alto del ruido  
 Cambiemos todo dolor que se dibuje en cicatrices amargas  
 Cambiemos las miradas de vernos, de amarnos, de sentirnos  
 Cambiemos su sueño.

### VII

Con un obrero en el corazón,  
 los borrachos preparan una fiesta; es noche cerrada

El mendigo se hace amigo del huérfano  
 y van juntos a la fiesta e invitan al obrero también,  
 Todos van travestidos porque la vida les sonríe  
 Se hacen amigos de prostitutas y costureras  
 Y corre la voz entre poetas, labradores, pescadores,  
 médicos, pintores, músicos, actores, juglares, pícaros...  
 Y corre la voz de que la noche cerrada tiene corazón  
 Y cura a niños y a enfermos del dolor de la vida adulta.  
 De que la noche tiene ojos color azabache  
 Y pinta de luz las vidas olvidadas  
 De que la noche regala pares de zapatos  
 Y calza a quienes todavía no han inventado los zapatos  
 Y corre la voz de que en la noche cerrada  
 el obrero con corazón, dejó de latir  
 y ya no hubo jamás zapatos que bailen en las fiestas.

## VIII

Por la vida y por la libertad,  
 por la escritura como liberación de espíritu  
 y por la necesidad de amar siempre  
 de amar con el viento y sin rumbo.  
 Por la vida y por la libertad,  
 por las ganas de hacer de las palabras el camino  
 hacia nuestros sueños  
 y por no cesar de creer en el ayer  
 que nunca quisimos que fuera  
 en el mañana  
 que queremos que sea  
 y en el ahora  
 que ya no sabemos quién quiere ser.

## IX

El mundo que conocíamos  
 tenía el sabor de los besos de canela  
 el mundo que conocíamos  
 tenía el sabor de los abrazos de vainilla  
 El mundo que conocíamos  
 busca la luz en la oscuridad.

## X

Cuando éramos invencibles  
 El cielo bramaba sus nubes  
 Y la tierra barría sus hierbas.  
 Y la poesía lavando sus palabras.  
 Se golpea contra la soledad  
 Y abre un nuevo camino, libre e imparable.

## NIS

## *Melilla*

La indócil primavera  
se anuncia acá y allá  
-si domada en los parques,  
altiva en las veredas de los montes-  
y al corazón le alcanza su dehiscencia  
conforme escucha hablar su propia lengua  
(así ocurrióle en Méjico a Cernuda).

La vieja Rusadir al sol medita  
como deidad del agua desterrada  
contemplando la mar desde una roca.

Por estas avenidas polvorientas  
con guiños modernistas  
planeaban Miguel y el buen Jacinto  
sus revistas de versos y amistad.

A la tarde Melilla  
se anima de uniformes y galones  
y chicas elegantes  
que salen a su encuentro.

Suena un clarín no lejos  
y el rumor de las olas incesante.

Fernando de Villena



## El país de las palabras

*A Trina Mercader*

No tengo otro país que la palabra  
y el color carmesí de los geranios:  
el último vestigio de mi origen sureño  
donde existe una casa blanca  
que atesora el sonido de la noria  
llevada por el agua,  
un reino de membrillos y granados  
con sus frondosos huertos,  
un remanso de paz al borde del olvido:  
el lugar donde habitan mis horas sumergidas.

Siempre atesoré la certeza  
de que al final nos quedaría  
el murmullo del agua en las acequias,  
el sustento de los geranios  
y la patria común de la palabra.

José Sarria

## Un Albayzín de lluvia

*A Trina Mercader*

Te conocí a través de los ojos y querencias de amigos.  
Emergías entre ellos con fuerza, con pasión  
y esa entrega sincera de amistad y cariño.  
Sin verte, percibía tu calor adolescente que un día  
te llevó a tierras africanas de aromas y mezquitas,  
aquella lejanía se fue haciendo cuna entre tus pies  
y manos sedientas de palabras y otros horizontes.  
Te aferraste a los versos, a bellas ediciones  
de libros y revistas donde asomar solía  
Al-Motamid, el rey, y su bella princesa  
por jardines de ensueño de Sevilla la hermosa.  
Y luego fue Granada compitiendo en belleza,  
con otros riachuelos y alcazabas altivas  
que recordar pudieron el mundo que dejabas.  
Tus manos ofrecieron: Milagro de la rosa;  
Silencio; Un Albayzín de lluvia; Yo soy  
esa muchacha o Dejad que el agua...  
Más tarde regresaste a mi tierra añorada  
donde no pude verte ni sentirte ni hablarte,  
nuestros caminos fueron tan solo de palabras,  
de versos y suspiros que marcharon despacio  
por acequias y fuentes de mi vieja Granada.  
Allí, tu último viaje nos dejó esa orfandad  
que nunca fue posible llenar por tanta ausencia.  
Fue hace tiempo, entonces, San Isidro escuchó  
las plegarias más tristes en tu último adiós  
con el que despediste tu derecho a volar  
en busca del Altísimo.

ENCARNA LEÓN



Fotografía de Ana Ballesteros

**DOCUMENTACIÓN Y FOTOGRAFÍAS SOBRE  
TRINA MERCADER**

**LARACHE  
TETUÁN  
ALICANTE  
GRANADA**

**CARTAS, AMIGOS, VERSO-PROSA, UNA VIDA  
AL-MOTAMID**

Publicado  
en ~~la~~ Almería. 23 Agosto. 1955

Mi querida Amima: Mi carta cumple la promesa que te hice. A fin de hoy contigo, ahora me recibes, ¡por fin! el n.º 31 de Almotamid. Ha sido una alegría tan grande, me casi se me han salido las lágrimas.

Creo que ha quedado muy bonito. Tu colaboración, en español, ha quedado limpia y cuidada. La parte árabe la he hecho muy bien, sobre todo teniendo en cuenta el preciosísimo tiempo que tuvimos para hacerla.

Ya veías como el máximo uso  
preda más completo, como tú que  
tías. Porque continuarías ha-  
ciéndolo, verdad? Me da tanto  
miedo de que te causes!

Ahora ya estoy más morena.  
Voy a la playa, paseo, trabajo.  
Estoy escribiendo notas sobre el  
Virus, como te dije. Fue una  
mujer extraordinaria. Toda Al-  
meza la fiere, la memoria,  
la hora. Lo estoy viviendo estos  
días entre sus cosas. El viaje se  
lo prometí cuando aún vivía.  
Si me ve desde el cielo, sonrei-

Dí contésta de mi amistad.

¿Ene' lueca tñ? Si fues tan frappa?  
Te recuerdo con tu pelo negro ha-  
cia atrás, con tu perfil andaluz.  
Ahi, las muchachas llevan  
flores, fajmines, mardos, en el  
pelo negro. Los ojos son negros,  
profundos como los pozos de  
agua amarga. Son serios y calla-  
dos. El paisaje se parece un-  
do al Rif, en donde sólo cre-  
ce un árbol, y la tierra tiene  
sed de lluvia.

¿Te han entregado algún u:3?  
Ya dije en la Lumbenta que



ACHH, 7 de MAYO de 1.947

Sid Ibrahim H. J. gui.

TETUAN.

Mi gran amigo y estimado Señor:

Su carta de fecha 26 de Abril pasado, me llenó de alegría. Ahora, desde que la recibí, sé que cuanto con la ayuda de Vd. una ayuda mil veces mejor que otra mayor en número, porque llevas toda la experiencia de la vida, junto a un alma grande y bondadosa.

Le he mandado a Vd. nuestro número 2 de "AL-MOTAMID"; en ella podrá apreciar esa pequeña reforma que hemos conseguido: la de poner detrás el nombre de la misma en árabe. Es muy poco lo conseguido, pero es un paso seguro que ha gustado mucho a todos y que espero haya sido de satisfacción para Vd.

Le ruego que siempre que tenga alguna cosa que objetar sobre nuestra revista, me lo diga con entera franqueza. Yo sé que sólo su buen deseo de ver realizada una mayor perfección, le lleva a ello; por eso quiero que me hable Vd. con la misma sencillez que a una hija o alguien de su familia.

Su poesía publicada en el nº 2, ha sido muy estimada por todos, sobre todo en España que tanto desean conocer esta literatura tan abandonada, tan injustamente perdida, pero que empieza a aparecer hoy asomándose a nuestra ventanita de "Al-Motamid". Sería muy importante conocer poetas árabes de la Zona Francesa y tener relación amistosa con ellos, ya que parece que allí se extiende más este resurgimiento poético. Tetuán es una ciudad dormida, donde la belleza espiritual no sale a flote: en cambio aquí, en este pequeño rincón de Larache, es la parte más poética de todo Marruecos Español. Ya ve que hemos sido los primeros en despertar y llamar a todos, invitándoles a vivir por el alma.

Acepto entusiasmada, encantada, con el agradecimiento que nace de saber lo que vale esta ayuda, su colaboración completa. La Revista es también suya porque es una cosa de Marruecos, y por lo tanto espero que me envíe nuevas poesías, poemas, y todo aquello que juzgue Vd. bueno y lleno de emoción para que lleven a todos el sentimiento de nuestra tierra marroquí, llena de belleza y de dulzura. En el número 3 de "AL-MOTAMID" irá una poesía interesante de Nayib Abumalham, muy buen amigo mío, pero contamos con muy pocos poetas árabes: Vd., Nayib y Abdelhader El Mokaddam. Es preciso encontrar alguno más en cualquier punto de Marruecos. También sería muy simpático encontrar alguna muchacha musulmana que escribiese pequeños poemas sencillos, dignos de una poetisa. No importa que sean sencillos, serán siempre importantes para conocer el alma de una mujer poetisa musulmana. Me han dicho que hay una en Tetuán pero no puedo decirle dónde ni cómo se llama. No la conoce Vd? Procure encontrarla, se lo ruego, sería una cosa completamente nueva y muy original.

Ya ve que en esta carta estoy llena de confianza por los ánimos que me dió Vd. en su carta última. Todo irá bien y Dios nos ayudará porque tenemos buenos deseos y fe. Le agradezco mucho que me haya enviado su poesía famosa ya histórica por ser la que recitó ante la presencia, S.M. el Sultán de Marruecos y S.A.I. el Jalifa. Debí ser un



momento lleno de emoción, *que* haría pensar en aquellos otros de la vida del Rey Almotamid. *He* que me lo traduzcan para poncer su contenido. Por ello tenga *mas* expresivas gracias.

Quiere decirme si no ; *ia* enviarme traducidos sus poemas? Aquí *cuesta* mucho *conseguir*lo, pero si esto le molesta, envíemelo como sea y yo haré que *se traduzca* lo *mas* fielmente posible.

Téngame siempre en su *recuerdo* y ayúdeme siempre para que todos despierten un poco de *e* sueño material y bajo en que se encuentran metidos. Nosotros *tenemos* la mejor parte: debemos extenderla para que la belleza reine a nuestro alrededor.

Reciba mis saludos muy cordiales junto a mi profunda estimación.

Su amiga y compañera en la Poesía.

*Trinidad S. Mercader*



La casa de Trina Mercader en Larache

3

“Trina Mercader se enamora de Larache, (...) le atrae y sorprende el sistema de convivencia intercultural que allí se vive, su luz, el aroma de las flores, sus jardines, el mar Atlántico...Inmediatamente comprende que es aquí donde quiere vivir”.

“En esta época, tres jóvenes han optado por conseguir un puesto de trabajo en la Junta Municipal de Larache, mediante una convocatoria de exámenes para lograrlo, era Petra, Conchita y Natividad, mi hermana. A cada una de ellas les asignan un departamento. Trina consigue un puesto de trabajo en dicha Junta. Su cultura y simpatía pronto le hacen merecedora del aprecio de todos”.

Son recuerdos de aquella época que dejó escritos María, “mujer extraordinaria, listísima y buenísima amiga”, larachense ella también, poco antes de morir, según me comunicó con tanto afecto mi buena amiga Lola López Enamorado.

¿Quién pudiera oír la voz dormida que nos transmiten esas paredes, a través de las fotos que hemos conocido, gracias a la pericia de la propia Lola, guiada por un buen amigo de aquella ciudad, el conocido escritor e hispanista de vocación que es: Mohamed Sibari?

¡Hemos seguido con tanta admiración la obra de Trina Mercader, fallecida en Granada en 1984 (donde residió en los últimos años de su vida, en la calle Calderería Nueva, nº 7) y su aventura literaria, somos tantos sus admiradores – ahí queda el magnífico estudio de Sonia Fernández Hoyos titulado *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*, publicado en la UNED, en 2006-, sus amigos: Jacinto López Gorgé, Estrella Pérez de Amar, entre otros; sus sobrinos – Manuel especialmente - que guardan preciosos retratos de Trina, que seguiremos hablando de la huella que dejó entre los dos mundos! Y por encima de todo: su mensaje poético de hermandad y comunicación.

Fernando de Ágreda  
Mayo de 2008



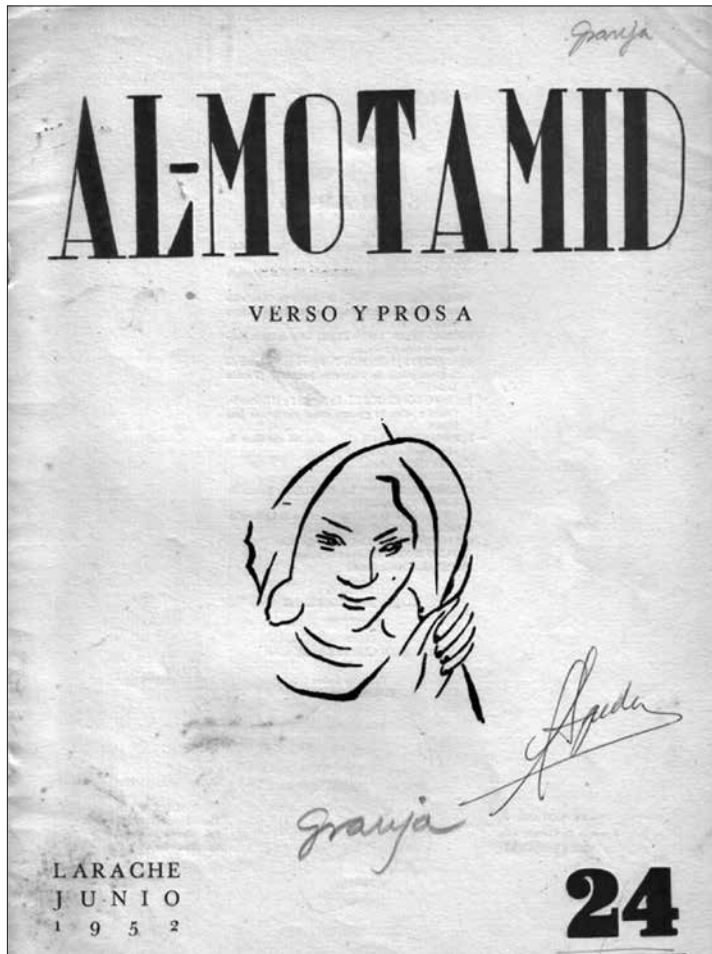


Foto de la calle donde se ubicaba el Hotel Nacional





Dora Bacaicoa, Vicente Aleixandre y Trina Mercader en el Hotel Nacional de Tetuán, durante la visita del Nobel a esta ciudad



Trina Mercader en Larache



Trina Mercader Jacinto y los poetas marroquíes en las fiestas de la boda del Jalifa

CÓRDOBA, DOMINGO 11 DE FEBRERO DE 1990

**Domingo**

**CARTAS A RICARDO MOLINA**



Vicente Aleixandre —segundo por la derecha—, con Trina Mercader, Guillermo Guastavino y Jacinto López en Tatuán, en 1953.

Madrid, 7 de abril de 1949  
 Querido Ricardo: Estoy mejor de salud y deseando que esto perseverare e ir a Córdoba. Me encuentro con que yendo el 16, la vuelta, me la habría de hacer el 19 ó 20, cogería exactamente el regreso del gentío de la semana Santa de Sevilla, con el imposible golpamiento de viajeros, que hace absurdo pensar en volver en esos días. En vista de eso he pensado ir de modo que

retrato que me dices. Mi lectura podrá anunciarse con el título de "Lectura comentada de su obra poética". Pues eso es lo que haré: leer poemas, con comentarios, del conjunto de mi obra poética. Estoy satisfecho de todo lo que me cuentas. Siento no poder ir el Sábado de Gloria, por lo que te digo. Voy cinco días después, si no hay inconveniente, y mañana salgo a tomar los billetes.

Madrid, 16 de abril  
 Querido Ricardo: ¡ como yo la espera caracterizada: incorpórea era digna de la que la superará. No como las otras, sino exigente. Me ha dado vosotros los cordobés bien plantados. Tu conmovedor poema, Baena con ese majestoso parece un recamar. Aumente, cordobés,



Fotografía de Jacinto López Jorge: De izda. a dcha. Jacinto López Jorge, Trina Mercader, Eio Gómez Nisa y el poeta Abdalkadar Mokadam. Tetuán (Marraquech), mayo de 1949 (boda del Califa).



Trina Mercader con Jacinto López Gorgé y Mohamed Sabbag en Tetuán, quizá en 1953



Trina Mercader, caricatura por Estrella Pérez de Amar

Estrella Pérez Amar amiga de Trina y admiradora de su obra. Mujer culta y amante de la literatura. Fue maestra de Farida, la hija de Dris Diouri y conoció a Trina en Larache. Después en Madrid, tuvo la ocasión de entrevistarse con Fernando de Ágreda, biógrafo de Trina Mercader. A quien transmitió las vivencias que tuvo con Trina Mercader en Marruecos. Su calor y dedicación a la revista Al Motamid, contando con la colaboración de Dris Diouri, a quien también conoció en persona.

Fernando de Ágreda nos deja en estas cartas la emotividad que le transmitió Estrella Pérez de Amar en Madrid. Llenado su encuentro con las experiencias marroquíes que alimentaron el alma de Trina, allí en Larache, y que la condujeron hasta Al Mutamid, el rey poeta, para terminar reflejando en la revista Al Motamid todo un mundo de relaciones humanas y literarias que van más allá de un tiempo vivido.

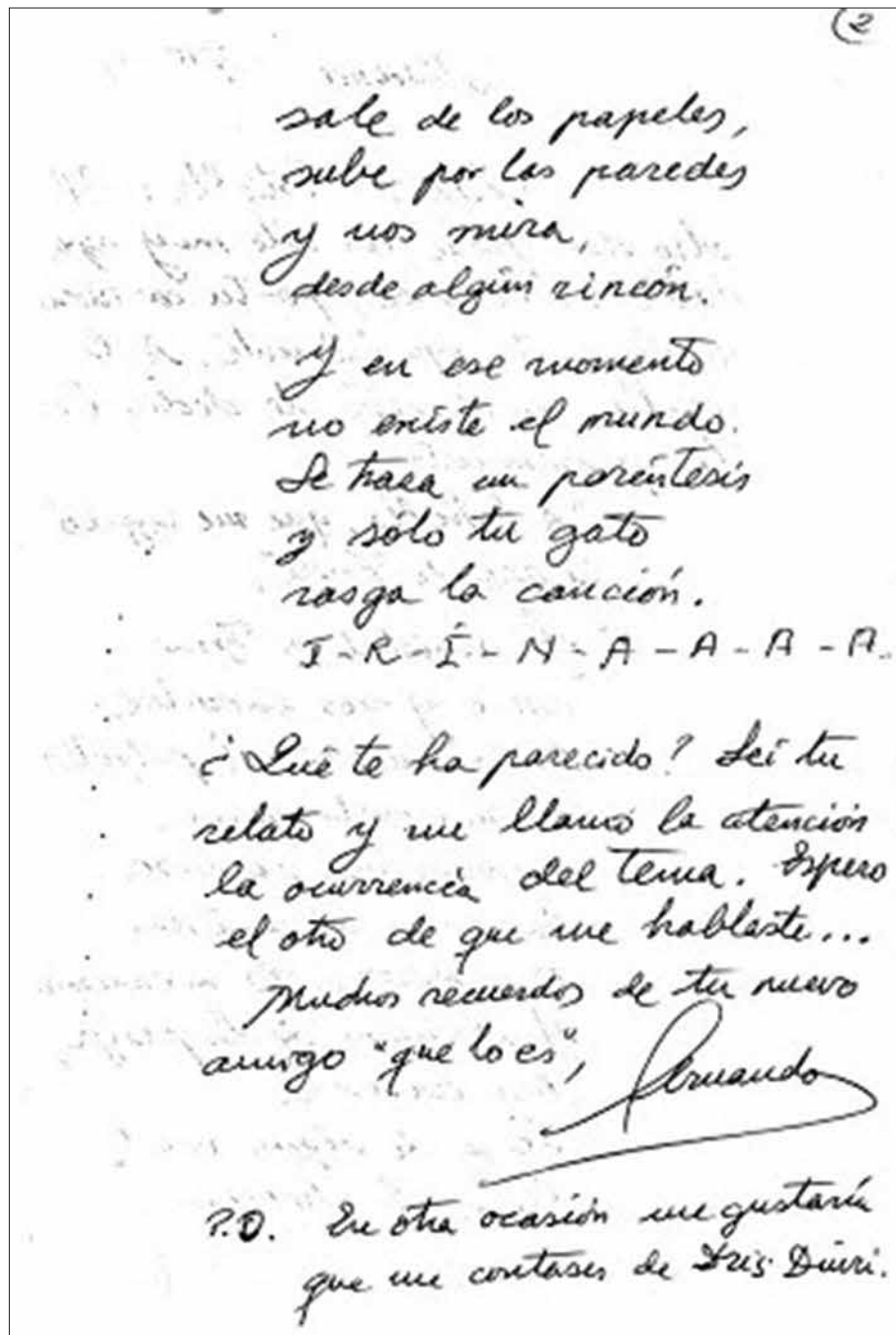


Madrid, 3-XII-92

Querida Estrella: El otro día pasé un rato muy agradable en tu casa, por tu cariñoso recibimiento especialmente. A la vuelta, en el metro, te dediqué estos pensamientos:

"A Estrella, que me regaló la voz de Frina".

La amistad de Frina  
crece y nos envuelve.  
Oímos su voz, el palpitar  
de su acento grave,  
sorprendido, amoroso.  
Las "eses" alicantinas,  
tan sonoras. Es su canción,  
y el rumor de la playa,  
tan cercana,  
llega de algún modo,  
llena la habitación.  
La presencia de Frina

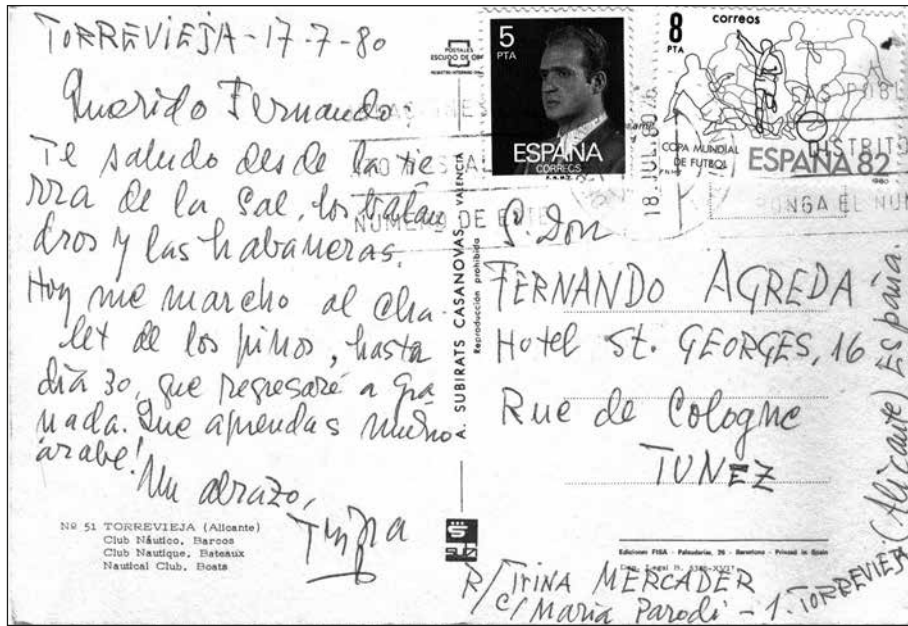




Trina Mercader y Rafael Guillen Granada 1972 001 (1) Me encantan las fotos como esta que me envió el propio Rafael de su estudio con sus amigos poetas en Granada, verás que aparecen Trina, Rafael, Elena Martín Vivaldi.



Trina Mercader y sus primos. La familia Balaguer





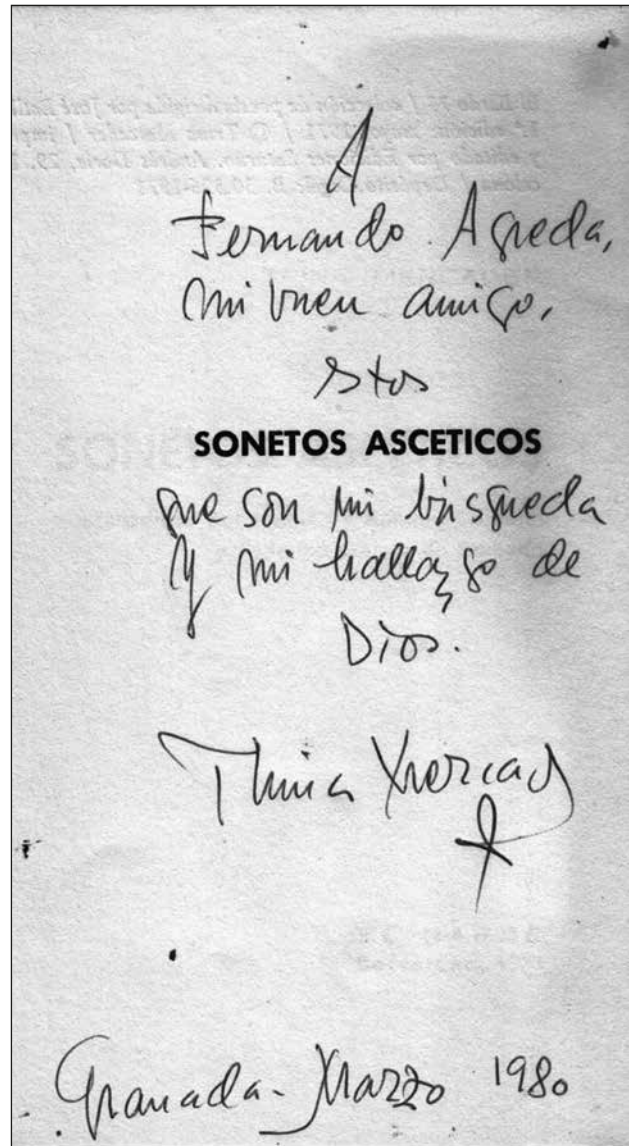
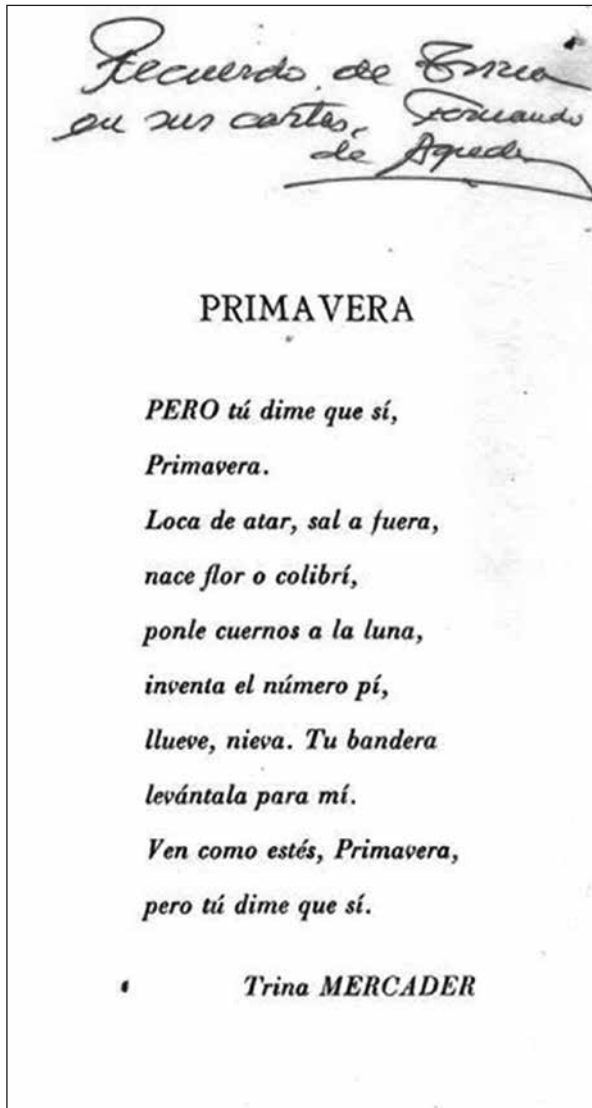
Trina con su familia. Fotos cedidas por Manuel Balaguer, sobrino de Trina Mercader

MAYO DE LOS AMANTES

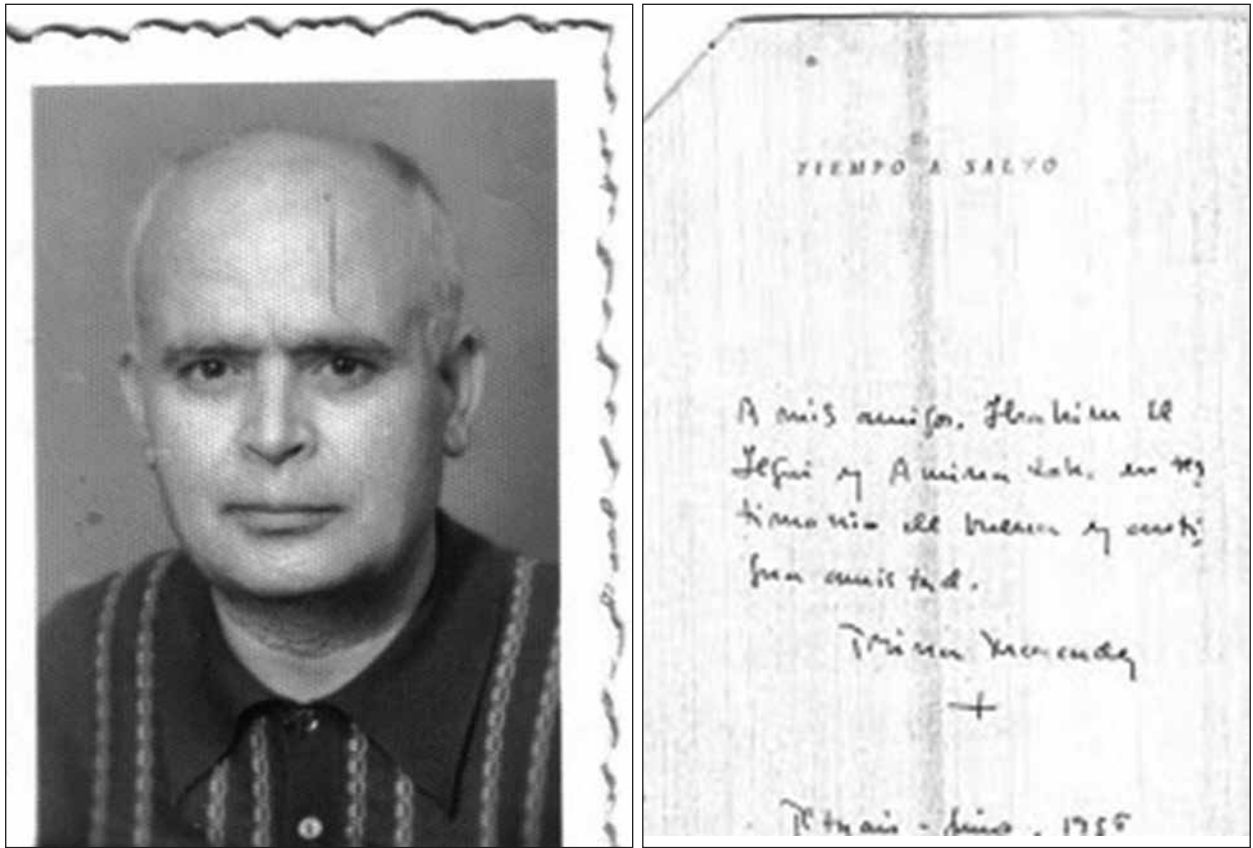
Mayo de los amantes,  
 madurador de labios, nuevo fruto,  
 cómo rebosa el agua de mis ojos en sombra  
 por donde las estrellas calan en lo profundo.  
 Mi voz está volcando  
 su cesto de manzanas en júbilo.  
 Tacto de la caricia,  
 mira cómo renace la yerba de mis dedos.  
 y este ritmo en desorden que el corazón orde  
 pone en fuga las aves del desnudo en que beb  
 agua ciega del beso: verbo mudo.  
 Mayo de los amantes,  
 enamoradamente te descubro.

TRINA MERCADER

( España, 1919 )



De notable interés es el documento remitido por Fernando de Ágreda que, con el nombre “Cartas a una amiga”: de Farida Diouri”, pone de relieve la correspondencia mantenida por Fernando de Ágreda con la familia de Dris Diouri, amigo y colaborador de Trina Mercader en Larache.



Fotografía de Dris Diouri, colaborador de Trina Mercader y la dedicatoria de Trina a sus amigos Amina Loh y a su marido el poeta Ibrahim al Iguí

"CARTAS A UNA AMIGA", DE FARIDA DIOURI

Farida Diouri ha fallecido el mes pasado en París y he conocido esta triste noticia por su propia hija cuando esperaba su prometida visita a Madrid. Quedamos pendientes de conocernos personalmente y así gozar de tantos recuerdos como nos unían. Ya no podrá ser, querida amiga, la muerte, nunca contamos con ella, se ha interpuesto entre nosotros, pero trataré de rememorar el escaso tiempo que disfrutamos.

La historia de nuestra amistad ha sido muy reciente: en internet encontré sus datos y su fotografía pues era una buena escritora en francés: *L'ange de la misère* y *Dans tes yeux, la flamme infernale* ( novela, publicada en París, en 2000, según dice Leonor Merino en su estudio *Encrucijada de Literaturas Magrebíes*, o su otra novela *Viv re dans la dignité ou mourir*, obras también descriptivas, resueltamente realistas, según explica Leonor: eran los títulos de sus libros que quizá me habría dedicado en el viaje que iba a realizar...) Y todo giraba en torno a los recuerdos de su padre Driss Diouri, figura memorable del hispanismo marroquí; Larache, lugar de su nacimiento y, por fin, la figura siempre presente de Trina Mercader.

Tras la publicación del precioso libro o antología de textos sobre Larache que ha publicado mi buena amiga Lola López Enamorado (*Larache a través de los textos. Un viaje por la literatura y la historia*. Sevilla, 2004) escribí una reseña en la que, animado por las palabras de la autora, destacaba la obra de Dris Diuri y me refería a alguna de sus cartas, cuando le solicité su colaboración en los proyectos que iniciábamos en el Seminario de Literatura, de aquel Instituto Hispano-Árabe de Cultura (este año se conmemora el 50 aniversario de su creación oficial...) donde trabajamos un joven grupo de arabistas con la ilusión y el esfuerzo que entonces se fomentaba.

Esta misma reseña que citaba se la envié a Farida por el correo electrónico. Su respuesta fue muy cariñosa y al darme su teléfono pude ponerme en contacto con ella. Hablaba muy bien español y luego pude saber que había ido a la escuela en su ciudad, Larache, y había sido alumna de otra querida amiga, que entonces vivía en aquella luminosa ciudad y hoy reside en Madrid: Estrella Pérez de Amar.

(Estrella, con la que hablo de vez en cuando y disfrutamos de los buenos recuerdos que ella pudo vivir directamente, y que siempre transmite afecto y simpatía, me acababa de enviar una fotografía entrañable: Dris Diuri, con un "fez", el sombrero que entonces se estilaba a lo egipcio, llevando a sus hijitos: Farida y su hermano, al colegio. Fechada el 6 de enero de 1956, lleva una dedicatoria con caligrafía de Farida niña que dice "A la señorita Estrella con cariño" y su nombre. Y, lo mejor de todo, Estrella - "Están hechas en la Calle Chinguiti o Canalejas frente al cine Ideal", decía en su carta - había hecho una copia de esta foto para que se la remitiera a la propia Farida, ¡qué alegría tuvo al recibirla según me dijo después!)

Hoy he vuelto a hablar con mi amiga Estrella, recién enterado de la sorprendente noticia y la he encontrado en su casa de Madrid: he disfrutado de sus recuerdos veraniegos, de los comentarios sobre sus hijos y sus nietos, y le he recordado a su alumna Farida sin decirle nada de su fallecimiento. Ha sido como uno de tantos temas bonitos que surgen en nuestras charlas y me decía que era una sus alumnas más inteligentes cuando ejerció de maestra de niños en Larache... ¡Qué experiencia tan emotiva y tan consoladora a la vez!



Recordar a Farida Diouri en este día de septiembre es lamentar su ausencia y quisiera mantener la esperanza de que sus hijos puedan llevar a cabo la publicación que ella tenía preparada, quizá finalizada: Las "Cartas a una amiga" que, según me decía, "son las cartas escritas a Trina Mercader a la que mi papá ha querido toda su vida"... Sabíamos por la propia Trina del importante papel de Dris Diuri en la revista *Al-Motamid. Verso y prosa* que, como es sabido, ella creo en 1947, cuando vivía en Larache: "Teníamos un amigo marroquí, Dris Diuri, en Larache, traductor de árabe, con una magnífica dicción castellana, participe de nuestro entusiasmo, que durante años se hizo cargo de la sección arábiga...", recordaba la propia Trina en aquel testimonio titulado precisamente "Al-Motamid e Itimad: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos", publicada en 1981, en la revista de la comisión española de cooperación con la UNESCO que dirigía Fernando Valderrama, otro buen amigo nuestro de cuyo fallecimiento he sabido ahora mismo, sin poder reponerme de estas tristes noticias ...

Farida me descubrió otro aspecto más íntimo de aquella relación: "Papá y Trina - me decía en uno de sus correos - han sido novios durante muchos años y se han amado toda la vida. Desgraciadamente por un problema de religión, ella era católica y él musulmán, no se han casado, pero siguieron siendo amigos hasta la muerte... La historia de Trina y de mi padre es una historia de amor extraordinaria y triste, y será el tema de mi próximo libro "Cartas a una amiga" con las cartas escritas a Trina Mercader a la que mi papá ha querido toda su vida".

De Dris Diuri conocíamos también los datos que Mohamed Chakor y Sergio Macías incluían en su libro sobre la literatura marroquí en lengua castellana, de 1996, y una obra de Diuri titulada *Miscetánea*, publicada por la editorial Cremades de Tetuán, en 1962, ilustrada por el artista larachense Mohamed Yebari. En la misma se aprecia su amor por la ciudad de Larache y por su país en general, tanto como por su propia familia.

Ojalá que este proyecto y su autora no queden en el olvido. Le pedimos a sus hijos desde este pequeño homenaje y a los hispanistas de Marruecos, que tanto apreciamos, que hagan lo posible por llevarlo a cabo. Será un hermoso recuerdo y un interesante testimonio de amistad que nunca se podrá olvidar. Estamos seguros de ello: Farida Diuri se lo merece por tantos motivos y en su memoria lo decimos encarecidamente, como si ella lo pidiera en estos días de septiembre, cuando estábamos esperándola en Madrid.

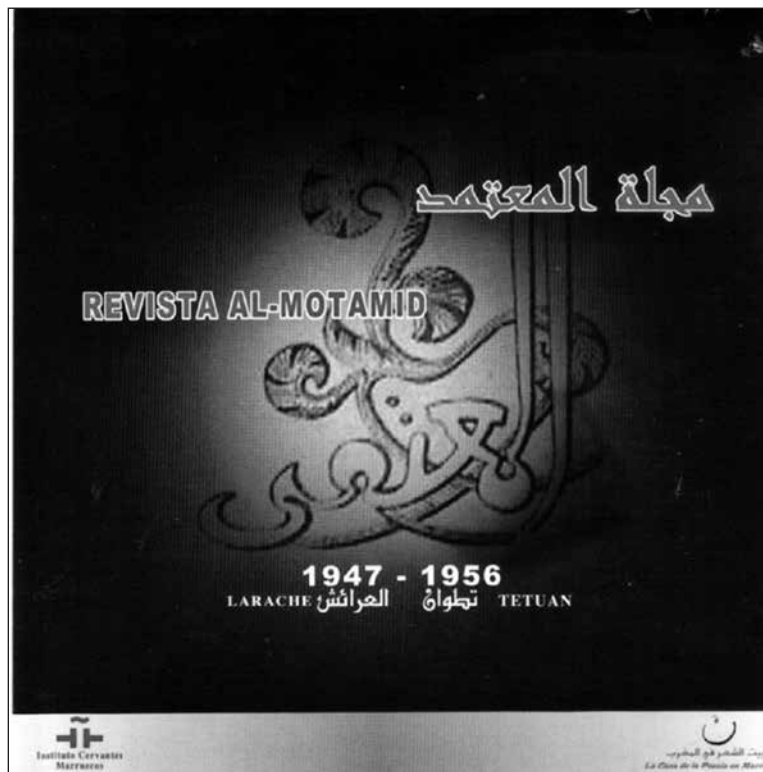
Fernando de Ágreda



Trina Mercader y Fernando de Agreda en su visita a Madrid en 1981



Trina Mercader en Madrid



Al-Motamid en CD-ROM 2003



Trina Mercader



Trina Mercader y el homenaje del Instituto Cervantes de Tanger (2003)

## RECUERDO A TRINA MERCADER

POR  
JACINTO  
LOPEZ  
GORGE

**H**ace muy pocas semanas, cuando me disponía a pronunciar una conferencia en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, me llamaron de Granada para decirme que Trina Mercader, la gran poetisa que fundó y dirigió durante nueve años (del 47 al 56) la revista «Al-Motamid», había muerto en el Hospital Clínico granadino. Al iniciar mi conferencia advertí al auditorio que les hablaba bajo la impresión de una muerte inmediata: una muerte que no podía apartar de mí. Mi disertación versaba, precisamente, sobre dos de las revistas literarias hispanoárabes que en Marruecos se iniciaban como pioneras en el conocimiento mutuo de las poetas árabe y española de este siglo. La conferencia se titulaba así: «Interrelación de la poesía contemporánea, árabe y española, a través de dos revistas hispanomarroquíes». Y yo fui, desde la fundación de la inolvidable revista de Trina Mercader, a la que ella consagró los mejores años de su vida, uno de sus más cercanos y entrañables amigos. Cercanos en lo espiritual, porque ella vivía sola, con su madre, en Larache, y nosotros, los poetas de Melilla, a más de seiscientos kilómetros, con toda la abrupta geografía rifeña de por medio.

Pero en aquella revista hispanoárabe, que se imprimía en Larache, comenzamos a andar por la vida literaria y allí nos quedaron grabadas muchas, aunque no todas, de mis primeras y más profundas huellas. «Al-Motamid» no sacó a todos a la calle, decía Gómez Nisa. Y «Al-Motamid» fue, pese a nuestra absoluta ayuda inmediata, fundamentalmente una mujer: esta mujer que acaba de morir en Granada.

Ya he dicho que «Al-Motamid» es una de las dos revistas hispanomarroquíes a las que aludía. Y de su gran labor anticipadora en la interrelación poética hispanoárabe iba yo a dar fe a lo largo de mi charla. Una labor ampliada y extendida por «Kettama», la otra revista hispanomarroquí del título, que me cupo el honor de dirigir en Tetuán. Y al coincidir mi conferencia con la inesperada muerte de Trina, y bajo la impresión que esta muerte me produjo, decidí convertir la disertación, desde mis palabras iniciales, en homenaje de admiración y recuerdo a tan generosa y extraordinaria mujer, a quien la poesía española debe un gran homenaje



Portada de la revista Al-Motamid.

para que su nombre no caiga en el olvido. No lo caera, a pesar de todo. Porque más pronto o más tarde —estoy seguro— se reconocerá cuanto hizo, tan heroica y desprendidamente, en «Al-Motamid». Al igual que se reconocerá y valorará debidamente su obra poética personal, cuyo testimonio queda en tantas y tantas revistas españolas de la época y en no pocas publicaciones del mundo árabe, desde Marruecos al Oriente Próximo. Pero además, y sobre todo, ahí están sus dos libros publicados: «Tiempo a salvo», aparecido en la Colección «Itimad» y editado por «Al-Motamid», y «Sonetos ascéticos», cuya edición corrió a cargo de la Colección «El Bardo», de Barcelona.

De «Tiempo a salvo», prolongado por Gómez Nisa, se dijo que «parece una poesía escrita para quienes han perdido alguna vez la esperanza. Quien la escribe deja el tiempo a salvo cotidianamente; empieza de nuevo, despertándonos e, incluso, acosándonos para que se lo entregue un poema, una traducción, una amistad, que es lo que ella hacía durante aquella década en que se empeñaba y no vivía más que para su entrañable revista. Cuando en 1956 se publicó este libro en Tetuán, la propia Trina Mercader se autopresentaba en la solapa posterior de esta manera: «He nacido bajo el signo de marzo, en 1919. Mi primer nacimiento, en Alicante. El segundo en Larache. Mi biografía debena titularse «Historia de una revista». Porque una revista —«Al-Motamid»— es la que centra y orienta mi vida en Marruecos».

De su otro libro, «Sonetos ascéticos», que apareció en Barcelona, quince años después de que ella dejara Marruecos y se instalara en Granada, ya que prefirió la más viva

huella de lo árabe y no su Alicante natal: de su otro libro, digo, se escribieron algunos elogios y análisis críticos importantes —el veterano Díaz Píjola o el joven gran poeta granadino Antonio Carvajal, entre otros— que rescalaron momentáneamente del olvido y supusieron un acto de justicia y reconocimiento a su poesía, aunque lo que yo quiero resaltar aquí es a la autora de la gran aventura y heroica empresa poética hispanoárabe que fue «Al-Motamid». Yo había perdido contactos con ella —los demás también— en esos quince años de su nueva vida granadina. Vivía, primero con su madre, después absolutamente sola, en un antiguo y breve piso de la calle Calderería, una calleja púica que recordaba alguna del barrio moro de Tetuán o la medina de Xauen, en el inicio del Albaicín y muy próxima a la famosa Puerta de Elvira. Y hacía muy escasa vida literaria —cada vez se la veía menos y era preciso ir a verla a su casa—, especialmente desde la muerte de su madre. Elena Martín Vivaldi y Rafael Guillén, que eran sus mejores amigos de entre los poetas granadinos, no la olvidaban. Y pasaban por su casa o la sacaban de ella de cuando en cuando. También Antonio Carvajal, cuya amistad fue decisiva para que en Barcelona editaran los «Sonetos ascéticos». Yo adquirí el libro enseguida, aquí en Madrid, donde ya residía desde el año anterior. Fue un redescubrimiento de la poesía de Trina Mercader, ahora muy madurada y alta en su calidad. Vida, muerte y Dios configuraban estos sonetos magistrales. «Morir es un pretexto para verte», escribía. Y yo gocé, conmovido y admirado, con su lectura. Pero sabiéndola en Granada, no intenté localizarla. Y ni siquiera le escribí. Hasta que ya en mayo del 80, por iniciativa del joven arabista Fernando de Agreda, que había publicado un artículo en la Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos sobre las traducciones al árabe de «Al-Motamid» y mantenía correspondencia con Trina, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura la invitó a que viniera a Madrid para que disertara sobre «Al-Motamid» e «Itimad» y su experiencia de convivencia cultural en Marruecos. Y ese fue mi reencuentro personal con ella, después de tantos años, aunque luego la visité y acompañé por Granada varias veces. Me dedico su libro, que guardo ahora emocionadamente, con estas palabras: «A Jacinto, amigo en el recuerdo, y ahora recobrado, inesperadamente, estos «Sonetos ascéticos», que son mi búsqueda y mi hallazgo de Dios».





# Crítica literaria



Fotografía de Ana Ballesteros





**Relámpago de sed de Alejandro Rejón Huchín. Editorial Andes Graund, Colección Campos de hielo. Chile 2020****Por Paloma Fernández Gomá**

Me llegaron los versos del poeta Alejandro Rejón Huchín, que fueron de mi mayor interés por su hondo sentido poético, sus imágenes y la transversalidad de sus emociones:

Llevo la noche a cuestas

Llevo la noche a cuestas  
como un relámpago que flagela mi memoria  
la llevo como la piel afuera de la línea en la que las cenizas  
son el canto de un imán que llovizna a través de la carne y del reflejo,  
su pulso es un fragmento de sueño que revienta entre la sed de los ahogados,  
todo se derrumba en la intemperie de los nervios,  
adentro del fuego que dibuja los ecos del insomnio  
como aquella aguja que borró la luz en los esteros,  
aquel caudal que dejó encerrado el lamento de tu espejo.

La lluvia entreabierta en una esquina de París

La lluvia entreabierta en una esquina de París  
cruza los álamos del reflejo,  
inerte,  
desquiciada voz de un semáforo  
que reposa los oídos del viento  
en cuyas estelas se acrecienta

una piel fugaz que ha dejado en el halo del abismo  
la ruptura para guardar la noche y sus deseos.

Un beso abierto en el centro de la noche

Un beso abierto en el centro de la noche  
que es la luna tocada por la identidad de una imagen  
condensa el azul de un astro apoyado en el enigma:  
cuerpos imantados hacia el borde del árbol  
detenido a la mitad de su silencio.

El mar es una larga estela en el fondo de la memoria

El mar es una larga estela en el fondo de la memoria,  
un cuerpo destrozado que duerme en las orillas del tiempo,  
su carne junta la sal donde la noche moja con su ombligo de luna  
el sueño más puro de los ahogados,  
y en su vientre,  
un olor de mujer dormida es el sonido del reflejo  
en el que cae como alfiler el peso de la vida  
y de los astros imantados.

La imagen se distiende en el reflejo de la noche

La imagen se distiende en el reflejo de la noche,  
un sonido plateado y unos pliegues marinos cubren  
la emboscada del vuelo al que se pegan  
los fragmentos de la luz,  
del otro lado de la memoria  
el agua rota de los sueños es una carne  
exteriorizada en cuyos bordes va naciendo  
el espejo de los astros.

**Alejandro Rejón Huchín**

Y si en el Estrecho de Gibraltar se unen las aguas del Mediterráneo y del Atlántico, se contempla África y lleva a sus espaldas toda la historia de Europa; decidí hacerme eco de la obra de este joven poeta mexicano, y desde el espacio del Estrecho de Gibraltar, marco único para la esperanza, donde confluyen culturas diferentes, que vive hoy tiempos de crisis sanitaria y económica, como el resto del mundo. Pero no quiero hablar de este presente, que estoy segura superaremos.

Hoy toca mirar hacia el Atlántico y oler la bruma que llega desde América con nombre literario y apellido mexicano. Porque somos tierra abierta que sabe apreciar el verso y el arte.

Desde México comento la poesía de un joven autor que pisa fuerte y promete un futuro de éxito, ya comenzado. Sus poemas han sido publicados en la revista *Altazor* y *Círculo de Poesía*. En Chile se ha publicado su poemario *Relámpago de sed*. Hablamos de Wilberth Alejandro Rejón Huichín. Mérida, Yucatán, 18 de mayo de 1997. Escritor, poeta, gestor cultural y editor. Directorio artífice del Festival Internacional de Tecoh, Yucatán (México). Ha sido traducido al árabe, italiano, francés, rumano, bengalí, griego y catalán.

En su libro de poemas “Relámpago de sed” destaca un lirismo de imágenes y metáforas altamente logradas, donde el sentimiento se blindo para ofrecer todo aquello de lo que es posible transmitir el poeta por medio de la palabra, convertida en verso libre.

Un total de treinta y dos poemas componen esta entrega, editada por la prestigiosa editorial chilena *Andes Graundeste* año 2020. Poemas breves en su totalidad, de un hondo calado que van más allá de lo que transmite el lenguaje. Leamos estos versos: *Un tallo se derrama/verbalizando/los oídos que brotan/desde el ventanal/donde dialoga la luz.*

Y siguiendo el recorrido del libro, llegamos al poema:

TARDE DE LLUVIA EN TOLUCA DE LERDO  
Tus labios son una lluvia más tenue que la de los árboles,  
las flores son un retrato de tu piel que se levanta en el estero.  
Todos los cielos se juntan en ti,  
como un mármol abierto en el que ha quedado la noche,  
la profundidad de la imagen que duerme en la adormidera  
ante un sueño descalzo abriéndose en la sed de las aguas,  
el fulgor intacto de tu cuerpo alimentando la seda que sangra  
entre los frutos de tu carne, donde ha quedado la levedad,  
el astillo sonoro de los sueños.

Las palabras del poeta son el lecho de los versos donde duerme el paisaje y el amor junto al poema. Es la lluvia ociosa que recorre el pensamiento del poeta, romántico hálito de nueva siembra, al otro lado del Atlántico, en Toluca de Lerdo. Pero podría ser en Sevilla o en la Soria machadiana y Guiomar “la seda que sangra”.

Todo un universo entrelazado de sensaciones se abre en el libro “Relámpago de sed”, para decirnos que la poesía es universal y la emoción que encierra (porque sin emoción no hay poesía) puede estar en diversos lugares, y ofrecer una idéntica sensación; siempre y cuando haya un poeta que sepa tocar el fondo de nuestra realidad y elevar las cosas más simples a paradigmas invisibles y mostrarnos un universo latente de sentimiento único.

Los versos de Alejandro Rejón Huchín tienen ese compás inusitado que entraña la musicalidad en la poesía.

Su poesía lírica de aproximación a la naturaleza y que habla del amor está por descubrir. Su juventud no es barrera para abrazar con éxito su calidad de poeta. Esa juventud ha de ser la base para trazar su proyecto de poesía, consolidando su nombre ente los poetas de un futuro firme y llegando muy lejos.

Les invito a leer a Alejandro Rejón Huchín. Encontrarán versos imprescindibles para evocar momentos únicos e ir desgranando los poemas para adentrarse en una poesía sonora y sugestiva, de las que no tienen edad ni tiempo.

\*\*\*\*\*

**Paloma Fernández Gomá.**

***Dos orillas. Revista intercultural***

**Algeciras, 2020, n.º XXXIV-XXXV**

**Por Manuel Gahete**

En el año 2000 se celebraba el encuentro de poetas que dio lugar a la publicación de la antología literaria *Arribar a la bahía*, coordinada por Paloma Fernández Gomá, la profesora madrileña que decidió afincarse en Algeciras por amor y trabajo, iniciando entonces una labor intensa y fértil en la búsqueda de nuevos caminos que la llevarían a construir un universo poético propio y abrir senderos de encuentro entre los creadores de las dos orillas del estrecho de Gibraltar, donde confluyen los grandes mares Mediterráneo y Atlántico en un sereno vértigo y se erige la frontera líquida entre Europa y África. Erraba ciertamente quien dijo que veinte años no son nada, porque son toda una vida cuando se han dedicado no solo a la creación de nuevas realidades sino también a la reconstrucción de aquellas que poco a poco se fueron erosionando. Porque *Arribar a la bahía* será el origen de dos espléndidas revistas literarias: primero *Tres orillas* y, en segundo lugar, *Dos orillas* que sigue publicándose poderosa y pujante, modelo de rigor, voluntad y, sobre todo, preocupada de aunar, a través de la lengua, a los pueblos unidos históricamente por la geografía y las recíprocas influencias. Hace veinte años que Paloma, creadora singular y escritora siempre fértil, retomó el necesario cometido de reencuentro entre culturas que, con tanta eficacia, había iniciado en el pasado siglo XX Trina Mercader, poeta española, fundadora y directora de la revista literaria *Al-Motamid*, a la que el escritor Fernando Ágreda Burillo imaginaba en Larache, asomada a la ventana de la casa familiar, con sus sueños y sus versos. Hay que estar investido, sin duda, de la pasión poética para acercarse a la palabra de aquellos que comparten nuestros anhelos más acendrados. Fernández Gomá ha demostrado durante estos veinte años, por los que ha cosechado reconocimientos y premios, que nada se consigue sin esfuerzo pero que los sueños pueden convertirse en realidad si realmente nos empeñamos en conquistarlos. Paloma ha sabido rodearse de colaboradores acrisolados, poetas originales y críticos rigurosos, proyectando el espíritu de solidaridad que todos reclamamos, fieles al derecho de expresarse con libertad y conscientes de que todos los seres humanos merecen idéntico trato de tolerancia en las diferentes opciones que nos ofrece la vida. Narradores, poetas, historiadores, críticos, articulistas e ilustradores han pasado por sus páginas creando un corpus

que es indispensable para conocer los procesos de creación e interacción cultural entre la vecina Marruecos y España. Ciertamente es una labor loable mantenerse durante tanto tiempo en el difícil espacio de la literatura y la crítica, cuanto más si lo que se pretende es aunar vínculos y concertar culturas.

\*\*\*\*\*

## **FERNANDO DE VILLENA: EL ALIENTO DE UN CLÁSICO.**

**Acerca de los días de Fernando de Villena. Poesía, 2014-2020.**

**Ediciones Carena, Barcelona, 2020.**

**Por José Antonio Sáez**

En contadas ocasiones tiene uno la clara conciencia de encontrarse ante un clásico, pues de un clásico me parece a mí la poesía escrita y publicada por el poeta granadino Fernando de Villena (1956), autor de una pródiga obra, tanto en verso como en prosa, ya que sobrepasa la veintena de obras en narrativa y ha tenido el acierto de reunir en volúmenes su obra poética, tales son: *Poesía 1980-1990*, *Poesía 1990-2000*, *Los siete libros del Mediterráneo* (2009), *Los colores del mundo (penúltimos libros de poesía)* (2014), y que al presente cierra con “*Acerca de los días*”, volumen que comprende su obra lírica escrita entre los años 2014 y 2020, publicado en Barcelona en el mes de abril de este mismo año. Un volumen de 320 páginas que supone todo un lírico festín para el lector y un grande consuelo para el alma en tiempos de sequía espiritual y poética, en los que se entroniza al falsario y se denigra al auténtico.

Fernando de Villena se inició en la publicación de poesía allá por el año 1980, por lo que forma parte de esa generación que se da a conocer en la década de los 80 y que se vio marcada por la división y el ninguneo de todo lo que no fuese “poesía de la experiencia”, en sus días iniciada a partir de los poetas conocidos como de “la nueva sentimentalidad” granadina, discípulos del profesor de la universidad de esta ciudad, Juan Carlos Rodríguez. Esta corriente más o menos compacta, que evolucionó posteriormente hacia posiciones más reflexivas e interiores por parte de sus más conocidos representantes, constituyó siempre un todo más o menos férreo, un bloque más o menos monolítico, aún en sus epígonos, acaparadora de premios y medios, protegida por organismos públicos y las editoriales nacionales de mayor influencia. De manera que prácticamente se hizo el vacío a todo aquello que se ubicase fuera de la corriente dominante. Lo que había fuera de ella era lo que intentó aglutinarse bajo el epígrafe de “poesía de la diferencia”, que pretendía albergar todas las demás sensibilidades poéticas que no comulgaban con la poesía de la experiencia.

El título de “*Acerca de los días*” rinde homenaje al polígrafo latino Marco Terencio Varrón, que nombró de igual modo sus libros sobre las “*Antigüedades*”. El volumen en cuestión recoge seis poemarios, dos de los cuales vieron la luz de forma individual. Se trata de *Morir por mi demanda* (2015) y *Estampas de Vejecia* (2016), pues los otros cuatro son inéditos: *Noticias que me duelen*, *La luna en la enramada*, *Libro de las peregrinaciones* y *Búcaro de cenizas*.

En la “Nota previa” que nos introduce a la lectura, escribe el autor que sus libros responden a una doble vía: “los que fueron escritos como suma de textos dispersos, a manera de un diario lírico o emocional (...) y, por otra parte, los que fueron concebidos de manera cerrada y unitaria, o sea: libros con una clara intencionalidad temática y estilística” (pp. 9-10). A los primeros, que reflejan el paso del tiempo, pertenecen *Estampas de Vejecia*, *La luna en la enramada* y *Búcaro de cenizas*; mientras que, en los segundos, se integran *Morir por mi demanda*, obra de carácter religioso, *Noticias que me duelen*, donde refleja su dolor por las atrocidades que se suceden en el mundo contemporáneo, y el *Libro de las peregrinaciones*, continuación de *Repúblicas del ensueño*, obra incluida en *Los colores del mundo*, donde el poeta recoge impresiones de sus numerosos viajes.

En *Acerca de los días* se aprecia un acusado sentimiento de desgaste en relación con el paso del tiempo, un desgaste emocional, quizá, más que físico, aunque también esté presente esa conciencia. El paso del tiempo y el momento presente, la certidumbre de lo que se ha sido, sobre todo de la juventud, y de lo que se es, llegan a acuciar al poeta psicológicamente, pues este se duele de forma manifiesta de lo que considera hallará en el territorio de la vejez. Hay una postura ética, clásica y personal, en todo cuanto se dice en estos textos estoicistas y senequistas, con cierto matiz filosófico, situados en el orbe de un claro desengaño. Textos meditativos que se debaten entre la contemplación de la naturaleza y la reflexión, más que en la acción que, en su primera parte, van de alas del soneto, estrofa muy apreciada y hábilmente manejada por el poeta, estrofa que desaparece casi en las siguientes partes, las cuales abundan en esa temática del desengaño ocasionada por el paso del tiempo, las vivencias dolorosas que se acumulan y la cercanía de la vejez. Excepcional resulta el “Poema de un día”, que pertenece a “Acción de gracias”, en el cual hace uso de la lira para desarrollar un extenso poema de amor a la esposa, tras atravesar por una dolorosa experiencia hospitalaria.

*Estampas de Vejecia* es libro de amistades desaparecidas (son muchos los amigos ya idos a los que homenajea el poeta) y de disfrute de la naturaleza, especialmente del mar Mediterráneo en la costa granadina de Almuñecar, sin olvidar las constantes que dominan en su poesía última, algunas de ellas ya nombradas anteriormente; tales son el paso del tiempo (el transcurrir de los días y el sucederse de las estaciones), el desengaño hasta de la propia literatura y la preocupación por España. Sin embargo, *Noticias que me duelen* es libro bien distinto al resto de los suyos, porque nace de la urgencia interior de dar respuesta a las noticias de las atrocidades que se suceden en el mundo contemporáneo. Especialmente sensible se ha venido mostrando el poeta con la causa palestina y los desmanes del ejército israelí, aunque no es éste el único problema de nuestro mundo que vemos reflejado en unos textos descarnados y en algo quizá prosaicos: el FMI, la valla de Melilla y el paso del Estrecho, las torturas de la CIA, los refugiados y la guerra de Siria, etc.

*La luna en la enramada* es libro que busca mayor sosiego y se remansa deliberadamente a través de la memoria de la infancia con que se inicia, para remontar el vuelo del clasicismo en sentimiento y pensamiento. Para Fernando de Villena ese sentir y pensar clásico, que lo revierte en clásico a él mismo, no es una pose sino una forma de ser y entender el mundo, un constituyente esencial de su personalidad. El poeta busca la paz y el sosiego, recuerda y homenajea a algunos amigos, a su amada Teresa, los escenarios románticos de la noche, la luna y las estrellas que le procuran la lucidez que precisa para conducirse en la vida siendo dueño y señor de su pasado y de su presente.

En llegando al *Libro de las peregrinaciones* el lector percibe un destello especial, una chispa de luz que nimba los textos que deambulan por él. Desde las regiones del poniente, con Marruecos, a la segunda parte en que se adentra en el continente americano a través de Estados Unidos, Cuba y Costa Rica; a la tercera en que homenajea a Galicia y hasta una cuarta en que desemboca en Ronda, Venecia, Sevilla, las regiones de Navarra y Aragón o el condado de Durham, en Gran Bretaña. Ya en *Búcaro de cenizas*, de innegable aliento romántico, retorna el desaliento y los temas que le son afectos, aunque nimbados de un tono de tristeza y melancolía: el mar, los momentos del día como el amanecer o el crepúsculo, los miedos, la impotencia, la esperanza o los aromas vienen a confluir en ese búcaro que alberga las cenizas de lo que ha sido toda una vida vivida en plenitud de la mano de la literatura, los amigos, los seres queridos: “Y al final en un búcaro/ de míseras cenizas se resume/ la ardua lucha de toda una existencia:/ las blancas ilusiones de la infancia,/ los culpables excesos de los días/ de la azul juventud,/ la ambición y el esfuerzo de las horas/ de nuestra madurez roja y profunda/ como el silbo de sangre por las venas,/ los pensamientos cárdenos e inútiles/ de nuestros años últimos...” (p. 300). No cabe mayor desengaño ni mayor desesperanza. Pero así es, si así parece al lector o, por el contrario, se niega a aceptarlo y se subleva.

## En torno a “LAS SIETE EDADES” de Fernando de Villena

Por Pedro Rodríguez Pacheco

Me llegan los libros, me cercan las ansias de quienes aún tienen la magnificencia de dedicar los tiempos de su vida a esa rosa ingrata que es la poesía y a su rama adventicia que es la novela... Pero quienes reciben los dones de tal pasión, ya no es el que en los tiempos cordobeses de Antonio Rodríguez Jiménez, en “Cuadernos del Sur” –¡ay, Antonio, cómo te echo de menos!-, asumía lecturas, proclamaba excelencias, se excedía en presunciones y, sobre la ponderación entusiástica y las declaraciones de principios poéticos -que no podían ser soslayados por la gleba de los prebendados-, cumplí mi papel hasta el extremo de que, algún exaltado me convirtiera en crítico estrella cuando nunca pretendí tal estrellato...

Así me comprometí con tanto texto en el mejor vigor de los años y, en tanto y cuando, los Cuadernos del Sur era el galeón insignia que nos permitía con solvencia y exigencia poner una pica en Flandes... Es necesaria esta explicación para, ante mis circunstancias actuales, justificar el ser acreedor, moroso, inocente, de que me llegan textos y que no pueda atenderlos con la diligencia y el fervor con los que antes lo hacía: la edad, la agravación de mi crónica degeneración macular que me ralentiza la lectura y que lastra un proyecto que ya es un clamor de esta desidia impuesta: terminar, de una vez, de picar el “Manual del arte de la seda” que tanto tiempo lleva en el telar y ya es tiempo de acabar conformándole... Digo todo esto porque estoy en deuda con Antonio Enrique (‘Resplandor’ y ‘Memorias’), con José Antonio Santano, José Antonio Sáez,

(Las puertas del Cielo), con Enrique Morón, con Paloma Fernández Gomá, Manuel Vilchez García de Garss y, muy principalmente, con Fernando de Villena que no me abandona y que me envía su fascinante novela “Las siete edades”...

Sobre 1989, me llegó una novela, creo que la segunda de su facundia, “Relox de peregrinos”, me sorprendió la recuperación, en unos años que ya empezaban a ser conflictivos, el trato inusual de su estructura novelística: retrotraer una fórmula que había cuajado en el Siglo de Oro, por ejemplo, de la pluma de Cervantes, la novela bizantina y así la consigné, en crítica aparecida en Cuadernos del Sur como una recuperación estilística genialmente novedosa y, sobre todo, por la donosura y belleza en sus planteamientos... Casi pisándole los talones se publicaba la novela de Antonio Hernández “A sangre fría” y vuelvo a sorprenderme con la recuperación espléndida de la novela picaresca, circunscrita al mundo mítico de los toros: hay una alegoría que pienso, la descifré, aunque no la hice pública, pero que retrataba con un gracejo y una admiración hacia la oveja negra que se significaba en el personaje central, tan significativo. Recurrir a este espléndido planteamiento críptico es necesario para definir la novela de F. de Villena... Veamos: ¿cómo se estructura? Una crítica extranjera escribe sobre la obra del pintor granadino “Rodrigo Corpas”, se vale de memorias y correspondencias para singularizar su extraordinaria trayectoria; tres son las fuentes de las que se sirve la autora sobre la hagiografía del pintor, sus propias cartas, los diarios de uno de sus amigos, Alfredo Batista y las memorias de otro de sus compañeros de estudios, Julián Ayala... De toda esta información se va perfilando –pese a la nobleza expositiva de los compañeros de estudios de Rodrigo Corpas-, el verdadero perfil del protagonista de la novela, un auténtico rufián, un nuevo pícaro –de ahí mi recurrencia a la picaresca clásica-, en la cual, la maldad, la malignidad, el juego sucio, la suplantación, el adocenarse con el Poder, y, sobre todos, algunas incidencias capitales que presiden, trágicamente, la narración, nos llevan a vislumbrar que toda esta extraordinaria escritura y su tersura literaria se resuelve en una alegoría que cualquier lector avezado puede dilucidar en quién se esconde tras la figura del pintor Rodrigo Corpas... Paisajes, ciudades, ambientes, están espléndidamente relatados... Yo, como sevillano, que viví intensamente los años setenta, no concuerdo con el autor en esa imagen sevillana de poblachón; Sevilla en 1974 –el año en que me casé- era una ciudad espléndida como lo había sido siempre... Obviando esta urticaria de un hijo de Híspalis, el fin de la novela se resuelve virtuosamente en una especie de novela negra, policíaca, en la que la menesterosidad del moderno pícaro concluye como tantos escándalos nacionales en esa ambigüedad en la que el truhan salva su apariencia y el resto del personal se zanja a lengüetazos limpios, como perros, curándose sus heridas. Una gran novela que, una vez más, quedará en los silencios monstruosos y lesivos de este adulterado país que no nos merece; así, con dos cojones.

## La sombra cálida de Zenobia Camprubí

*Zenobia Camprubí: La llama viva*. Emilia Cortés. Eitorial Alianza, 2020.

Por Pedro García Cueto

Zenobia vuelve en un libro que va dejando su vida y sus perfiles, sus temores y sus ilusiones, como si todavía fuera la niña que aprendía idiomas para recorrer el mundo con la mirada.

Y dos lujos, la editorial Alianza que continúa su senda de grandes libros, donde se combina el universo de Woody Allen en un éxito editorial indudable, con el recogimiento de Zenobia, mujer a la sombra del genio, ese malhumorado poeta, de talante enfermizo y perfeccionista que logró incubar en muchos de sus amigos la enemistad permanente. Dejó Juan Ramón Jiménez una senda de adversidades y de entregas totales que sufrió Zenobia en sus carnes. Porque fue ella la que arropó su obra, la que mimó al poeta, la que soportó sus malos humores, sus depresiones, sus enfermedades imaginarias.

Fue Zenobia y lo explica muy bien la mejor experta en su obra y autora de este apasionante libro titulado *Zenobia Camprubí, La llama viva*, Emilia Cortés, la que hizo que Juan Ramón brillará desde la oscuridad reinante de su mundo de espejismos. Emilia Cortés ya ha sido la garante de la obra de Zenobia por los Epistolarios que ha sacado a la luz. Como un amanuense, la investigadora que es Doctora en Filología por la UNED (lo que curiosamente nos une), ha ido enlazando perfiles de esa mujer fascinante que respira siempre en una obra densa y aún desconocida.

La vida de Zenobia, su origen, está en el libro, lo que no me atrevo a desvelar, por ser muy interesante, también todas las peripecias que pasaron, desde ese antes y después de la Guerra Civil española y del exilio, aquellos huérfanos que acogieron y el saqueo de la casa de ambos durante la Guerra. Porque la barbarie solo entiende de violencia, el país se desangró y murió la inteligencia porque unos y otros y hay que decirlo bien alto, se convirtieron en verdugos de mujeres, niños y hombres. Si los fascistas se encargaron de purgar a los maestros de la República, los otros, los de la aparente democracia hicieron lo suyos con sacerdotes y monjas, como las célebres checas de Madrid.

Me detengo, para no explayarme en su vida que está muy bien contada pormenorizadamente por Emilia Cortés, en sus cartas y en una que le dedica a Juan Ramón, fechada en 1919:

“Queridísimo Juanito querido:

Acabo de recibir tu carta tan cariñosa, escrita antes de salir de Madrid y el libro que ya sabía lo que era antes de abrir. Eres un bueno de verdad y te quiero muchísimo y me gustaría tenerte aquí mismo para darte un millón de abrazos apretados”.

De esta carta que está llena de ese afecto de un inicio de pareja, cabe resaltar esta publicada en 1954:

“Sus defectos principales son el no aceptar casi nunca la responsabilidad de su culpa, por muy insignificante que sea y la suspicacia para dolerse de cosas insignificantes. Además es muy egoísta pero a medida que pasan los años, ha hecho un gran esfuerzo por recapacitar cuando se le advierte y procura y ha hecho grandes mejoras”.

Lo llama generoso en algún momento, egoísta en otros, cruel incluso. Vemos a una mujer que comprendió sin entender del todo a un hombre difícil cuyo talento indudable tenía muchas aristas que envolvieron una personalidad compleja y muy dura de llevar.

El libro está muy bien documentado, a lo que se unen unas espléndidas fotografías de la sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez en la Universidad de Puerto Rico, en el Recinto de las piedras, también de la Casa-Museo de Moguer y del Centro Federico García Lorca, a lo que se une un índice onomástico muy completo.

Emilia Cortés ha escrito un libro que va paseando por los rincones de la memoria de Zenobia, por su gran nivel creativo (es sorprendente todo lo que escribió), pero también por sus emociones, por su feminismo, por esa idea de la igualdad que prevalece en esas mujeres de talento de los años veinte que nada tenían que envidiar a sus maridos poetas, pese a que han sido reconocidas tardíamente.

Sin duda alguna, el cosmopolitismo de Zenobia por sus orígenes paternos no casaba bien con un

hombre más provinciano como Juan Ramón, pero el gran esfuerzo de ella por vivir por y para su marido poeta la ensalza aún más, como una gran mujer que tuvo que sacrificar su talento para que brillara aún más el de su marido.

Hay una simbiosis final entre Emilia Cortés y Zenobia, dos mujeres que se entienden en la admiración, no hace falta siquiera conocerse para hilar las emociones entre seres que ya se aman desde lejos. La labor de la investigadora es la del que descifra un código, porque todo pasa por el tamiz de un mirar minucioso como muestra este libro.

Zenobia no solo fue una artista de la palabra, sino también una mujer de negocios, como desvela el libro, porque su apasionado empuje no encuentra barreras y, como conclusión, nos preguntamos, ¿Qué hubiera sido del hombre ensimismado sin la mujer extrovertida y todo terreno? Nunca lo sabremos, sus destinos quedaron entrelazados para siempre, pero en mi opinión el brillo de Zenobia, su llama, como reza el título, aún sería más poderoso sin la sombra de su amadísimo marido.

\*\*\*\*\*

### **¡AJEDREZ! JOROS. Ediciones ALGORFA. Málaga 2020.**

**Por Paloma Fernández Gomá**

El soneto, estrofa de honda raigambre en la literatura española y de origen italiano. Ha encontrado en escritores como Garcilaso de la Vega, Góngora, Quevedo hasta llegar a García Lorca, excelentes autores que de él hicieron uso.

Estrofa diamantina, directa, que en catorce versos acoge todo un universo de sensaciones, de miradas, de buen hacer, diciendo entre cuartetos y tercetos la verdad que el hombre lleva solapada en su interior.

Nuestro poeta, se suma a esta lista de escritores que buscaron en el soneto la fuente de su expresión. A él dedico esta reseña. Hablamos de Juan Orozco "JOROS": poeta tradicional discursivo, pintor, mail-artista y poeta visual. Nacido en Montellano (Sevilla) en 1964.

Juan Orozco presenta su última obra ¡AJEDREZ!. Publicada por Ediciones Algorfa. Málaga 2020.

AJEDREZ es un poemario compuesto por treinta y seis sonetos, con prólogo de la poeta Rocío Biedma.

Los sonetos de Juan Orozco son una jugada de estrategia literaria en un tablero de ajedrez, donde las piezas son avanzadillas en una batalla planificada y estudiada por el poeta con todo el rigor de un buen estratega, amante de la poesía y de sus signos. Hoy estos signos son peones, alfiles, torres, caballos reyes y reinas, todos sobre un tablero, donde libran su peculiar batalla.

La batalla de la vida se desarrolla ante nuestros ojos, de la mano del poeta, con la precisión de quien sabe, muy bien, conducirnos hasta donde quiere, y mostrarnos los caminos a donde pueden llevarnos nuestros actos.

Y vemos un campo devastado por la lucha fratricida. Asaltos. Ira y violencia. Muerte. Los peones avanzan hasta la hoguera de los sinsabores donde se halla la daga de todos los errores.

El rey blanco nos da la ley y su reina se desgasta entre los combates. Mientras tanto, alfiles, caballos, torres y peones negros caminan por la contienda.

Y todos reyes y reinas blancos y negros se precipitan hacia la muerte. Da igual su color, todos y cada uno serán corazones para las urnas. Sin que haya milagro que pueda devolverles la vida. Porque en esta guerra, aunque se ganen las batallas, se pierde todo al final: se pierde la guerra y nadie gana. No hay hadas ni príncipes ni pócimas imposibles que arreglen el daño causado.

Nuestro poeta lo sabe y por eso evoca al bien y al mal. El Apocalipsis y una guerra mundial flotan en los versos, junto a una Divinidad Superior que parece querer acercarnos al dilema final.



Una constante abstracción de sumas imposibles, de equilibrio entre la realidad y lo espiritual es el contenido de AJEDREZ.

Ese juego milenario, el ajedrez, es el eje del libro.

Conocido desde Al-Andalus . Alfonso X el Sabio, ese rey intelectual y protector de la cultura, escribió un libro sobre el ajedrez.

Hoy el ajedrez es fuente de sonetos, de números cabalísticos, de batallas libradas y guerra no culminada; así nos lo presenta el poeta tradicional y visual Juan Orozco, con esta obra de gran hondura, que linda entre realidad y ficción para ir encadenando estos treinta y seis sonetos, uno por cada una de las piezas del juego.

Quisiera dejar constancia de este arte de aproximación entre la realidad y la fantasía, al que nos conduce Juan Orozco “Joros”; con algunos de sus versos como fiel de balanza o equilibrio perfecto al que nos conduce el autor.

*Encaminada en la redonda esquina/del puro erguido monte que se alzara/en la cima por la que se encamina/la vida que subiera, que cantara,/a los cuatro puntos del orbe. Mina/y blasón de los hombres, almazara/de la luz, claro bastión que se empina/al alto pináculo cual un ara./*

*Vientre que nos protegiese y os ama/en su candente abrazo poderoso,/y que mayestático nos aclama./*

*Guardia del buen gavilán y el oso,/este emblemático fuerte que exclama:/”gloria a dios en el cielo clamoroso”. Pag. 38*

Y la contienda se precipita: Quién gana la contienda?

Leemos:

*De la vida a la muerte hubiese un paso,/un doloroso tránsito en la nada,/que pereciere en esta hora en el paso/de esta luz a aquella sombra anudada:/vivamos pues, amigo, ante el zarpazo/ de esta cornisa alada, desolada.*

Joros nos deja las señales, las palabras de sus versos como testigos permanentes de una realidad que va mas allá de lo que vemos a simple vista. Se trata de una realidad interpretativa que va explorando lo que hay en nuestro interior.

\*\*\*\*\*

**La metáfora del mirlo. Pedro Ojeda Escudero. Editorial: Eolas & menos lobos (2020)**

**José Antonio Santano**

**E**n los días aciagos de un año, 2020, que difícilmente olvidaremos, y con una voluntad férrea, emergía de entre las sombras, un hálito de esperanza en un pueblecito de la provincia de Salamanca, Béjar. En aquellos días del mes de marzo, cuando todo parecía desvanecerse, como queriéndose parar el mundo, sin horizonte casi, y anidando un silencio sepulcral en todas las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades, amén de que los muertos comenzaban a contarse por decenas primero y luego por centenares hasta alcanzar miles de cadáveres a causa de un maldito virus, nos esperanzaba, aunque no mucho, todo hay que decirlo, escuchar la voz de un poeta, leer una novela o dejarse llevar por el sueño de un paisaje deseado o una música que recorriese el cuerpo de pies a cabeza. De ese tiempo, digo, y aun sabiéndose herido por la incertidumbre y el

desasosiego, brotó una creciente necesidad de ser otredad, de compartir con el resto del mundo las horas y los días vividos, recluso en su hogar de Béjar. De la experiencia vivida al límite, como jamás se hubiera pensado que sería unos meses antes, surge “La metáfora del mirlo”, del poeta, escritor, ensayista, crítico literario y profesor de Literatura española en la Universidad de Burgos, Pedro Ojeda Escudero (Valladolid, 1963). Narra Ojeda en este libro su experiencia vital durante los meses de marzo, abril y mayo, centrada en la profunda meditación sobre la sociedad actual, donde la tensión ideológica, política, social, económica y cultural ha venido a replantearnos, quizá, un nuevo modelo más acorde con los tiempos por venir. “La metáfora del mirlo” es un viaje al interior hacia sí, al pensamiento y las ideas, a la necesidad de sustentar una sociedad, la nuestra, sobre bases más sólidas, es decir, más humanas. En ese trayecto Ojeda ha sabido sustanciar lo mejor y lo peor de nuestra sociedad actual, pero sobre todo, ha construido un universo en el que convivir todos sin discriminación alguna. La expresión humanista del contenido de este libro es suficiente para acrecentar la esperanza en el futuro, a sabiendas que el camino no será fácil, que necesitará, como todas las conquistas, del esfuerzo y la capacidad creadora para convertir en realidad nuestros sueños. Reflexiones sobre política, economía, ética, naturaleza, literatura son acicate suficiente para acercarse a este texto, pero sobre todo, y permítanme que lleve el agua a mi molino, se aprecia una considerable tensión expresiva en el terreno puramente literario. Abordar tan variadas temáticas y mantener esa sensibilidad creciente con la que Pedro Ojeda vislumbra y certifica al mismo tiempo su oficio de escritor, su capacidad creadora para mostrarnos el interior de las cosas en ese abismarse en la nada para alcanzar lo absoluto no es fácil, y él lo ha conseguido. Prueba de todo ello es ese continuo ir y venir de lo hondo a lo cotidiano, y viceversa. Este es un libro, un diario del tiempo detenido, donde la fuerza de la palabra lo es todo, y el hombre su actor principal, el único capaz de atemperar calamidades, el centro de la vida y de la muerte. Y en ese estado laberíntico, el escritor no puede ser sino esa luz que muestra la salida del túnel. Escribe Ojeda: «Es curioso. A pesar de que solo hace tres días que no salimos de casa, echo de menos, sobre todo, andar sin dirección fija. Con las manos en los bolsillos, despreocupado, como quien no tiene más oficio que no ir a ningún sitio en concreto». La ansiada libertad de un tiempo detenido y cautivo, como si nada más importara en el mundo, solo el deseo de ser libres, como los pájaros que sobrevuelan la sierra de Béjar, ese lugar mítico donde tanto brilla el silencio de los atardeceres y el amor es el único horizonte: «En el centro del paisaje, Mayca, que me salvó de la tristeza». He aquí, una vez más, el verdadero poder de la literatura en la serena voz del escritor y poeta Pedro Ojeda Escudero.

\*\*\*\*\*

### **Necesito un isla grande. Rafael Soler. Editorial Contrabando (2019)**

**POR JOSÉ ANTONIO SANTANO**

**E**l mejor de los refugios para estos días aciagos que vivimos es la lectura. Dejarse llevar por la letra impresa a los lugares más insospechados es de una extraordinaria necesidad. Romper momentáneamente al menos con la realidad más cruel y abismarse en los variados mundos que nos proporcionan las páginas de un libro parece perfilarse como uno de los remedios para este tiempo de penurias. Los libros nos ayudan a pensar, a comprendernos y comprender el mundo y ser más libres. Sin libros, por mucho que quieran sus detractores son un elemento esencial en la vida de los seres humanos, y como tal debiera de procurársele atención, una especial atención. Sin embargo, otras son las miras de quienes administran el común. Craso error que pagamos, ya lo estamos pagando, con el desmesurado crecimiento de la intransigencia y la insolidaridad, algo que no debe ni puede consentir el género humano. Para evadirnos, circunstancialmente, o penetrar en esos otros mundos del imaginario o la fantasía están los libros, su utilidad más inmediata, pero también para conformar nuestra personalidad, nuestra identidad y nuestra libertad. En este sentido, cabe

destacar un libro, una novela no muy extensa pero de una extraordinaria ejecución que nos acerca al mundo de nuestros mayores, concretamente a un grupo de ancianos de una residencia y que responde al título de “Necesito una isla grande”, publicada por la editorial Contrabando, y de uno de los escritores más solventes del actual panorama literario español, Rafael Soler (Valencia, 1947). A estas alturas no hay duda alguna de la excelencia narrativa de Soler, algo que viene demostrando con cada entrega, sorprendiéndonos siempre por esa continua superación de su apasionante discurso narrativo. No me duelen prendas en reconocer que Rafael Soler es una de las voces más interesantes y necesarias de la actual narrativa. Su concepción del hecho narrativo es de una brillantez poco usual. Soler se adueña de las palabras para construir un universo único, el suyo, el de su verdad y no cesa nunca en el intento de aprovechar cuantos recursos le están a su alcance para dar vida a sus personajes de una manera diferente al resto de narradores españoles. Es su toque personal y contenido en la natural frescura de sus diálogos, por ejemplo, hasta el punto de hacer hablar a los muertos cuando tan complejo ya por sí es hacer hablar a los vivos; el mimo con el que estructura la narración, los silencios, el humor y la ironía que hacen de él un atípico novelista. “Necesito una isla grande”, en resumidas cuentas, es historia de un grupo de ancianos que viven en una residencia y al que les toca un segundo premio de la lotería que marcará un antes y un después en sus vidas. Soler es un maestro del diálogo, por su gracia natural en construirlo, y en esta historia mucho tiene que ver este recurso. La historia que se nos cuenta en esta novela contiene todos los ingredientes: amor, soledad, ternura, generosidad, compañerismo, miedos, humor, ironía, humanidad, muerte, y todos en esa coctelera mental del novelista toman las formas más variadas de emocionarnos, de producir en el lector ese temblor propio de la escritura rigurosa, rica en conocimiento y valores humanos, esa literatura capaz de hacernos creer que, pese a todo, hay que seguir caminando en la búsqueda de la felicidad, aunque solo sea de una pequeña porción de ella, porque la vida no es si no se vive intensamente a cada segundo. No es la primera vez que me acerco a la escritura de Soler y nunca hasta ahora me ha decepcionado, ni creo que me decepcione en futuras ocasiones, si las hubiera, que espero que sí. La razón es bien sencilla, Rafael Soler es un excelente narrador, su grado de percepción de lo oculto e imaginario es tan profundo que en su observación detenida del mundo que le rodea está su don máspreciado, la luz que ilumina su literatura, tan especial y cercana a la vez, tan precisa en el lenguaje, tan viva y abarcadora, tan succulenta y necesaria.





*Nulla dies sine linea*

